

# JUVENTUD, MEMORIA E IDENTIDAD

MIRADAS GENERACIONALES  
SOBRE UN PASADO DE VIOLENCIA



# JUVENTUD, MEMORIA E IDENTIDAD

MIRADAS GENERACIONALES  
SOBRE UN PASADO DE VIOLENCIA



PERÚ

Ministerio de Cultura





Rogers Valencia Espinoza  
**Ministro de Cultura**

Giancarlo Marcone Flores  
**Director General de Museos**

---

Manuel Burga Díaz  
**Director del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social**

Centro de Documentación e Investigación del LUM  
**Coordinación de edición**

Stefano Corzo Vargas  
**Cuidado de edición**

Manuel Espinoza Menendez  
**Diseño y diagramación**

Félix Reátegui Carrillo  
Julio Abanto Chani  
Mauricio Zavaleta Siri  
**Asesoría editorial**

---

***Juventud, memoria e identidad***  
***Miradas generacionales sobre un pasado de violencia***

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2018-20020  
ISBN: 978-612-4391-12-5

© Ministerio de Cultura  
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja - Lima, Perú  
Teléfono: 618-9393  
www.cultura.gob.pe

© Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social - LUM  
Bajada San Martín 151, Miraflores  
Teléfono: (+511) 719-2065  
lugardelamemoria@cultura.gob.pe  
www.lum.cultura.pe

Primera edición: Lima, diciembre de 2018

Impreso: Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña  
Diciembre, 2018

Tiraje: 1000 ejemplares

# ÍNDICE

NOTA EDITORIAL .....	9
ACTA DEL JURADO .....	11
PRESENTACIÓN .....	15
<b>SECCIÓN</b> <b>ENSAYOS GANADORES DEL CONCURSO</b> .....	21
DE LA GENERACIÓN TESTIGO A LA GENERACIÓN MEMORIA .....	22
<b>José Eduardo de la Cruz Oriundo</b> (Primer puesto en la categoría de profesionales)	
OTROS DESAPARECIDOS. MILLENNIALS, MEMORIA Y SUEÑOS .....	40
<b>Kevin Rodríguez Sánchez</b> (Primer puesto en la categoría de estudiantes)	
<b>SECCIÓN</b> <b>MEMORIA Y REPRESENTACIÓN</b> .....	57
ALIAS ALEJANDRO Y SIBILA: NARRATIVAS FAMILIARES Y MEMORIA HISTÓRICA A TRAVÉS DEL CINE DOCUMENTAL AUTOBIOGRÁFICO .....	58
<b>Fiorella López López</b> (Segundo puesto en la categoría de profesionales)	
LOS ÓRDENES DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO. MEMORIA, DISCURSOS E IDENTIDAD .....	78
<b>Alejandro Valdivieso Alvarado</b> (Segundo puesto en la categoría de estudiantes)	

«80 VECES 80». LA MEMORIA DESDE EL ROCK INDEPENDIENTE (SUBTE Y POSTSUBTE) .....	98
<b>Diana Joseli Condori</b>	
<b>SECCIÓN</b> <b>NATURALEZA Y DINÁMICA</b> <b>DE LOS GRUPOS SUBVERSIVOS</b> .....	123
LA PRESENCIA DE SENDERO LUMINOSO EN LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS ENTRE LAS DÉCADAS DE 1970 Y 1980 .....	124
<b>Rodrigo Rivera Larco</b> (Tercer puesto en la categoría de estudiantes)	
SENDERO LUMINOSO Y LA GENEALOGÍA DEL PODER. UNA LECTURA DESDE EL PENSAMIENTO DE FOUCAULT .....	140
<b>Jordy Huamán Guillén</b>	
<b>SECCIÓN</b> <b>POLÍTICAS PÚBLICAS Y REPARACIONES</b> .....	157
UNIVERSIDADES PRIVADAS Y NUEVAS IDENTIDADES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LOS BECARIOS DE BECA18 MODALIDAD REPALED .....	158
<b>Junior Guerra Pallqui</b> (Tercer puesto en la categoría de profesionales)	
<b>SOBRE LOS AUTORES</b> .....	181

## NOTA EDITORIAL

Se recoge en esta publicación un conjunto de trabajos presentados al concurso de ensayos «Memoria, juventud e identidad» organizado por el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) en el año 2017. La convocatoria del concurso distinguió dos categorías de participantes: estudiantes y profesionales. Se presenta en primer lugar los ensayos ganadores de los primeros puestos en cada una de las dos categorías. Aparecen a continuación, siguiendo un orden de afinidad temática, seis ensayos adicionales. En este grupo se incluye a los trabajos merecedores de los puestos segundo y tercero de cada categoría y dos ensayos más que el jurado del concurso consideró de particular interés.

Los ocho ensayos aquí reunidos reflejan una diversidad de reflexiones sobre la presencia de la memoria de la violencia en la sociedad peruana y dan testimonio de la importancia de seguir explorando sobre la materia. Aunque estos trabajos no reflejan necesariamente el punto de vista institucional del LUM, ofrecen una apreciable invitación a seguir dialogando sobre el pasado violento y sobre las tareas necesarias para consolidar la paz, los derechos humanos y la democracia en nuestro país.

RESULTADOS DEL  
CONCURSO DE ENSAYOS  
«MEMORIA,  
JUVENTUD E IDENTIDAD»

## Viernes, 24 de noviembre de 2017

En la sede del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social, Bajada San Martín 151, Miraflores, el día viernes 24 de noviembre de 2017, se reunieron los integrantes del Jurado Calificador del Segundo Concurso Nacional de Ensayos «Memoria, juventud e identidad» integrado por:

- Ricardo Caro Cárdenas - Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú con maestría en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rocío Silva Santisteban Manrique - Escritora, profesora, activista en derechos humanos con maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Félix Reátegui Carrillo - Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Perú y asesor del Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

La convocatoria estuvo abierta desde el 01 de junio hasta el 20 de setiembre de 2017. Cada miembro del jurado recibió un archivador de palanca con los ensayos impresos, a fin de que sea revisado íntegramente cada uno. Para proceder con la evaluación se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- Utilización de fuentes de la plataforma virtual del Centro de Documentación e Investigación (CDI) del LUM.
- Correcto uso de gramática en la redacción.
- Claridad del planteamiento del tema.
- Análisis coherente del planteamiento del problema o tema y del marco teórico usado.
- Pensamiento crítico y capacidad de análisis para desarrollar conclusiones.

Como resultado de este proceso, el Jurado Calificador deliberó y resolvió declarar a los siguientes postulantes como ganadores y finalistas:

### Ensayos Ganadores en la Categoría Estudiantes

- **Primer puesto**  
Premio: Publicación de ensayo, 1 Tablet y libros del Instituto de Estudios Peruanos.  
Ganador: Kevin Alexander Rodríguez Sánchez.  
Ensayo: *Otros desaparecidos. Millennials, sueños y memoria.*

- **Segundo puesto**  
Premio: Publicación del ensayo y libros del Instituto de Estudios Peruanos.  
Ganador: Jesús Alejandro Valdivieso Alvarado.  
Ensayo: *Los «órdenes» del Conflicto Armado Interno. Memoria, discursos e identidad.*
- **Tercer puesto**  
Premio: Mención honrosa y libros del Instituto de Estudios Peruanos.  
Ganador: Rodrigo Sebastián Rivera Larco.  
Ensayo: *La presencia de Sendero Luminoso en las universidades públicas entre los años 70s y 80s.*

### Ensayos Ganadores en la Categoría Profesionales

- **Primer puesto**  
Premio: S/. 1,500 soles y publicación de ensayo.  
Ganador: José Eduardo de la Cruz Oriundo.  
Ensayo: *Yo te bautizo: Permíteme etiquetarte.*
- **Segundo puesto**  
Premio: S/. 1,000 soles y publicación de ensayo.  
Ganadora: Fiorella Elizabeth López López.  
Ensayo: *Nuevas voces de la memoria a través del cine documental autobiográfico: Sibila y alias Alejandro.*
- **Tercer puesto**  
Premio: S/. 500 soles y publicación de ensayo.  
Ganador: Junior Luis Armando Guerra Pallqui.  
Ensayo: *Universidades privadas y nuevas identidades de la violencia política en los becarios de beca18 modalidad Repared.*

### Ensayos seleccionados por el jurado recomendando su publicación

- Ensayo: *La genealogía del poder, Foucault y Sendero Luminoso.*  
Autor: Jordy Huamán Guillén.
- Ensayo: *Historia y memoria de mujeres huancavelicanas: estudio a partir de testimonios en Pilpichaca y Socllabamba entre los años 1980 al 2000.*  
Autora: Karina Lisbeth Landeo Minaya\*.
- Ensayo: *«80 veces 80»: La memoria desde el rock independiente (subte y postsubte).*  
Autora: Diana Rocío Joseli Condori.

\* La autora declinó publicar su ensayo.

# PRESENTACIÓN

La juventud es uno de los públicos objetivos al que orienta sus servicios el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). Por esta razón, nos es grato presentar esta publicación que incluye los trabajos ganadores y seleccionados que participaron en el Segundo Concurso Nacional de Ensayos «Memoria, Juventud e Identidad», organizado por LUM junto a la Universidad de Davis (California). En ese sentido, este concurso es uno de los pocos espacios que, promovidos desde el sector público (Ministerio de Cultura), incentivan a los investigadores jóvenes y estudiantes universitarios a desarrollar y difundir nuevas propuestas en estudios sobre memoria y el periodo de violencia 1980-2000.

El concurso ha permitido reconocer el potencial de la juventud para realizar nuevos enfoques y evitar que muchas historias, experiencias y testimonios sobre este periodo de nuestra historia reciente queden postergadas por falta de apoyo institucional. Por ello, los trabajos que forman parte de esta publicación han recibido un asesoramiento académico para fortalecer el sustento de la propuesta presentada inicialmente en el Concurso de Ensayos. Los autores provienen de las carreras de Historia, Sociología, Antropología, Filosofía, Derecho; lo que brinda una visión interdisciplinaria para realizar un acercamiento a la complejidad del periodo.

Estos ensayos son una oportunidad para reflexionar sobre la actitud, las posturas y las ideas de los jóvenes: ¿qué vacíos o temas pendientes de investigación está

dejando de lado la academia? ¿Cuáles son los canales de comunicación entre los investigadores profesionales sobre el periodo de violencia y memoria con los jóvenes que empiezan a desarrollar sus trabajos académicos? ¿Existe un diálogo permanente que se retroalimente y se muestre en los productos de cada investigación como un esfuerzo intergeneracional y que, a su vez, permita la renovación de los estudios de memoria?

El libro cuenta con cuatro secciones. La primera está compuesta por los trabajos declarados ganadores por el jurado calificador y que obtuvieron los dos primeros lugares en cada categoría. En la categoría Profesionales, José De la Cruz propone articular el concepto de generación con los estudios de memoria para así conocer la respuesta actual de la juventud. Este ejercicio nos permite analizar el periodo de violencia a través de las experiencias, el recuerdo, los silencios y el discurso. De la Cruz nos propone establecer un espacio de diálogo y reflexión, hoy ausente, entre las dos generaciones que interactúan en un contexto de posconflicto: la generación *testigo* que vivió directamente la época de violencia y la generación *memoria*, estigmatizada por su aparente pasividad y desconocimiento del impacto de la violencia en nuestro país. Sostiene que el punto de partida es optimizar la comunicación intergeneracional reconociendo que la juventud es «hija de su tiempo» y que cada generación posee características, influencias y trayectorias propias.

Por su parte, Kevin Rodríguez en la categoría Estudiantes nos presenta un ensayo en el que se produce una conexión entre la historia nacional y la memoria personal. En la búsqueda de una explicación del porqué de la actitud de los jóvenes en la actualidad, apela al concepto de *millenials* y explica cómo estos se insertan dentro de un contexto de batallas por la memoria, entre discursos de memoria y olvido, reparación y justicia, violencia y convivencia. Rodríguez utiliza como recurso, en la parte final, una reflexión que deja una importante contribución sobre la necesidad de valorar más los sueños postergados y las expectativas de quienes vivieron el periodo de violencia. Asimismo, el ensayo invita a la academia a reflexionar estos temas, con el testimonio como eje central, y a visibilizar a esos «otros desaparecidos», es decir, aquellos que están con nosotros, pero se encuentran ausentes y distantes.

La segunda sección del libro se denomina *Memoria y Representación* porque analiza las producciones audiovisuales, la música y los dilemas de la juventud frente a un ambiente polarizado en torno al periodo de violencia. Fiorella López nos plantea resaltar el papel y la visión de la segunda generación de memorias. En efecto, el

análisis se realiza a partir de dos documentales autobiográficos sobre dos miembros de organizaciones terroristas y que han sido producidas por familiares directos. De esta forma, es puesta en valor la memoria familiar narrando la historia reciente del Perú y es impulsada por una necesidad de romper el silencio y reconstruir el pasado a partir de memorias que se mantienen en tensión. Ambos productores buscan respuestas y un espacio para reflexionar sobre estas memorias, pero a la vez cuestionan y critican la violencia desatada por el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

De otro lado, Alejandro Valdivieso, nos muestra las limitaciones de los discursos de dos de los actores del conflicto: uno en defensa de la democracia (el Estado y las Fuerzas Armadas) y otro que buscaba destruir el Estado (Sendero Luminoso), y cómo estas narrativas no logran mostrar en toda su complejidad el periodo de violencia (1980-2000), pudiendo caer en el reduccionismo. Asimismo, los discursos brindan identidad a cada actor y simultáneamente estructuran y modelan conceptos y discursos, que a pesar de contar con un sentido lógico no necesariamente retratan una explicación integral del periodo de violencia. El aporte de Valdivieso es visibilizar la lógica de cada posición, además de esclarecer y cuestionar los fundamentos que sustentan cada discurso.

A su turno, Diana Joseli Condori examina el surgimiento y evolución del rock subterráneo en el Perú como rechazo a la violencia del terrorismo y el uso desmedido de la fuerza en las zonas de emergencia por parte del Estado. La autora realiza un recorrido en el tiempo resaltando principalmente la vinculación entre los hechos históricos, su influencia en la producción musical y el espíritu crítico de los jóvenes, siendo explícitas las referencias al periodo de violencia en las letras de diversas canciones. Este trabajo dialoga con la tesis de Licenciatura en Sociología *Ni contra-comerciales per sé, ni políticos ortodoxos: El neo discurso independiente de la escena rockera limeña (2000-2015)*, sustentado por la autora el año 2018. De esta forma, el estudio del rock como eje de investigación abre una nueva veta de estudios, sumándose a los trabajos de Fabiola Bazo en *Desborde subterráneo 1983-1992* (2017) y Shane Greene en *Pank y revolución: 7 interpretaciones de la realidad subterránea* (2017).

La tercera sección del libro se denomina *Naturaleza y dinámica de los grupos subversivos*, en la cual los autores exponen sus propuestas para analizar y criticar las acciones de Sendero Luminoso desde enfoques distintos a los acostumbrados,

analizando su surgimiento y la motivación de un sector de la juventud para adherirse a este proyecto autoritario y totalitario. Rodrigo Rivera analiza un tema que pareciera encontrarse suficientemente estudiado como son las universidades durante el periodo de violencia. Sin embargo, la bibliografía sobre este tema es escasa, más aún si se quiere conocer la realidad en universidades fuera de Lima. Rivera realiza un trabajo comparativo entre la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ambas cumplen un rol importante en las dos últimas décadas del siglo XX. El trabajo se convierte en una oportunidad para realizar nuevas investigaciones que prioricen el estudio y la vinculación de la universidad con las regiones, en especial en las zonas donde la Comisión de la Verdad y Reconciliación señaló que existió un alto número de víctimas: la Universidad Nacional del Centro del Perú en Junín y la Universidad Nacional Hermilio Valdizán en Huánuco.

Asimismo, Jordy Huamán, estudiante de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, explica, utilizando el concepto de *ortopedia social*, cómo Sendero Luminoso ejerció el control total sobre sus miembros describiendo una serie de acciones: reclutamiento, disciplina, direccionamiento de conductas e intervención en un conjunto de prácticas dirigidas a las actividades diarias. A partir de los conceptos planteados por el filósofo francés Michel Foucault, Huamán utiliza el concepto de *biopolítica* en la construcción del *nuevo individuo* para explicar la adhesión y entrega completa de los integrantes del PCP-SL. Esta explicación es distinta a las formuladas anteriormente por Gonzalo Portocarrero en *Los profetas del odio* (2012), Carlos Iván Degregori en *Surgimiento de Sendero Luminoso* (1990) y Dynnik Asencios en *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90* (2017).

La última sección del libro se refiere a las *Políticas Públicas y Reparaciones* que muestran la relación entre la memoria y la acción conjunta entre la sociedad y el Estado para atender la problemática de las víctimas del periodo de violencia en un escenario de posconflicto. Junior Guerra nos invita a enfocarnos en el presente de estos actores sociales, en los problemas que afrontan y resalta la necesidad de contar con nuevos estudios que aborden las reparaciones. Por ello, aborda la situación de los alumnos becados por la modalidad de Becas de Reparación en Educación (REPARED) que estudian en diversas universidades privadas en Lima. De esta forma, el autor analiza un campo prácticamente inexplorado, realizando un diagnóstico sobre las reparaciones educativas brindadas a los afectados por la violencia y utilizando datos estadísticos procedentes del Consejo de Reparaciones.

En su conjunto, desde las memorias de aquellos que no experimentaron directamente el periodo de violencia o la reparación brindada por el Estado a los hijos de las víctimas directas, los ensayos están inmersos en la existencia de dos generaciones que conviven en la actualidad y poseen formas de recordar distintas, lo que supone una interesante perspectiva de análisis que no viene a reemplazar, sino complementar, los estudios de memoria.

**Lugar de la Memoria,  
la Tolerancia y la Inclusión Social**

SECCIÓN

**ENSAYOS GANADORES DEL CONCURSO**

# LA TRANSMISIÓN DE MEMORIA SOBRE EL PERIODO DE VIOLENCIA (1980-2000); DE LA GENERACIÓN TESTIGO A LA GENERACIÓN MEMORIA

José Eduardo de la Cruz Oriundo

**Primer lugar de la categoría de profesionales**

## INTRODUCCIÓN

El informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), que relata la violencia desplegada durante el periodo 1980-2000 en nuestro país, tuvo muchas dificultades para ser difundido. Podemos considerar a la oposición política entre sus mayores barreras. En consecuencia, ese importante trabajo necesita, más allá de agentes –personas o instituciones comprometidas– que transmitan la información ahí vertida, la elaboración de nuevos soportes para un auditorio más variado; es decir, traspasar la barrera de la comunicación escrita.

Los estudios sobre la memoria son un campo muy interesante, pero básicamente están insertos en la academia de ciencias sociales y en la comunidad de defensa de los derechos humanos. Ninguna de las dos goza de un gran reconocimiento o protagonismo en Perú. Tal vez por esta u otras debilidades el informe final de la CVR no ha logrado una legitimidad que le permita desencadenar una ola de reflexión en cada ciudadana o ciudadano de nuestro país, exceptuando esas esferas.

Sumergiéndonos en la producción bibliográfica de las ciencias sociales y tras una lectura pausada de los recientes textos sobre el conflicto armado interno,<sup>1</sup> notaremos el protagonismo de los jóvenes en la década de 1980 en distintos espacios. A partir de ello, el sentido común ha sido feroz en regalarle adjetivos inmediatamente: los *revoltosos* jóvenes, los *peligrosos* jóvenes, etcétera, sin importar el contexto en que estos vivían; así, se consolidó una generalización respecto a ese grupo. Por ello, es importante volver a entender a dichos actores desde el concepto de generación. Hago este intento a contracorriente de lo que cotidiana y académicamente se ha denominado juventud. Se habla de jóvenes para referirse a un grupo que transita entre los 15 y 29 años de edad, pero esta identificación se vuelve útil para saber cuándo se deja de ser joven o cuántos jóvenes hay en algún lugar.

De manera similar, es difícil precisar un marco cronológico exacto para decir cuándo aparece o en qué año inicia una generación. Podemos librar ese inconveniente si describimos y entendemos las vivencias como fronteras, es decir, el contexto en el que se desenvuelve un grupo: una generación. En contraste, la idea de juventud separa a

<sup>1</sup> *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia* (2013) de Lurgio Gavilán, *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (2015) de José Carlos Agüero y *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90* (2016) de Dynnik Asencios, fueron publicados por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Son textos que, desde mi consideración, empiezan a saldar el anhelo de Carlos Iván Degregori por analizar el fenómeno de Sendero más allá de la mirada estructural; es decir, pensar a los individuos.

los grupos por la edad en un momento dado. Asimismo, pensar en generaciones nos ayuda a encontrar líneas de continuidad en grupos que aparentemente no guardan similitudes y a seguirlos en el desarrollo de su contexto. Desarrollaré esta idea en línea con la conceptualización de generación propuesta por Karl Mannheim.

La pesada memoria, ese difícil recuerdo, necesita distribuirse entre todos para fortalecer nuestra comunidad mediante el recojo de las lecciones del pasado. Si ese trabajo es solitario las disputas minarán los buenos ánimos para convertirlos en indiferencia. Esa misma indiferencia, sostenida en distancias como la geográfica, que nos costó tanto, pero que resultaba más cómoda que involucrarse en alguna defensa si de sobrevivir se trataba en la década de 1980.

La conjunción entre memoria y generación nos permite entender mejor la situación histórica de los sujetos frente a la violencia o de aquellos que la experimentan mediante el recuerdo. La diferencia no es pequeña: presenciar un evento no tendría el mismo impacto que saber de este a través de su narración. Pretendo discutir ambas posibilidades porque se asume con facilidad que quienes nacieron después de las dos décadas de la violencia no internalizan la gravedad de esos sucesos como lo hacen aquellos que los atestiguaron.

## MEMORIA

*El hombre atraviesa el presente con los ojos vendados. Sólo puede intuir y adivinar lo que de verdad está viendo. Y después, cuando le quitan la venda de los ojos, puede mirar al pasado y comprobar qué es lo que ha vivido y cuál era su sentido.*

**Milan Kundera**

Evocar el pasado constituye una forma de evaluar el presente. Comparar. Esto forma parte del sentido común. Retroceder. Tomar impulso. El gran reto de conjugarnos en tiempo pretérito consiste en no perdernos en el camino de retorno hacia nuestro presente. Sin embargo, no todos volveremos iguales y unidos. Estaremos distanciados en relación a nuestras variadas conclusiones o balances sobre *lo que fue*. Algunos queremos seguir hurgando; otros ponderaremos como inútil el mismo acto de recordar. También estaremos quienes nos extraviemos en un laberinto amurallado por la violencia y el sinsentido de los hechos pasados. Pero todos habremos realizado el ejercicio mental de viajar en el tiempo. El acto mismo de vivir nos reclama esta actividad.

Las dos últimas décadas del siglo XX peruano fueron signadas por un despliegue de violencia variada y de gran magnitud. La CVR tipificó estos abusos como reclutamientos forzados, secuestros, detenciones, desapariciones forzadas, lesiones o heridas,

torturas y violaciones sexuales. La mayoría de víctimas de estos hechos fueron varones y las de violencia sexual son mayoritariamente mujeres (97.64%) (CVR, 2003, Tomo VI, p. 199). La constatación de cifras de este tipo, como muchos otros casos que la CVR registró, dan cuenta de un período traumático para nuestro país.

El historiador norteamericano Dominick LaCapra explora en su libro *Historia y memoria después de Auschwitz* (2008) las posibilidades que brinda la diferenciación entre memoria e historia. LaCapra reflexiona respecto a la historiografía clásica (donde se resalta la ausencia de una crítica del pasado) y al enfoque de la larga duración. Ambas perspectivas carecen de algo que prima en los estudios sobre memoria. Mientras que la historia ayuda a pensar el futuro, reflexionando sobre el pasado y actuando en el presente; la memoria o los estudios sobre memoria para precisar, evocarán *el trauma* como su componente principal e identificador del proceso que pretenden narrar. Así, el trauma es relevante porque se expande y no permanece sólo en quien lo padeció. De esta manera, se colectiviza y **afecta la identidad pues la cuestiona**. Frente a esta situación, muchas veces se opta por ocultar o reprimir lo vivido como si el silencio fuera remedio o el olvido una cura (Lacapa, 2009). En ese sentido, la memoria, en tanto implica una interpretación del pasado, exige «seres humanos activos en los procesos de transformación simbólica y de elaboración de sentidos del pasado. Seres humanos que «trabajan» sobre y con las memorias del pasado» (Jelin, 2012, p. 48).

Esta interpretación del pasado podría ser de mayor interés para aquellos que presenciaron los hechos. De ese grupo, los jóvenes de esa época poseerían un recuerdo más acabado capaz de ser transmitido a los jóvenes de nuestra época. Sin embargo, es más fácil decir que los jóvenes no recuerdan nada –por decir lo menos– antes que indagar en la dinámica que posibilita ese aparente desconocimiento. Aquí es preciso resaltar la importancia de los estudios sobre memoria para preguntarnos: ¿cómo se relaciona este campo de estudios (circunscrito primordialmente a las ciencias sociales) con las dos décadas de violencia de nuestra historia contemporánea y la identidad de los jóvenes que «no recuerdan nada porque no vivieron esos años»?

## GENERACIÓN

Al parecer, el concepto de generación ha sido poco aprovechado en los estudios sobre memoria. Pensar en una generación nos invita a tener una mirada más amplia sobre un grupo. Con ello, no sólo identificamos su cercanía o lejanía respecto a un evento traumático –en este caso la violencia desatada en la década de los ochenta– sino

también nos muestra cómo experimentaron sus consecuencias en el desarrollo de su vida. Aquí yace el peso de la memoria: conocer el procesamiento del recuerdo pone en evidencia las dificultades que enfrentó, la importancia otorgada y sus secuelas. Pero si nos centramos en uno de los actores principales del conflicto armado interno, la trascendencia del concepto radica en que «el fenómeno senderista está asociado a la cuestión de la juventud . . . » (Gamarra, 2015, p. 222). Lo que se presta fácilmente a la confusión puesto que se agrupa a todos aquellos que se consideraban jóvenes como miembros de una generación. Más allá de identificar grupos etarios **es necesario situarlos en un contexto específico**. Como sugiere este mismo autor es preciso no perder de vista la estratificación económica de una generación.

Invocando a un clásico de la discusión teórica sobre este concepto, el sociólogo húngaro Karl Mannheim, apoyado en las ideas de Wilhelm Dilthey, esboza un aspecto importante del concepto cualitativo de *generación*:

No sólo es su sucesión lo que cobra un sentido más profundo que el meramente cronológico, sino también la **contemporaneidad**. Los individuos que crecen como contemporáneos experimentan –tanto en los años de gran receptividad como después– las mismas influencias directrices de la cultura intelectual que les moldea y de la situación políticosocial. Constituyen una generación, una contemporaneidad, porque esas influencias son unitarias. (1993 [1928], p. 199)

Haciendo la salvedad, enunciada por el mismo Mannheim, de que esta vivencia contemporánea no garantiza la consolidación espontánea de un grupo concreto y tampoco uniforme, la idea es útil para el presente ensayo porque interpela la concepción –el sentido común– de aquello que se denomina juventud. Esa idea común que engloba a las personas que dejan la adolescencia para empezar el tránsito hacia la adultez, momento donde serán independientes de sus padres. Cualquier error que cometan en su etapa juvenil será justificado por su inexperiencia. Esto supone una mirada paternalista que les quita opinión sobre sí mismos y que uniformiza al grupo etario.<sup>2</sup>

2 El cuestionamiento al concepto de juventud no es novedoso, pero sí necesario. Como recuerda el español Carles Feixa en una entrevista: «En la década de los ochenta, los estudios sobre juventud no se consideraban trascendentales. Por ejemplo, para un marxista lo importante era el proletariado, las luchas sociales, la clase obrera o el campesinado». Curiosa reflexión que es matizada por el entrevistador cuando le recuerda que:

Eso mismo decía Sartre: «Que los únicos que pueden ser jóvenes son los ricos, porque los campesinos y los obreros no tienen tiempo para eso», y esto lo decía en el año 1967, justo antes del famoso mayo del 68 francés . . . (Muñoz Gonzáles, 2013, p. 901).

Pensar en generaciones nos permite diferenciar las distintas maneras en que se experimentó el conflicto armado interno —incluso entre personas de edades similares. Nuevamente, optamos por quitar preponderancia a la idea de juventud porque esta refleja una mirada estática de aquello que se desea describir. Veamos. ¿Acaso la descripción fría y cuantitativa,<sup>3</sup> autorevestida de objetividad, sobre la juventud como sujetos entre los 15 y 29 años puede revelarnos algo más?

Sin alejarnos más del tema, la mirada generacional cruzada con la de la memoria nos permite reflexionar sobre el pasado bajo una perspectiva dinámica (nos exige seguir las vivencias del grupo y no sólo centrarnos en una etapa descontextualizada de su vida). ¿Es que todos aquellos que nacieron después de 1992 no tienen memoria? ¿Es un requisito haber sido testigo de los hechos de violencia para presentarse como sujeto portador de memoria? ¿Todos aquellos que fueron testigos de la violencia de las décadas de 1980 y 1990 evocan los recuerdos con la misma intensidad? Considero importante resaltar que estas memorias son heterogéneas y también responden a la situación social o la ubicación geográfica de quien las evoca.

Actualmente, la sociedad puede considerar a la **generación testigo** como «aquella que vivió los acontecimientos que ocurrieron previamente al estallido de la violencia política en el Perú de los años setenta y, al mismo tiempo, asistió a los sucesos de esa misma violencia en la década siguiente» (Gamarra, 2015, p. 225). De otro lado, denominaremos **generación memoria** a aquel grupo acusado públicamente de no saber lo que pasó a fines del siglo XX en el país. Se asume que esta generación carece de pensamiento crítico sobre esos sucesos o tiene un resentimiento susceptible de ser explotado por ideas extremistas. Esta definición se elabora a partir de un juzgamiento público proveniente desde los medios de comunicación, pues consideran suficiente la observación distante de sus acciones —cuando estas forman parte de algún noticiero—, para explicar su comportamiento y otorgarles una caracterización. No los conocen a partir de una larga interacción, sino que basta escucharlos enunciar alguna frase o presenciar alguna reacción suya para definirlos.

Además, la generación memoria vive la amenaza del retorno a una época de terror. Lo anterior podría esconder algún tipo de estratificación dentro de esa generación, pues el resentimiento al que se hace referencia estaría atado a la pobreza. Sin embargo, la generación memoria se enfrenta a varias dificultades para poder informarse sobre lo

3 De acuerdo a la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU), la cantidad de jóvenes en el país para el año 2011 era de aproximadamente ocho millones (SENAJU, 2011, p. 19).

ocurrido entre 1980 y 2000. Le cuesta apropiarse o elaborar alguna memoria. Básicamente, esto es impedido por un debate que se concentra alrededor de los integrantes de la CVR antes que el contenido de su informe. Es decir, hay una mayor preocupación sobre quiénes y desde qué bando dicen algo, antes que, orientar esa preocupación a leer lo que han escrito. De los muchos casos suscitados, podemos citar dos: las declaraciones a los medios de comunicación de Carlos Infantas, congresista del entonces Frente Independiente Moralizador (FIM), sobre la presencia de prosenderistas en la CVR. Cuando los periodistas le pidieron que señale los nombres de dichos sujetos, este respondió que no los identificaría, arguyendo muy enojado y puntualmente: «porque no quiero».<sup>4</sup>

Otro caso es el del entonces congresista Rafael Rey, representante de la coalición Alianza Electoral Unidad Nacional, que en el año 2003 criticó el desagrado de la CVR con las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional por haberlos señalado como culpables de crímenes de lesa humanidad. Asimismo, exigió que la Comisión entregue todas las partidas de nacimiento de los más de 69 000 desaparecidos y, finalizó su comentario con una asociación inmediata entre marxismo y terrorismo: «Si ustedes se han fijado, no han dicho una sola vez la palabra terroristas. No han condenado al marxismo como el que fomenta, promueve y ha originado la violencia en nuestro país».<sup>5</sup> Podemos notar que Rey esencializa el marxismo asociándolo al mal. Esta mirada simplificada de malos versus buenos esquiva la consolidación de la memoria. No buscó apropiarse de la pena y legitimar la memoria para una reflexión que fortalezca la sociedad.

Esto nos invita a pensar la cita de Yerushalmi que hace Jelin (2012):

Un pueblo «olvida» cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, lo que viene a ser lo mismo. . . . Un pueblo jamás puede «olvidar» lo que antes no recibió. (2012, p.149)

De esta manera, queda en evidencia uno de los obstáculos para que la memoria se termine de elaborar y entonces pueda ser transmitida. Hay que resaltar que estos

4 Canal N. [Centro de Documentación e Investigación LUM]. (2003, setiembre 2). *Declaraciones del tercer vicepresidente del Congreso, Carlos Infantas, sobre la CVR* [Video]. Recuperado de <http://lum.cultura.pe/cdi/video/declaraciones-del-tercer-vicepresidente-del-congreso-carlos-infantas-sobre-la-comisi%C3%B3n-de-la>

5 En Punto. [Centro de Documentación e Investigación LUM]. (2003, agosto 28). *Rafael Rey cuestiona informe final de la CVR* [Video]. Recuperado de <http://lum.cultura.pe/cdi/video/rafael-rey-cuestiona-informe-final-de-la-comisi%C3%B3n-de-la-verdad-y-reconciliaci%C3%B3n>

*opositores de la memoria* no persiguen la suplantación de esta, sino tan solo procuran restarle legitimidad, reconocimiento. También es curiosa la coincidencia de los principales actores del conflicto armado interno (Sendero Luminoso, las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional del Perú, los gobiernos de turno y sus simpatizantes) respecto a esta posición. Se podría esperar que ellos fueran los más interesados en transmitir sistemáticamente sus experiencias, sin embargo, hasta la fecha sólo las Fuerzas Armadas han presentado un texto escrito en clave de memoria.<sup>6</sup> Esto es, que se trascienda el recuento de las víctimas y apunte a una reflexión sobre lo vivido. Adicionalmente, como expone Milton (2017), existen otros libros sobre casos particulares como *La verdad sobre Accomarca* de José Cabrejos Samamé (2006), *Complot contra los militares: Falsedades de la C.V.R.* de Pablo Morán Reyna (2006) o *El silencio de los héroes* de Edwin Donayre Gotzch (2009). Estos se caracterizan, además de la autoría de exmilitares, por «relatar su versión del pasado, tal vez siguiendo el dicho de que la pluma es más poderosa que la espada» (Milton, 2017, p. 13).

Sendero Luminoso, o, mejor dicho, Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre, hicieron lo propio en un texto titulado *Memorias desde némesis*,<sup>7</sup> aunque el texto repare más en documentos de reuniones del Partido Comunista Peruano (PCP) y detalles de la vida de Guzmán. En el caso de este último, ha optado por levantar las banderas de la reconciliación nacional pasando por la amnistía general. Basta decir que la palabra amnistía y amnesia son cercanas: ambas apelan al olvido.<sup>8</sup>

## LA ADJETIVACIÓN

Actualmente, la manera en que la sociedad peruana piensa en Sendero Luminoso no es precisamente desde una memoria o discurso oficial que se derive del informe final de la CVR, sino desde del uso de la palabra «terrorismo» como adjetivo. Se ha caído en

6 Podemos considerar *En honor a la verdad: versión del Ejército sobre su participación en la defensa del sistema democrático contra las organizaciones terroristas* (2010) como un texto oficial de esta institución.

7 El libro cuenta con dos ediciones 2010 y 2012. La primera ha empezado a ser distribuida fuera de Perú y la segunda edición se encuentra en la internet o en alguna librería de viejo del Centro de Lima.

8 Sobre la posición del líder de Sendero Luminoso se puede decir más. Primero, que ha usado como interlocutor a su abogado, Alfredo Crespo, quien expresó su rechazo al pedido de disculpas o perdón por considerarlo un acto propio de la religión. Asimismo, al ser consultado sobre el arrepentimiento hace un juego de palabras para decir que prefiere hablar de «responsabilidades». Así, Guzmán habría reconocido que tuvo excesos, errores y limitaciones. El perdón o arrepentimiento no aterriza en su humanidad encarcelada. Para mayor detalle véase: Canal N. (2017, mayo 3). *Debate del año: Carlos Tapia vs. Alfredo Crespo*. (2017, mayo 3). [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=h0keQu6YWKw>

la «ilusión de la denominación del objeto para la mutación del mismo», es decir, hemos apelado al sortilegio para cambiar algo que nos resulta moralmente tóxico. Señalar esto no implica que adoptemos una posición complaciente con respecto a Sendero Luminoso. Primeramente, ocupémonos de la fantasía del debate desde la denominación. Para ello recurramos a Biondi y Zapata:

[Una] persona designada como Julio César pudo llamarse Pedro o Miguel, pero tal vez la ilusión paterna motivó la aparición del nombre. Sin embargo, esta motivación no anula la arbitrariedad. De hecho, el que el padre le ponga Julio César no convierte al hijo en un conquistador. Pero vivimos en un mundo de nombres y solemos creer que, cambiando de nombre a una institución, esta automáticamente cambia su función. . . . Y pese a todo, nótese, aun cuando intuyamos o sepamos que el nombre no es la cosa, que nos manejamos muchas veces como si existiese una vinculación natural o motivada entre estos dos elementos. . . . El asunto de la confusión entre nombre y cosa, y por lo tanto, el asunto de que hay una relación motivada entre estos dos elementos ciertamente viene de muy lejos. Se remonta a los tiempos en que la formulación de un signo era una manera más bien mágica de capturar la realidad. (2006, pp. 103-104)

La definición de los integrantes de Sendero Luminoso como terroristas puede tener utilidad penal pero no necesariamente social. Totalmente lo contrario, este recurso ha sido utilizado en distintos contextos para descalificar argumentos anticipándose al diálogo, a las formas antes que al fondo y no precisamente con simpatizantes de Sendero Luminoso. Citemos el caso de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) en marzo de 2017. Los alumnos tomaron el campus como protesta en contra del incremento de cobros obligatorios bajo la denominación de «aportes voluntarios». Hubo poco ánimo de diálogo de parte de las autoridades, incluso la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU) tuvo que intervenir. La acción de los estudiantes generó el rechazo inmediato de la opinión periodística que rápidamente la condenó. Hasta aquí cabe preguntarse también sobre el origen de dicho rechazo pues este goza de una difusión inmediata. Frases como: «No estoy escuchando hablar a estudiantes universitarios que realmente quieren hacer una carrera, estoy escuchando hablar a unos aprendices de terroristas» (Redacción Perú21, 2017) eran sólo la punta del iceberg. La policía desalojó a los «violentos» estudiantes derribando la puerta con una tanqueta y procedieron a arrancar los carteles que los alumnos habían pegado alrededor del ingreso al campus universitario.

Posteriormente, la policía mostró victoriosa lo «requisado» a los alumnos: desde supuestas *bombas molotov* en botellas de plástico (sin considerar que estas se tornan peligrosas cuando el contenedor es de vidrio), tenedores, cuchillos de mesa y de cocina, dentífricos, cepillos, ropa y piedras. También algunos retratos de sociólogos franceses e ingleses en Tecnopor: Pierre Bourdieu, Anthony Giddens y la caricatura de un barbudo Karl Marx. Las imágenes no plasmaban actitudes agresivas. Todo lo contrario, era el tipo de posturas expresadas en las solapas de los libros de dichos autores. Estas serían las muestras del violentismo universitario. Un detalle adicional: la noche anterior, la Defensoría del Pueblo había ingresado a verificar las condiciones del campus universitario y no presentó observación alguna.

El evento descrito líneas arriba nos permite recoger sucesos semejantes del pasado, donde la posesión de un tipo particular de material académico levantaba sospechas. Por ejemplo, en el Diario *La Voz* del 21 de febrero de 1987 se relata la detención de estudiantes sanmarquinos y su reclamo al ser acusados de poseer «textos prohibidos»,<sup>9</sup> es decir, relacionados a las ciencias sociales. Asimismo, se denunció la complicidad de otros medios de comunicación que publicaron fotografías de pistolas sin señalar si estas pertenecían al personal de seguridad de la universidad o a algún estudiante. Nuevamente, encontramos la difusión de un rechazo desde los medios de comunicación.

Si esto no es suficiente, desplacémonos a otra ciudad en la década de los ochenta y recordemos las declaraciones que hizo el rector de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSH), José Castañeda Bazán, en 1986, al diario *La Voz* en Ayacucho:

Es verdad que los presuntos líderes de Sendero Luminoso estuvieron en esta Universidad entre los años 64 y 65, como es el caso del profesor de Filosofía Abimael Guzmán, pero entonces actuaban como grupos ideológicos, lo que está permitido por la Constitución, pero no hubo accionar militar, eso no es indicativo que la comunidad sea terrorista. . . . Se debe pasar del discurso, de la declaración, a la acción positiva, dinámica para sacar adelante el departamento y nuestra Universidad debe recibir la atención adecuada para cumplir con sus fines.<sup>10</sup>

9 Manipulación, mentira y represión para ocultar la verdad de universidades. (1987, febrero 21). *Diario La Voz*. Recuperado de <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/manipulaci%C3%B3n-mentira-y-represi%C3%B3n-para-ocultar-la-verdad-de-universidades>

10 48 desaparecidos tiene la Universidad de Huamanga. (1986, noviembre 26). *Diario La Voz*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/48-desaparecidos-tiene-universidad-de-huamanga>

En ese mismo diario se señaló que los egresados de esa universidad no lograban conseguir trabajo por ser ayacuchanos o haber estudiado en la UNSCH. Lo único que distancia a estas noticias con nuestra actualidad es el tiempo. Los argumentos y el proceder mecánico del rechazo han viajado casi intactos en el tiempo. Hasta aquí tenemos un elemento común entre la generación *testigo* y la generación *memoria*. Porque ambas son estereotipadas rápidamente en la medida que se acercan a un modo de organización circunscrito a la universidad.

Para analizar lo problemático de estos casos, retomemos a Gamarra (2015) quien, en primer lugar, resume las representaciones más comunes sobre los estudiantes de la Universidad San Cristóbal de Huamanga (UNSCH): prioritariamente, son de origen rural y campesino, culturalmente hay una mayoría indígena y, resalta este antropólogo, hay que entender el comportamiento político estudiantil en los términos anteriores. Esta caracterización permite evidenciar un reduccionismo de la imagen social del universitario cristobalino. Algo similar ocurre en el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Esta manera de relacionarse ha sido estudiada por Goffman (2001), quien señala al estigma como un atributo diferenciador y un indicador de *identidad social* inferior. Así Gamarra explica:

Las representaciones colectivas sobre los estudiantes no hacen distinciones respecto del periodo en que estudiaron o de su posición en relación con el proceso de violencia política desatado en los años ochenta. Las visiones generalizadoras y reduccionistas sobre los ayacuchanos y su universidad han conducido no solo a estigmatizarlos, sino que, en no pocos casos, sufrir abusos y humillaciones. (2015, p. 214)

Y agrega a pie de página:

En un país donde el racismo y la exclusión se expresan también según la procedencia geográfica, el ser estudiante de una universidad pública de la sierra tiene connotaciones estigmatizantes. En el marco de un programa de intercambio estudiantil con una prestigiosa universidad del país, los alumnos de Huamanga son advertidos sobre la prohibición de hacer huelgas o actuar fuera de los cánones establecidos sobre «lo políticamente correcto». (p. 214)

Llegados a este punto, podemos notar que hay un conjunto de limitaciones que caen sobre la generación *memoria*. Y, nuevamente, tenemos coincidencias entre estas generaciones: la vinculación con las universidades públicas, la procedencia no-limeña

y una supuesta condición de pobreza. Se ha constatado que los jóvenes tienen un interés por la política pero no así una participación activa en esta. Ello se refleja en un mayoritario 47% que afirma ser independiente seguido de un 36.2% que dice no interesarse en la política (SENAJU, 2011, pág. 161).

Karl Marx, citado por Wheen (2007, p. 93), relató una historia donde Bill Sikes, el rebanador de gargantas, se defiende de sus delitos ante el jurado arguyendo que la culpa no es suya sino del cuchillo. Sikes concluyó su defensa diciendo que prohibir el cuchillo omitiría sus otros importantes usos, por lo que estarían condenados a retroceder a la barbarie. Tomaré prestada la metáfora del cuchillo como representante de la política. Hay una generalización respecto a la desconfianza o desinterés en la política. Incluso se viene consolidando una lógica tecnocrática supuestamente más efectiva en cuestiones de gobierno. Si interpretamos esto como la prohibición del cuchillo, es decir, una tácita sugerencia de prohibir hacer política en los jóvenes los dejaría sin vías de acceso en sus exigencias frente al Estado. Agreguemos la fórmula del «joven que hace política es terrorista» con el respectivo estigma descrito líneas arriba. ¿No obtenemos acaso una menor participación política y desinterés por el pasado? Si la generación *testigo* no logró entender el conflicto armado interno, a pesar de los esfuerzos estatales para ello, ¿por qué la generación *memoria* debería encarar el mismo problema con menos recelo?, ¿qué herramientas tiene para ello?

## ¿LOS JÓVENES QUE NO RECUERDAN O LAS MEMORIAS QUE NO LLEGAN?

Si pensamos en la identidad de la generación *memoria* podemos arribar a esta de una negación del pasado para evitar conflictos. La búsqueda de información sobre los hechos pasados tendrá una antesala altamente polémica, que cuestione la versión oficial de la CVR mediante la estigmatización. Contrariamente a generar un aprendizaje reflexivo, la tensión alrededor del tema mina sus accesos. Por ello, elaboraré una hipótesis en torno a la utilidad de la memoria para la generación *testigo*: la memoria cobra importancia siempre que esté relacionada con la justicia y se percibe cierta necesidad de completar la memoria pues la que se tiene, asumiendo que esta se encuentra en el informe de la CVR, ha sido vapuleada. Pero, como Eustache (2017) señala:

Una memoria que funciona bien no es una memoria que retiene todo.  
Ya sea una memoria individual o colectiva, se trata de una memoria

que es capaz de construir un relato coherente, el relato de uno mismo o el relato de una sociedad. (p. 66)

Esto último, señalado líneas arriba, no se consigue por distintos motivos. Otra posible razón sería un sesgo que Gamarra (2015) encuentra en el informe final de la CVR. Como cuando se señala el perfil del senderista:

Es un joven estudiante de la UNSCH (difícilmente pueda serlo en otro lugar); casi siempre es engañado con el cuento del poder; al mismo tiempo, actúa motivado por una moralidad negativa (ambición por el poder además de sentimientos de envidia o resentimientos) y proyectos de vida futuros (soñador). (p. 215)

Así, vemos que se dibuja un retrato totalmente pasivo de aquellos que fueron captados en la universidad por Sendero Luminoso. Es la misma pasividad que se adjudica a la generación *memoria*. Probablemente, es difícil entender cómo una inquietud juvenil pasa a un radicalismo tan violento como el que se vivió en nuestro país. ¿Por qué esto no permite consolidar la memoria? Porque, en vez de romper con estereotipos viejos, se ha constituido en un lugar común de ataques y descalificaciones a terceros.

Otro posible motivo por el que la memoria no impregnó como se esperaba es el soporte en el que quedaba registrado. Invocando nuevamente a Biondi y Zapata (2006) debemos notar que:

Es claro que un gran porcentaje de la población peruana se sitúa en la etapa oral y en la etapa marginal de la alfabetización. No debemos olvidar que en el Perú el libro no cumplió como en el mundo industrial una función de homogeneización. Fue, más bien, un instrumento de clase y poder. Al no haberse instaurado con plenitud en el Perú una cultura del libro, este no funcionó liberalmente sino más bien en sentido contrario. Generó más bien monopolio y mercantilismo cultural. (p. 144)

¿Cuántos tomos tiene el informe final de la CVR? Está compuesto por nueve tomos y anexos. Hay que rescatar el gran esfuerzo que significó hacer una versión resumida y las muchas otras versiones abreviadas que salieron como fascículos. Entonces, sí preocupa que al auditorio al que apunta todo su contenido precise urgentemente de mediadores, «emprendedores de la memoria», a decir de Elizabeth Jelin.

Lo abstracto y confuso de la conceptualización de memoria impide una masificación de la misma para su legitimidad. ¿Cómo haríamos para hablar de memoria con gente

de carreras lejanas a las ciencias sociales? Y, ¿qué decir frente a personas que están muy distantes de esta dimensión, sumergidos día a día solo en su trabajo? La memoria no es precisamente fácil de asir; se requieren muchos otros recursos para ello. Los cómics expuestos en el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) fueron un intento muy importante, pero aún no suficientemente potente, para ese sector distanciado del mundo del libro. Como público objetivo, ellos deberían ser el mayor reto para los portadores de la memoria. Hacer el camino inverso al de la violencia: de la ciudad al campo.

También es necesario precisar que el libro impreso ha tenido distinto impacto entre la generación memoria y la generación testigo. Mientras que esta última tuvo un acercamiento especial hacia los textos en papel porque legitimaba la posesión del conocimiento sobre la realidad (Degregori, 2010 [1990]); la otra generación obtiene la información que necesita a través de formatos más fáciles de llevar y de distinto soporte como celulares, *tablets* e internet. Es por ello que el contenido del informe final de la CVR precisa de un giro en su soporte que permita ampliar su auditorio. Algo que facilite la posibilidad de que todos puedan conocerlo.

## RECONCILIACIÓN CON MIEDO

*Diciendo siempre la verdad,  
mas sin guardar rencor a los que mienten.*

**C.P. Cavafis**

Si bien es cierto que las identidades generan fronteras, la memoria ha jugado el mismo papel. La generación *testigo* puede subdividirse entre aquellos que cumplieron un papel activo desplegando acciones de violencia y quienes tuvieron menos posibilidades de padecerla por la distancia geográfica a la zona del conflicto. De esta manera, obtendríamos un conjunto de capas que nos permitan entender los matices que cobra la memoria en estas personas.

El factor que genera polémica son los deudos, es decir, estas distancias geográficas se reducen al vacío cuando la muerte protagoniza el recuerdo. Será casi innegable la existencia de un recuerdo sobre la época porque frente a la ausencia hay una búsqueda de razones que tarde o temprano brotarán a la luz. Sólo los familiares de aquellos que se saben «víctimas» logran un espíritu espontáneo de comprensión en el resto de la sociedad. Sin embargo, dentro de la generación *memoria*, la situación no es tan sencilla. Se repite el sesgo de querer ver a cuerpos sin sentido guiados a la locura:

Sendero apuesta a quienes carecen de memoria. Apuesta a los muy jóvenes porque ellos no habían nacido cuando los coches bomba volaban, el ANFO volaba entre muñones, los cadáveres se dinamitaban y también, a su manera, troceados de modo póstumo, volaban. (Hildebrandt, 2012, p. 8)

Gamarra señala que «las identidades no se construyen solo a partir de la imagen que los sujetos tienen de sí mismos, sino también de aquellas que los otros les atribuyen y contribuyen a reafirmarlas» (2015, p. 214). La estigmatización de la generación *memoria*, como aquella que no padeció los embates del conflicto armado interno durante las décadas de los ochenta o noventa, resalta una omisión: muchos de los padres y madres esta generación no quieren hablar del tema. ¿Será por qué no recuerdan o tienen miedo de hacerlo? Pueden existir muchas respuestas. Me arriesgo a creer que no hay un esfuerzo individual en la generación *testigo* por apropiarse de la memoria. Tal vez no se sientan cómodos con la versión de la CVR, por ahora, lo más cercano a algo oficial. Pero la riqueza de la memoria nace de su disputa y esta tiene que librarse en algún espacio. Sugiero y considero a la academia como el mejor lugar para hacerlo y a la política como su pivote. Esta última debe invitar a que las memorias subterráneas (Pollak, 2006) salgan a flote y debatan alturadamente entre sí. La memoria no tiene por qué apuntar al perdón, la memoria es un gran esfuerzo de remembranza colectiva. El perdón y la reconciliación serán el fruto del reencuentro del Estado con sus ciudadanos. La tarea es grande.

## CONCLUSIONES

Las generaciones *testigo* y *memoria* han presentado un disloque a partir de algo que les debería resultar común: el recuerdo y la transmisión del mismo. A pesar de esto, parece que la primera generación optó por un silencio extraño y tal vez seguro. A su vez, la generación memoria, la que debería heredar una visión organizada de un pasado traumático, está arrinconada sin visos de acción. Atemorizada por un enfrentamiento sin tregua que ha priorizado el honor individual antes que la reflexión conjunta. Sí, en los límites de la memoria inicia la zona de confort de esta generación contemporánea. Y no porque así lo hayan decidido sino porque tienen que batallar contra un conjunto de estigmas que atrofian su día a día y aminoran su consolidación ciudadana.

La memoria y los trabajos sobre la memoria se han convertido en un nicho interesante de reflexión con un auditorio aún limitado. Siempre podrá echar mano de recursos

más inmediatos y menos encorsetados como los audiovisuales. El conjunto de documentales y largometrajes que se han expuesto en estos últimos años –por lo menos diez– deben ser el pretexto para filtrar estas discusiones abstractas. Bajar al llano. Someter a prueba los encandilamientos de la teoría. Debo insistir, y tal vez también equivocarme, la memoria no traerá reconciliación y paz; ella nos trae incomodidad, dolor e incertidumbre. Entonces, depende de nosotros como sociedad, academia o generación que el procesamiento de la misma nos ayude a mejorar.

## BIBLIOGRAFÍA

**48 desaparecidos tiene la Universidad de Huamanga.** (1986, noviembre 26). *Diario La Voz*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/48-desaparecidos-tiene-universidad-de-huamanga>

**Biondi, J., & Zapata, E.** (2006). *La palabra permanente. Verba manent, scripta volant: Teoría y prácticas de la oralidad en el discurso social del Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

**Canal N. [Centro de Documentación e Investigación LUM].** (2003, setiembre 2). *Declaraciones del tercer vicepresidente del Congreso, Carlos Infantas, sobre la CVR* [Video]. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/video/declaraciones-del-tercer-vicepresidente-del-congreso-carlos-infantas-sobre-la-comisi%C3%B3n-de-la>

**Comisión de la Verdad y Reconciliación.** (2004). *Hatun willakuy. Versión abreviada del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: CVR.

**Degregori, C. I.** (2010 [1990]). *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Degregori, C. I.** (2013). *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**En Punto. [Centro de Documentación e Investigación LUM].** (2003, agosto 28). *Rafael Rey cuestiona informe final de la CVR* [Video]. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/video/rafael-rey-cuestiona-informe-final-de-la-comisi%C3%B3n-de-la-verdad-y-reconciliaci%C3%B3n-alid>

**Feixa, C., & Leccardi, C.** (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última década* (34), 11-32.

**Gamarra, J.** (2015). Radicalismo político y etnicización de los estudiantes: el peso de la memoria y la generación en el caso de la Universidad de Huamanga. En E. Rodríguez, & J. Corcuera (Eds.), *Subjetividades diversas. Análisis de la situación política, social y económica de las juventudes peruanas*. (211-226). Lima: SENAJU.

**Goffman, E.** (2001 [1963]). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

**Hildebrandt, C.** (2012, julio). Mensaje a la juventud del Movadef. [Editorial]. *Semanario Hildebrandt en sus trece*, 8.

**Jelin, E.** (2012). *Los trabajos de la memoria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Lacapa, D.** (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

**Manipulación, mentira y represión para ocultar la verdad de universidades.** (1987, febrero 21). *Diario La Voz*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/manipulaci%C3%B3n-mentira-y-represi%C3%B3n-para-ocultar-la-verdad-de-universidades>

**Mannheim, K.** (1993 [1928]). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)* (62), Abril-Junio, 193-242.

**Milton, C. E.** (2017). La pluma en vez de la espada. *Memoria. Revista sobre Cultura, Democracia y Derechos Humanos* (24), 12-21.

**Muñoz Gonzáles, G. (Entrevistador) & Feixa, C. (Entrevistado).** (2013). *Carles Feixa, pionero de los Estudios sobre Juventud en Iberoamérica*. [Transcripción]. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/RevistaLatinoamericana/article/view/970/474>

**Pollak, M.** (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

**Redacción Perú21.** (2017, marzo 31). Magaly Medina llama a estudiantes protestantes de San Marcos «aprendices de terroristas». *Diario Perú21*. Recuperado de: <https://peru21.pe/lima/magaly-medina-llama-estudiantes-protestantes-san-marcos>

**Secretaría Nacional de la Juventud.** (2011). *Primera Encuesta Nacional de la Juventud 2011*. Lima: SENAJU.

**Wheen, F.** (2007). *La historia de El capital de Karl Marx*. Barcelona: Debate.

# OTROS DESAPARECIDOS: MILLENNIALS, SUEÑOS Y MEMORIA

Kevin Rodríguez Sánchez

**Primer lugar de la categoría de estudiantes**

## MÁS ALLÁ DE LA MEMORIA Y EL OLVIDO

El *marketing* define a la generación *millennial* a partir de las características generales que se pueden encontrar en sus patrones de consumo.<sup>1</sup> Los estudios generacionales se han desarrollado principalmente en los Estados Unidos e Inglaterra; actualmente, este debate se viene aplicando en casos latinoamericanos. *Grosso modo*, los *millennials* crecieron en un ambiente altamente tecnologizado, caracterizado principalmente por la interacción digital, la permanente conexión y el constate fluir de la información. En el campo laboral, se inclinan por las actividades que están relacionadas a las nuevas tecnologías. Además, han revolucionado la jornada laboral al buscar horarios más flexibles a fin de disponer de tiempo para otras actividades como viajar o estudiar. Evidentemente, el control del tiempo es una fuerte preocupación que tienen pues esperan maximizar la cantidad de cosas que puedan hacer en el menor tiempo posible. Esto nos llevaría a pensar que son menos pacientes.

Su preocupación por el tiempo los lleva a buscar soluciones inmediatas. Evitan los procesos largos; su ritmo es acelerado. Están animados por la expectativa de realización individual. La idea del éxito y el progreso personal motiva a que se adapten constantemente a todas las oportunidades que se les presentan. Por lo general, este individualismo se opone al seguimiento de ciertos patrones sociales de aceptación general como las ideas religiosas o las representaciones políticas.

Sin embargo, también son una generación que demuestra compromiso social ya que han crecido bajo los imperativos de la democracia y la convivencia después de las guerras mundiales. El narcisismo y la preocupación por problemas sociales no se oponen sino, como señala Geifman (2014), se articulan en un «idealismo pragmático» visible. Un ejemplo son las manifestaciones de reivindicación ciudadana que se propagan en las redes sociales. Por último, debemos destacar que la mayoría de investigadores sobre los *millennial* depositan sus esperanzas para el futuro en esta generación, pues consideran que revolucionará las formas de vida social, económica y política al ser más consciente de su papel en las sociedades de consumo.

Estas características de los *millennial* han sido estudiadas sobre todo en el contexto de países altamente industrializados, con democracias neoliberales en las que predomina una sensibilidad posmoderna cultural. Desde la analogía que Zygmunt Bauman

<sup>1</sup> Esta generación también es conocida como generación «Y» y corresponde a todas las personas que llegaron adultas al nuevo milenio, es decir, aquellos que nacieron en las décadas de los 80 y 90.

(2003) establece con lo líquido, podríamos entender la modernidad de ahora (también denominada *tardía*) como aquella que fluye en una trama de incertidumbres determinadas por el pánico a estructuras estables en el tiempo. Es decir, una sociedad permanentemente angustiada por el futuro. De manera similar, Marc Augé (2000) señala que la *sobremodernidad* es el presente rebalsado por el exceso de tiempo, ocasionado por la inmediatez, la simultaneidad de acontecimientos y por el exceso de espacio privado que paradójicamente es ocasionado por el achicamiento del mundo.

El conocimiento, como base de la memoria, también se ha visto alterado en el presente posmoderno. Anteriormente, la «modernidad sólida» implicaba un conjunto de conocimientos mínimos e indispensables; en otras palabras, un compendio perdurable y finito, donde la formación educativa se alcanzaba en un tiempo determinado. En la «modernidad líquida» –donde la solidez de las cosas es amenazante para la libertad del movimiento y el cambio continuo– los sujetos se han convertido en nómadas desarraigados e impacientes que nunca dejan de aprender.

Contradictoriamente, el llamado a la memoria surge en este contexto de fluidez, como conciencia del pasado violento de regímenes totalitarios. El tiempo resquebrajado, que es la base conceptual de la posmodernidad, parece ser puesto en suspensión con el recuerdo de hechos dolorosos que desaceleran el ritmo y ubican la mirada en el pasado vivido sobre una línea continua. Los ciudadanos del ahora están exhortados a rechazar cualquier acto –sea esta racial, cultural, sexual, política, etcétera– para prevenir nuevos escenarios de devastación. Las heridas del horror deben sanar a partir de su representación terapéutica. La lectura y atención se han puesto en las víctimas de manera necesaria, pero también se han producido trampas en el uso de la memoria generando su banalización. Se han construido lugares específicos para el recuerdo que muestran paisajes turísticos del dolor e inhumanidad. Se ha creado un nuevo campo de especialización sobre la memoria y en el sector público ha devenido una suerte de burocracia que administra el pasado.

No obstante, la memoria en el tiempo de la modernidad líquida –donde una nueva generación que no ha experimentado tiempos violentos ha aparecido en escena– también se ha vuelto inmediata. El imperativo de la memoria, su conocimiento, ha caído en las veloces estructuras informáticas puestas en los servidores donde uno puede navegar rápidamente y encontrar lo que está buscando. Mientras que la enorme cantidad de información sobre la memoria, producida constantemente de manera detallada y fragmentada, es inalcanzable en su totalidad. Los museos de la memoria

cuentan con enormes cantidades de información y archivos imposibles de procesar en su totalidad. Hoy en día, el acto de recordar conlleva enormes problemas de memorización. Los *millennials* recuerdan (y aprenden) de esta forma paradójica.

América Latina tuvo gobiernos dictatoriales y movimientos armados de manera paralela. Aunque los procesos de cada país fueron diferentes, en la mayoría de casos se registraron desaparecidos ante hechos poco esclarecidos. Las diversas comisiones de la verdad que se instalaron surgieron en periodos de emergencia económica, política y judicial, donde se aplicaron mecanismos de justicia transicional para garantizar los derechos humanos, reparar a las víctimas y facilitar el tránsito a la democracia. Así, se instauraron los gobiernos democráticos contemporáneos donde el papel social del Estado se ha reducido y dado paso a las reglas del juego neoliberal.

Por alguna razón, es inevitable la sensación de que América Latina siempre ha llegado tarde a los grandes procesos de la historia universal. La imaginamos como lugar donde rebotan las primicias de occidente perdiendo sus aspectos genuinos y únicos, dando forma a la cultura de lo «bamba». La cultura «millennial» ya no es solo de occidente. El proceso global, si bien homogeniza los comportamientos y estilos de vida, termina configurándose irrepitiblemente por las gravedades locales, produciendo nuevas formas culturales donde se articulan occidente y la cultura regional propia. Los «millennials» del sur se parecen en mucho a los del norte, pero no son iguales. Tampoco son una copia mal hecha. Representan una forma particular de apropiación y recreación, una complicidad complicada entre sur y norte generando procesos sociales auténticos e incluso innovadores (Comaroff & Comaroff, 2013).

Los jóvenes peruanos, los que cada vez se autodenominan más como «millennials», son una masa densamente diversa que amerita un análisis profundo de sus formas de vida, consumo, capacidad adquisitiva, gustos, aspectos culturales y étnicos, participación política, etcétera. Es la generación que ha crecido en los últimos dieciocho años entre las comillas de una democracia continua, un crecimiento económico estable y la promesa de una reconciliación nacional. Es la generación del consumo, pero también de demandas ciudadanas. Ellos también articulan discursos sobre el pasado a pesar de estar inquietos y angustiados por su realización personal y el futuro. Es la generación posconflicto armado interno que no fue testigo directo, pero construye su imagen de este periodo a través fuentes secundarias. Son los hijos de policías, senderistas, desaparecidos, de las personas que recuerdan los apagones y los toques de queda.

Es una generación fracturada y atravesada por diversas identidades. Son hijos de migrantes, incluso ellos mismos son migrantes, configurando nuevos procesos de mestizajes modernos en el siglo XXI. Es una generación que también ha encontrado nuevas formas de denuncia: las redes sociales. Sin embargo, este también es un arma de doble filo, pues es inevitable no toparse con información falsa en la internet. Pero, a su vez, es una generación que sigue creyendo en la capacidad de movilización social que tiene la educación. Muchas veces, se encuentra concentrada en lo técnico y mecánico; pero también han incorporado perspectivas multiculturales e interculturales en sus procesos educativos.

En cuanto a su recuerdo del pasado, la discusión se ha vuelto eterna y reducida. Es el círculo vicioso de la memoria versus el olvido. Los partidarios de cada uno de estos bandos se desangran en una batalla campal cibernética, una batalla con héroes y villanos, una pugna entre el bien y el mal, donde ninguna parte puede existir sin la otra. ¿Cómo romper el alambrado?

Podemos contrastar esta problemática con una mirada etnográfica sobre Sudáfrica post apartheid:

En nuestros días, la amenaza es de signo contrario: una celebración del ayer como fenómeno privatizado, subjetivo, democratizado, como una especie de souvenir que acomoda los eventos, las genealogías, las geografías y las identidades a los intereses de distintas personas. Todo esto permite suponer que la memoria —a pesar de la tendencia a tratarla como un acto directo y no mediado de conocimiento— siempre es una representación formulada en un determinado contexto, y que guarda relación directa con el juego de signos y poder que apuntala los esfuerzos convencionales de producción de valor. (Comaroff & Comaroff, 2003, p. 110)

La orden de recordar u olvidar traza puentes desde el ahora —en el cual coexisten de manera enredada: un contexto de creación de sentido y búsqueda de intereses individuales y colectivos enmarcados en la lógica de producción de valor y consumo. El problema entonces no es dicotomizar la discusión entre memoria versus olvido, sino ubicar el marco general y local de las prácticas sociales. Rieff (2012) ha hecho bien en expresar desconfianza en el imperativo de la memoria y justicia para la paz, señalando que no siempre la exhortación de la memoria y el acto de recordar han generado contextos pacíficos. Sin embargo, plantea que el olvido a veces es la mejor fórmula para la convivencia señalando incluso que también debería convertirse en un imperativo

moral. Hay que destacar la labor que hace el autor al desmitificar la memoria como única salida. Puede ser que tenga razón: que el olvido pueda ser igual de útil que el recuerdo para detener actos de violencia. Pero, aun así, cae en la dicotomía de blanco y negro, de una simple reducción al acto de elegir convenientemente entre memoria y olvido. La dificultad yace en que la violencia también es funcional al mercado. Y el olvido no es necesariamente ingenuo o existe desarticulado de algún discurso. Como sabemos, el olvido también puede ser otro tipo de memoria, por lo general, vinculado a relatos que los gobiernos dictatoriales tejen desde sus imaginarios.

Para la memoria, no existen solo dos caminos. Hace falta seguir problematizando sobre los «usos y abusos de la memoria» de los cuales advierte Todorov (2000), teniendo en cuenta los marcos globales y las densidades locales desde las prácticas concretas que se generan en nuestro presente. Aquellos que producen fenómenos contradictorios e incomprensibles desde los marcos binarios de entendimiento que proponen.

Es común encontrarse con manifestaciones políticas mientras se toma un paseo por el centro de Lima. Las *marchas* articulan deseos ciudadanos a través de pliegos de reclamos, pero también son manifestaciones de apoyo y respaldo. Como acto público, tienen elementos representativos del imaginario de un colectivo. Entre las últimas que han acontecido, destaca la movilización con el objetivo de impedir que Keiko Fujimori, la hija del autócrata Alberto Fujimori, llegue a la presidencia de la República en el año 2016. *Keiko no va* es la organización que agrupó a diversos colectivos ciudadanos, partidos políticos de izquierda y derecha, zonas distritales, sindicatos de trabajadores, artistas, personajes notables, y otros, en torno al recuerdo de los crímenes acontecidos durante el gobierno de Fujimori padre. La memoria.

En contraposición, con una forma distinta de organización y manifestación política, los partidarios del fujimorismo también realizaron movilizaciones públicas de apoyo a su candidata. Durante ellas, extrapolaron la aprobación del gobierno de su padre a lo que podría ser el de su hija y justificaron los actos autoritarios cometidos como la única solución que había para lograr la «pacificación» del país, argumento común de esta otra memoria. El olvido.

En medio de este escenario polarizado, otros personajes camaleónicos aparecieron. El 5 de abril de ese mismo año, fue una fecha apropiada para que las memorias en disputa salieran a las calles en medio del contexto de las próximas contiendas electorales. Desde donde se observe, la fecha no es fortuita: la disolución del Congreso de la República por parte de Alberto Fujimori en 1992 podría ser recordado como uno de los días más tristes

para la democracia peruana. Además, esto concluyó en la afirmación del autoritarismo de Estado que terminó en sistemáticas violaciones de derechos humanos. Sin embargo, desde otra perspectiva o memoria, la fecha recordada puede ser vista como el testamento de una medida que, en ese entonces, fue necesaria para acabar con el terrorismo.

Aquel día, salí a la calle y mientras caminaba observé a una vendedora ambulante que guardaba vinchas en su mochila. Seguramente, estas le habían sobrado de otra manifestación. En ellas decían: «Keiko presidenta». Al poco rato, sacó unas de otro color que decían: «Keiko no va». Se amarró una de estas últimas en la frente y comenzó a venderlas al precio de un sol.

## NUEVOS ESPACIOS: DOS LIBROS PARA TENER EN CUENTA

La entrega del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) creó una base de información desde la cual los investigadores podían partir y llenar sus vacíos. A partir de ese momento, los temas de investigación se han vuelto diversos: ideología, organización política, imaginarios, arte, etcétera; además, muchos trabajos han intentado ir más allá de los marcos conceptuales –basados en el derecho internacional y la justicia transicional– que la CVR utilizó. La oposición conceptual de víctima y victimario se ve superada hoy en día, a partir del descubrimiento de zonas grises que cuestionan cualquier construcción absoluta, pasiva o malévola. Tampoco son ahora los investigadores y académicos quienes exclusivamente tienen la única palabra sobre el tema. Desde campos como la literatura, el cine y el teatro se están creando nuevos auditorios de información, difusión y debate a través de la representación.

Un aspecto notable es que estas investigaciones, ejercicios de escritura y representaciones estén basadas en la experiencia propia de sus autores. No hay nada más potente y cuestionador que el testimonio; este genera credulidad, autorización y una distancia entre el narrador de los hechos con quién no los vivió. Sabemos que estas voces no son verdades absolutas, sino que más bien, existen en convivencia y disputa, en una situación donde cada una tiene derecho existir<sup>2</sup>. Algunas de estas voces se han

<sup>2</sup> Esta convivencia de voces es el ideal que guía el imperativo de la memoria y las políticas de inclusión posterior al periodo de violencia. El Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM), espacio conmemorativo sobre el conflicto armado interno administrado por el Estado peruano, define su compromiso como un espacio que debe «mantener un enfoque plural, acogiendo la diversidad de voces y rostros que experimentaron la violencia; promoviendo la memoria, impulsando el diálogo permanente en materia de democracia y derechos humanos; enfatizando la relevancia del acceso a la justicia y promoción de la inclusión y la tolerancia». Para mayor información véase su portal web: <http://lum.cultura.pe/el-lum/quienes-somos>

vuelto más atractivas que otras por su trama argumentativa, por su forma narrativa y, principalmente, por su lugar de enunciación. Los relatos de Lurgio Gavilán (2012) y José Carlos Agüero (2015) pueden ser tomados como claros ejemplos de una búsqueda que posibilita nuevas perspectivas al asumir los mundos internos del conflicto.

Debemos detenernos a examinar estos textos más cuidadosamente. Por un lado, *Memorias de un soldado desconocido* de Lurgio Gavilán, planteó la necesidad de ver las historias de vida de forma continua. Es decir, como procesos en que la decisión y la circunstancia iluminan al personaje generando una idea en el tiempo de la trayectoria. Esto nos revela su complejidad cuando observamos la performance completa. El autor recrea a través de los múltiples caminos que iluminaron momentos de su vida –desde su paso por el PCP-SL, luego por el Ejército, el sacerdocio y finalmente la academia– los anhelos que iluminaron a una generación. Al final, su balance de todo lo recorrido es más dinámico que de las fotografías congeladas en el tiempo, aquellas que muchas veces han servido para construir imágenes monolíticas y sacadas fuera de contexto.

Un ejemplo de esta práctica es el trabajo de Gonzalo Portocarrero (2012) donde intenta explicar «las raíces culturales» de Sendero Luminoso con imágenes estáticas complacientes para su tesis: los senderistas guardan resentimientos de origen colonial, lo cual torna violentos a sus personajes articulados y armados de una ideología irracional e inquebrantable. Pero Portocarrero busca explicaciones generales y, por ello, es comprensible que utilice un mismo molde. Su trabajo intenta ser una teoría del origen de la violencia y ese saco enorme no le permite detenerse en particularidades.

Por su lado, *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* es un texto multifacético, donde el autor parece ser consciente de la importancia que también marcan los silencios o las cosas que no se cuentan. Agüero narra vivencias personales que experimentó con sus padres, ambos miembros de Sendero Luminoso; vivencias que son sometidas a la crítica de su madurez. A pesar de que sus padres fueron ejecutados extrajudicialmente, él no se siente como una víctima. Su testimonio es un puente de comunicación entre una generación a otra: la de padres a hijos. El abismo que hay entre él y sus padres no puede salvarse solamente desde la emoción o el juicio, sino desde el propio reto de unir ambas capacidades. Eso no es fácil. En el caso de Agüero, él ya no tiene a sus padres pero a pesar de ello, se sintió aliviado cuando los perdió; aliviado porque la angustia desapareció.

Ambos textos nos permiten discernir que aún hay silencios provenientes de los lados más oscuros del conflicto. La historia de mi padre es uno de ellos.

## EL CUARTO DE PAPÁ

Papá acaba de llegar del trabajo y se ha vuelto a encerrar en su cuarto.

Resulta difícil imaginarlo con su fúsil en una zona de emergencia del VRAEM (Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro). Resulta difícil imaginarlo gordo y austero, alerta del peligro, obedeciendo órdenes que muchas veces no quería cumplir. Pero sí, él sirvió en el Ejército cuando apenas había terminado la secundaria. La disciplina y la rudeza lo atrajeron de inmediato. Fue una respuesta cercana, simple y concreta a la necesidad de un sentido de vida y búsqueda de nuevas posibilidades de salir de la precaria situación de la familia campesina de la que provenía, allá por el año 85. Al regresar a casa, desencantando por todos los malos tratos recibidos, mi abuelo lo matriculó en el programa de postulante al Pedagógico de Huaraz. Papá nunca quiso ser profesor, pero cumpliría la voluntad de mi abuelo. Antes de ingresar al Pedagógico ya conocía algunos textos de Karl Marx y Mao Tse-Tung que había leído en el colegio, pero que no había logrado comprender del todo. En el instituto esas lecturas regresarían nuevamente, pero además con la oportunidad de hacerlas realidad.

A mediados de 1986, se incorpora a las filas del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL), captado a través de su Centro Federado de Estudiantes. Su época estudiantil estuvo tardíamente influenciada por la «revolución de los manuales». Carlos Iván Degregori (1990) lo conceptualiza como un periodo de altas expectativas de vida y movilización social a través de la educación universitaria en sectores populares que históricamente no tuvieron la posibilidad de una formación profesional. Una época donde además los debates académicos giraban en torno a las premisas del materialismo histórico expandidos a través de los libros de la Academia de Ciencias de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y difundidos durante el gobierno militar de Velasco Alvarado. En ese momento, los nuevos estudiantes encontraron una lectura de la situación de pobreza en que se encontraban y a la vez una alternativa para el cambio.

Sendero Luminoso tuvo alta acogida en carreras profesionales de Ciencias Sociales y Letras, pero sobre todo en los estudiantes de Educación. Mi papá abrazaba su nuevo sueño: la conquista del poder para instaurar una nueva sociedad justa e igualitaria. Pensó que era posible cambiar la condición de explotación del campo, condición socioeconómica innata para él y de la cual empezaba a tener conciencia. Su rol de docente iluminado lo ubicaba al medio de la jerarquía partidaria. Nada mal. De esa época provienen las palabras más poderosas que tuvo que aprender a utilizar, para comunicarse con los demás, para reconocer al enemigo y para dar sentido a su aventura:

«proletariado», «burguesía», «lucha de clases», «vanguardia», «reaccionario», «lucha de dos líneas», «mesnadas», etcétera.

En las vacaciones de 1987, fue enviado a una «zona liberada», un área sin control militar o político del Estado, para que, a modo de prácticas preprofesionales, trabajase como docente con niños y jóvenes de una comunidad indígena. Ciertamente, la enseñanza iría de la mano con la labor de adoctrinamiento. Sin embargo, no encontró a ninguna comunidad al llegar, pero sí trabajo inmediato. Los miembros de la comunidad habían huido ante la ola de violencia regional. El panorama era desolador. Durante tres meses, entre las pocas opciones de sustento que existían, trabajó como peón en la elaboración de pasta básica de cocaína (PBC) en el local educativo donde debía estar enseñando. Soñaba con comprarse una pequeña chacra productiva en las afueras de Huaraz con el dinero que había ganado de manera ilegal. Paradójicamente, quería ser un empresario agrónomo. No había sido tan fácil abandonar el mundo del campo, siempre lo anheló, siempre lo extrañó. Todo se echó a perder cuando la policía intervino el bus en el que retornaba a casa y, al descubrir que se había dedicado a la actividad ilegal por el color de sus pies, le quitaron el dinero a cambio de no arrestarlo.

En el año 1990, se graduó. Todavía realizaba actividades políticas para el PCP-SL, pero empezaba a renegar de la dirección del partido. Finalmente, decidió irse a razón de que su mando político lo llamó «mercenario» por el simple hecho de haberle solicitado un poco más de dinero para gastos de movilidad y viáticos durante una misión de trasladar documentos. No entendía la nula visión de sus líderes sobre la realidad de los guerrilleros en el campo, ni el descuido por la formación política ideológica, ni que todo se haya vuelto incuestionable. Al poco tiempo leyó noticias sobre una emboscada policial a una columna senderista mientras descansaban en el distrito de Huara. Entre los nombres de los caídos identificó a varios de sus excompañeros, incluyendo el de su exmando político. Así, decidió que lo mejor era permanecer en silencio, pasar desapercibido y, en la medida de lo posible, borrar todo rasgo del pasado.

En el año 1992, se da la captura de Abimael Guzmán o *presidente Gonzalo*, líder máximo del PCP-SL, y mi papá encuentra trabajo en un colegio de Barranca. Tuvo que dejar su localidad de origen y empezar una nueva etapa de su vida. En 1993, conoce a mi mamá. Ella era su alumna. Yo nací en 1994. Mi papá dice que fui su regalo de cumpleaños porque nací un día antes al suyo.

En el año 2000, cuando fuertes agitaciones políticas originaron el fin del gobierno autoritario de Fujimori y se demandaba urgentemente el restablecimiento de los valores

democráticos, mis padres se casaron en una ceremonia religiosa. Papá votó por Toledo; dieciséis años más tarde se arrepentiría de esta decisión. En el 2003, mis padres adquirieron un terreno para construir nuestra casa propia. Ahora, papá soñaba con tener una familia. El nuevo camino parecía marchar muy bien, hasta que un día, mi mamá lo abandonó. Ella era la única persona en la familia que soñaba con los negocios. Hubo una época en que este sueño logró inquietar a papá y abrieron una pequeña tienda de prendas de vestir. Pero al poco tiempo fracasó. A partir de esa experiencia se distanció de esta idea, pero mamá nunca se dio por vencida. Se fue con sus sueños.

Tras la decepción amorosa, papá reconfiguró su camino para entregarse a una vida religiosa. Se afilió a una iglesia evangélica. No permaneció mucho tiempo, pero los valores ascéticos que le fueron impartidos han quedado muy arraigados en su forma de vida.

Ahora vivimos papá, mi hermano y yo en Lima. La casa que tenemos en Barranca nunca terminó de construirse y su estado de abandono es notable. Es el monumento a la melancolía familiar.

Era la primera vez que organizaba y ordenaba unas cuantas preguntas a manera de una entrevista poco formal a papá. Todas las veces que me contó sobre su vida pasada fue a través de conversaciones espontáneas que se perdían en una infinidad de anécdotas. Yo estaba echado sobre sus pies y él extendido sobre la cama donde habitaba todas las tardes. Había dejado a un lado su pesada *laptop* y escuchó atentamente la última pregunta que le hice: ¿Cómo te imaginas en el futuro después de todo lo que has vivido? Su respuesta fue breve: «Mi futuro son ustedes». Ahora sueña con vivir diez años más. Al igual que mi abuelo, sueña con ver a sus hijos convertidos en profesionales para poder descansar en paz. Sobrevive en un sueño pesimista de sí mismo, pero esperanzador respecto a nosotros.

Tiene 51 años y se siente muy cansado. En todas las historias que me cuenta noto un sentimiento de traición y decepción. Ya no tiene grandes relatos, ni tampoco convicciones. Ha vivido cada momento con una pasión desbordante, pero ahora parece darse cuenta que todo cambio inmediato es imposible y que ya no le alcanza el tiempo. Mira al futuro, pero sin verse en él. Solo nos imagina a nosotros de la mejor forma. Nos quiere fuertes y nada ingenuos. Sueña a través de nuestros sueños.

El cuarto de papá es muy pequeño, pero alberga muchas ilusiones que se vinieron abajo. Ilusiones que no soportaron los movimientos telúricos del tiempo y se convirtieron

en un enorme silencio. Un silencio al que nos tiene acostumbrados y una melancolía que circula entre mi habitación y la de mi hermano. En otras palabras, su cuarto es un agujero negro. Nosotros lo miramos cuidadosamente desde la entrada, como si se tratara de un callejón sin salida, donde una cinta imaginaria que dice «peligro» bloquea el camino, sin señalar otro. Al fondo está papá coleccionando nuevos dolores en la espalda, esperando lentamente el anochecer de todos los días. Caminar por la casa es un viaje en el tiempo. Para llegar a mi cuarto tengo que pasar por el suyo, asomarme a su puerta, saludar sus años y avanzar a mi destino. Vivimos en el mismo lugar, pero en épocas distintas donde el tiempo que nos separa se dilata más y más. ¿De que tratará el *ahora* que papá ve marchar?

## OTROS DESAPARECIDOS

Hace cuatro años, regresé a casa por vacaciones una tarde. Mi padre ordenaba su biblioteca mientras yo le comentaba que en la universidad había comenzado a leer textos clásicos del marxismo y que había conocido amigos que integraban agrupaciones políticas radicales. A pesar de que es muy difícil percibir gestos de alarma en su rostro, pues siempre intenta controlar sus emociones, estuvo callado. Le pregunté si conocía a profundidad o de manera superficial los planteamientos del marxismo. Si es que durante su época de universitario los había leído y cual era su opinión tenía al respecto. Su respuesta fue una advertencia: «No te metas en política, solo dedícate a estudiar». Hubo un silencio, luego me confesó que había sido parte de Sendero Luminoso en la época en que era un estudiante del Pedagógico y me pidió que no se lo cuente a nadie, ni si quiera a mamá. Sigo pensando en su respuesta.

En esa época, yo solo sabía que papá estuvo en el Ejército. Casi siempre solía contar sus experiencias militares mientras almorzamos. Él nunca quiso que yo pase por ese camino, no quería que sufriera todo lo que él sufrió. Así, me inculcó miedo y rencor por la vida castrense. Nunca quise ser un soldado. Desde que tengo memoria recuerdo a papá levantándose muy temprano para preparar sus sesiones de clase; mi edad es la misma que sus años como docente. Recuerdo haber pasado momentos de mi infancia correteando por el colegio en el que trabajaba. Recuerdo ir a su lado durante los desfiles escolares o tratar de mantenerme muy quieto durante las reuniones de docentes.

Él siempre me decía que debía comportarme como el hijo de un profesor: mantener mi ropa muy limpia, no juntarme con niños malcriados, saludar a todo el mundo y

respetar a mis mayores. Sin embargo, él tampoco quería que yo siga ese camino. El camino de un simple profesor de primaria. Nunca me exigió tener una carrera más rentable, bastaba solo con que sea diferente. Casi nunca íbamos a misa. Me bautizó el mismo día de su boda. Luego, por decisión mía, hice la primera comunión; pero años después, cuando tuve que confirmarme, me opuse. Él no renegó. Tampoco lo hizo cuando le dije que no creía en Dios.

Después de su decepción amorosa y el sueño roto de formar una familia estable, me aconsejó no creer rápidamente en las ilusiones románticas. Aún no ha decidido reiniciar su vida amorosa. No siente que sea lo correcto o adecuado. Recordé todas estas experiencias cuando me pidió que no me meta en política y solo me dedicara a estudiar.

Como mi padre, la mayoría de los jóvenes que entraron a Sendero Luminoso eran educados, y conciliaban la educación con la revolución en un mismo guion. Ahora, ambos conceptos son considerados opuestos. Se tiene la idea de que la experiencia universitaria puede ser vivida de dos maneras: haciendo política y demorando una eternidad en graduarse o dedicándose completamente al estudio. Su pedido era por lo segundo. De esa manera, reducía los posibles riesgos que yo enfrentaría y anticipaba otros caminos para mí, diferentes a los que él ya conocía.

La vida de papá es un mapa truncado, un crucigrama lleno donde no quedan espacios vacíos; todos los caminos han quedado clausurados. Tras su confesión heredo una brújula rota y descompuesta para caminar por el presente. Hay un abismo entre nuestros tiempos que impide que nos parezcamos. Él perteneció a una generación que decidió hacer real sus sueños de una utopía igualitaria pero que no logró cambiar nada.

Para papá todo es lo mismo, solo que ahora se acabaron las soluciones. Ya no articula ningún relato, ningún sueño personal. Ya nunca se ubica por delante. Ahora, siempre piensa en nosotros (sus hijos) primero y, luego, si existe la posibilidad, en él mismo. No compra prendas de vestir ni gasta en lujos. Ya no le importan las noticias. Dejó morir el huerto que teníamos. No cree en las loterías ni los juegos de azar. Ahora, se divierte escuchando música que le genera recuerdos. No cree en ningún partido político, vicia sus votos. No va a misa. No entiende al MOVAREF.<sup>3</sup> Ya no sale a caminar,

<sup>3</sup> Actualmente, el Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVAREF) es un grupo político con claros remanentes ideológicos de Sendero Luminoso. Su principal objetivo es lograr la liberación de los presos por terrorismo y poder participar políticamente en el sistema democrático peruano.

ni realiza ningún deporte. No le importa el fútbol y le falta tiempo para estar en casa descansando. Piensa constantemente en la muerte. No quiere morir, pero piensa que en cualquier momento podría suceder una tragedia. Siempre nos educó para valernos por nuestra propia cuenta: me enseñó a cocinar, lavar la ropa y planchar. Poco a poco prepara su desaparición a pesar de que ya lo hizo.

Papá pudo morir cuando estuvo en el VRAEM disparando su FAL junto a otros cañones subversivos en la oscuridad.<sup>4</sup> Pudo haber muerto como sus camaradas emboscados en aquella intervención policial. Su nombre pudo haber aparecido en ese diario donde leyó la noticia. Pudo morir de amor y así lo quiso cuando mamá se fue. Él no fue a parar en ninguna lista desafortunada. Él es otro tipo de desaparecido y está totalmente desarmado para enfrentar el presente.

Varias veces he intentado enseñar a papá a usar una *tablet*, pero he fracasado. No es que no entienda, solo que simplemente nunca le interesó incluirlo en su rutina diaria. Muchas veces, he ayudarlo a atravesar ese abismo que nos separa, pero siempre termina rindiéndose, solo para volver a su cuarto donde por fin está cómodo. Hay algo de su manera de no existir que es peligroso, algo de su pesimismo que va ganando terreno entre mis sueños. Al parecer, aún no se ha dado cuenta que existe el peligro de que yo también pueda desaparecer con él.

## SUEÑOS

En general, las investigaciones del campo académico de la memoria y la violencia aún no han trascendido al pasado. Las guías de entrevista y cuestionarios de los investigadores giran en torno al trauma vivido, pero no reparan en las nuevas expectativas e ideales que aguardan los sujetos después del horror. El futuro parece ausente después de tanto dolor, pero a pesar de todo, la vida continúa siempre animada por nuevas esperanzas. El tema es complejo, pero no pueden ignorarse las proyecciones de futuro que invaden los imaginarios y sensibilidades tanto como las experiencias del pasado.

Hacen falta etnografías sobre el presente de la violencia y el trauma, que se pregunten por el nuevo camino que cada persona abre después de echar por tierra otro. Entonces parece necesario tener que hablar de los sueños para ayudarlos a nacer, notar

<sup>4</sup> FAL (Fusil Automático Ligero) es un fusil de combate automático utilizado comúnmente por los miembros de Sendero Luminoso en sus enfrentamientos.

su trayectoria, ver su composición y enseñarles a convivir con otros. Para al final, poder articularlos en una sensación de comunidad donde la violencia empiece a perder ciertas batallas. Más allá de las disputas de la memoria o el olvido, de los tiempos generacionales que nos dividen, de las identidades individuales y colectivas, también existen los sueños. Y aunque papá ha dejado morir los suyos, después de leer este ensayo me dijo: «No pensé que mi vida valiera tanto». No supe que responderle, solo sentí que habíamos ganado un poco más de tiempo en la tierra.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, J. C.** (2015). *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Auge, M.** (2000). *Los «No lugares». Espacios de Anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z.** (2003). *Modernidad Líquida*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Comaroff, J., & Comaroff, J.** (2013). *Teoría desde el sur o cómo los países centrales evolucionan hacia africa*. Siglo XXI.
- Gavilan, L.** (2012). *Memorias de un soldado desconocido: autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. I.** (2010). *Que difícil es ser dios*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Geifman, A.** (2014, marzo 3). *¿Qué son los millennial? Merca2.0*. Recuperado de: <https://www.merca20.com/que-son-los-millennials-y-por-que-hay-que-entenderlos/>
- Portocarrero, G.** (2012). *Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rieff, D.** (2012). *Contra la memoria*. Debate.
- Todorov, T.** (2000). *Los abusos de la memoria*. España: Paidós.

SECCIÓN

## MEMORIA Y REPRESENTACIÓN

# ALIAS ALEJANDRO Y SIBILA: NARRATIVAS FAMILIARES Y MEMORIA HISTÓRICA EN EL CINE DOCUMENTAL AUTOBIOGRÁFICO

Fiorella López López

**Segundo lugar de la categoría de profesionales**

## INTRODUCCIÓN

El cine ha aportado, de manera significativa, nuevas perspectivas y discursos sobre el pasado reciente. Desde los años 70, y a lo largo de varias décadas, se ha producido y exhibido un importante número de películas y documentales en torno a los contextos de dictadura y movimientos armados latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX. Las películas que en estos años han producido los hijos, nietos o sobrinos de desaparecidos, víctimas de la violencia estatal y exsubversivos, forman parte de un conjunto amplio de producciones artísticas y culturales que, desde el relato testimonial o autobiográfico, han planteado nuevas formas de narrar la violencia.

A través de diversos estilos y miradas, estas nuevas narrativas nos remiten a un pasado familiar que se vincula y hace parte de una historia política compartida. A su vez, dan lugar a una multiplicidad de nuevas voces, cada una de ellas marcada por la singularidad de cada experiencia, pero ligadas por una historia común. Los hijos, nietos o sobrinos conforman una generación de jóvenes que, sin haber sido protagonistas de una historia marcada por el dolor, el terror y la guerra, han visto sus vidas atravesadas de un modo crucial por la violencia política de esos años. De esta forma, ellos rememoran un pasado que no vivieron en carne propia, pero que forma parte de su identidad, así como de su memoria social e histórica.

En la historia política reciente, la irrupción de estas nuevas voces ha sobrevenido en distintos momentos dentro del proceso de construcción de la memoria, variando según cada contexto, pero en un horizonte común en el que tienen lugar numerosas demandas para recuperar historias silenciadas. Si partimos de la idea de que existen, como propone Leonor Arfuch, momentos en que ciertos relatos pueden ser dichos y escuchados, estas nuevas narrativas irrumpen en la escena pública al cabo de diversas etapas. En este proceso, «el tiempo transcurrido marca un crescendo en cuanto a la aparición de múltiples voces y una notoria diversificación de las temáticas» (2016, p. 547). En este camino caracterizado por una ampliación hacia una memoria más plural, un primer momento, el de las **víctimas**,<sup>1</sup> cuyo testimonio fue a la vez prueba para obtener justicia, dio paso a otros protagonismos, entre ellos uno marcado por un giro generacional:

En este largo devenir hubo también un «tiempo de los hijos» que cuando alcanzaron la edad suficiente comenzaron a indagar, desde diversas formas artísticas y creativas, la historia de los padres, su militancia, sus

<sup>1</sup> Ana Guglielmucci (2017) señala que la categoría víctima ha alcanzado un lugar preponderante en las políticas públicas de derechos humanos, orientados a gestionar las consecuencias de los conflictos armados internos, siendo aplicado con una serie de connotaciones particulares en cada país.

convicciones, sus acciones tratando de entender las trayectorias que los llevaron a tan trágico final. (Arfuch, 2015, p. 832)

En este nuevo contexto, estas narrativas han logrado dar cuenta de las marcas presentes de ese pasado en las generaciones siguientes, traspasar el silencio (auto)impuesto y abrir nuevas plataformas de debate y diálogo.

A diferencia de otros países de América Latina, en el Perú no ha habido una amplia producción artística y cultural sobre el conflicto armado interno (CAI) de 1980-2000 desde la perspectiva de los hijos. De igual manera, el análisis de la memoria histórica y social desde la óptica de la transmisión y reelaboración generacional continúa siendo un objeto de estudio poco abordado. No obstante, en años recientes, algunas producciones autobiográficas han arrojado nuevas miradas sobre las causas de la violencia política y los actores implicados en ella, especialmente en torno a la figura de quienes han formado parte de organizaciones subversivas como el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL)<sup>2</sup> y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)<sup>3</sup>. Son voces individuales que, desde la experiencia personal, dan testimonio de otras historias e interpretaciones sobre el CAI, visibilizando memorias silenciadas que hacen parte de nuestra historia.<sup>4</sup> En este marco se insertan también algunas producciones audiovisuales cuyos realizadores conforman una voz generacional de jóvenes que encuentran en este medio un camino para una búsqueda personal que, si bien evoca una memoria familiar, no se centra únicamente en ella.

Los documentales autobiográficos *Alias Alejandro* de Alejandro Cárdenas (2005) y *Sibila* de Teresa Arredondo (2012) son parte de estas producciones narradas en primera persona que, desde la distancia generacional, se construyen a partir de una búsqueda que pretende conocer y dar a conocer una historia personal y una historia pública que son indisociables entre sí. En ambos casos, los directores son familiares

2 El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso, organización subversiva que en mayo de 1980 declaró la lucha armada contra el Estado peruano y abrió un contexto de violencia que afectó al país durante dos décadas. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) estimó que la cifra de víctimas fatales de la violencia es de 69 280 personas, siendo el PCP-SL el mayor perpetrador de crímenes contra los derechos humanos (2003, Tomo I).

3 El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, organización subversiva que se funda el 1.º de marzo de 1982, ingresa en 1984 a la lucha armada, convirtiéndose en un actor más del conflicto armado interno. La CVR estima que el MRTA es responsable del 1.8% de violaciones a los derechos humanos cometidos en el Perú durante los años 1980-2000 (2003, Tomo II).

4 Destacan principalmente los libros *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (2015) de José Carlos Agüero, *Memorias de un soldado desconocido* (2012) de Lurgio Gavilán y *Desde el país de las sombras* (2009) de Alberto Gálvez Olaechea.

directos de exmiembros del PCP-SL y el MRTA, personajes públicos por sus vínculos de liderazgo dentro de sus respectivas organizaciones. Además, son jóvenes que ponen en escena historias de vida marcadas por la distancia y la ausencia de familiares cuyos recuerdos se encuentran mediados por terceros. A través de estas narrativas, ellos interrogan los lazos que unen sus historias de vida y proponen distintas perspectivas para mirar nuestra historia reciente.

## ALIAS ALEJANDRO (2005)

*Alias Alejandro* es el primer largometraje del cineasta peruano Alejandro Cárdenas Amelio (Lima, 1977), hijo de Peter Cárdenas Schulte, exintegrante y uno de los principales representantes del MRTA. En este film documental, Cárdenas se propone reconstruir el retrato del padre. Esta iniciativa partió de la necesidad de encontrar a la persona por debajo de la figura pública tras más de veinte años de ausencia y un desinterés prolongado por conocer esta parte de su historia. El director titula este documental con el seudónimo que usó siempre su padre, su propio nombre, alias Alejandro, y recrea en él su trayectoria individual y familiar.

Los padres de Alejandro se conocieron en Córdoba, Argentina, en 1974, siendo estudiantes de periodismo, ambos simpatizantes de ideas socialistas y militantes de distintas organizaciones de izquierda. En 1976, en un contexto de persecuciones y amenazas, huyen de Argentina, tras el golpe de Estado liderado por Jorge Videla.<sup>5</sup> Al año siguiente, Alejandro Cárdenas nace en Lima y su madre, Cuini Amelio, se muda con él a Huancayo. Al llegar a Perú, Peter Cárdenas, a diferencia de ella, buscaba mantenerse activo políticamente: entra a militar al Partido Socialista Revolucionario (PSR)<sup>6</sup> y; posteriormente, se convierte en uno de los fundadores y principales líderes del MRTA. Alejandro Cárdenas se separa de su padre en 1979, a la edad de dos años, debido a la decisión de su madre Cuini de dejar el país y regresar a Argentina. Fue un viaje de retorno que los llevaría por diferentes países: Brasil, Italia y Alemania, siendo este último en el que Alejandro ha vivido la mayor parte de su vida. Al lado de su madre y de Héctor, su padrastro, conserva únicamente recuerdos de una infancia feliz.

5 Peter Cárdenas ha afirmado que, durante su estancia en Argentina, formó parte del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), estructura militar del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), partido político de tendencia marxista-leninista que se fundó en 1965 en Argentina. Al interior del ERP, Cárdenas ayudó a formar una escuadra estudiantil, cuyo líder, asesinado luego del golpe de Estado, fue para él una figura de inspiración: «El jefe de la escuadra estudiantil era un compañero al que le decían Alejandro. De ahí viene el nombre de mi hijo y mi seudónimo» (Saravia & Wiese, 2015).

6 Partido político de ideología socialista que se fundó en 1976.

Desde niño, Alejandro Cárdenas supo quién era su padre biológico. A lo largo de varios años, creció con la invitación de su madre para conocer más acerca de él. Sin embargo, durante dos décadas mostró solo desinterés y rechazo por ese padre al que no consideraba parte de su historia. Recién en su vida adulta, luego de recibir por primera vez, a la edad de 22 años, una carta escrita por Peter Cárdenas desde la cárcel, sobrevienen algunos cuestionamientos y, finalmente, tomó la decisión de afrontar la elaboración de sus memorias y emprender una búsqueda de sus propios orígenes: «Empecé a sentir que tenía un hueco en el alma, algo que tenía que terminar. . . . Yo quise hacer esta película para saber de dónde vienen mis raíces» (Portales, 2006). Así, Alejandro Cárdenas decide iniciar una búsqueda para recomponer una imagen del padre, pero no lo hace privilegiando lo que concierne a su vida privada, sino desde un cruce entre lo doméstico y lo público.

El documental se inicia con una animación que refleja este vacío en la vida de Alejandro, la sombra de un hombre que abre una puerta en su cuerpo para descubrir dentro de él a otro hombre: su padre. Se muestran entonces imágenes de archivo de la toma de la residencia del embajador de Japón por parte de miembros del MRTA,<sup>7</sup> ante las cuales Alejandro expresa lo siguiente:

Estas imágenes están ligadas a mi vida inexorablemente. . . .  
Cárdenas Schulte, presunto líder número dos de la organización,  
él es mi padre. ¿Qué tengo en común con esta persona?, ¿soy un  
hijo de un terrorista?, ¿de un Bin Laden latinoamericano?, ¿o él es  
un revolucionario?, ¿un Che Guevara?, ¿un mafioso?, ¿un criminal  
despiadado? (Cárdenas, 2005)

Desde la duda constante y la desorientación permanente, Cárdenas reconstruye la identidad de su padre con el aporte prioritario de testimonios y material de archivo extraído de fotografías familiares, recortes periodísticos y noticieros televisivos. Desde el inicio, y a lo largo de todo el documental, vemos a Alejandro aparecer en escena, registrando instantes de su infancia y adolescencia, imágenes que alterna con otras del contexto político peruano de la década de 1990.

El recorrido se inicia en Estocolmo, Suecia, donde conoce a la segunda esposa de su padre, Victoria, su abuela Estela y a sus dos medios hermanos, Grete y Gabriel. En

<sup>7</sup> El 17 de diciembre de 1996, 14 miembros del MRTA ingresaron a la residencia del embajador de Japón y tomaron como rehenes a más de 600 personas, entre políticos, diplomáticos, militares y empresarios. Una de las demandas de la organización subversiva fue la liberación de los miembros del MRTA encarcelados, entre ellos Peter Cárdenas Schulte (CVR, 2003, Tomo VII).

este primer encuentro, Victoria y Estela destacan reiteradamente el parecido físico que encuentran entre Alejandro Cárdenas y su padre. Alejandro, sin embargo, no se ve reflejado en su imagen: «Busco en mi memoria alguna imagen que me acerque a la suya, sin encontrar ninguna» (Cárdenas, 2005). Revisa, a través de fotografías y videos familiares, fragmentos dispersos de su infancia, sin hallar ningún recuerdo que lo vincule a él. En posteriores encuentros, Alejandro mantiene conversaciones con sus hermanos, quienes conservan distintos tipos de vínculo con su padre. Grete manifiesta su enojo ante la elección de una vida lejos de su familia y los efectos que ello ha tenido sobre sus hijos: el desarraigo geográfico y cultural, la ruptura de los lazos sociales mezclados con la dificultad permanente de comprender aquellos cambios.

A raíz de las características de la violencia de la época, las trayectorias biográficas de Grete, Gabriel y Alejandro, son reflejo de la experiencia de niños y niñas que se vieron obligados a salir del país y a vivir en el desarraigo. Sus relatos muestran la trama cotidiana de un contexto político marcado por el terror, el secuestro, el asesinato y la desaparición forzada de personas.<sup>8</sup> En este contexto, el desplazamiento implicaba cambios abruptos en la vida cotidiana, pero también la apertura de nuevos horizontes de libertad. Atravesados por una historia común, Grete reconoce en Alejandro su misma extrañeza ante la vida de su padre: «Muchas de mis preguntas son iguales a las tuyas. Hay cosas que yo no entiendo. ¿Por qué tuvo hijos si vamos a vivir huyendo toda la vida?» (Cárdenas, 2005).

Para ambos, la decisión de ser parte de una organización subversiva resulta extraña ante su mirada e incompatible con el establecimiento de vínculos familiares. Así también, para Alejandro, con respecto a un padre que no ha conocido, la incompreensión sobre el nexo entre la vida cotidiana y la militancia, entre la persona y la figura pública, es aún mayor: «¿Quién es este hombre descontrolado frente a los fotógrafos al que le encuentran dinero y armas cuando lo detienen? ¿Quién es este hombre que sonríe desde las fotos familiares?» (Cárdenas, 2005). A diferencia de ellos, para Gabriel, Peter Cárdenas es casi una figura heroica, alguien a quien admira, según afirma, por haber colocado una causa política por encima de todo, incluso la de sus propios hijos.

<sup>8</sup> Durante el conflicto armado interno, hombres y mujeres fueron víctimas de un conjunto de delitos y atentados contra sus derechos humanos. En muchos casos esto ocurrió no solo por su participación activa como miembros de los grupos subversivos, sino también por su vínculo —esposos, hijos, hermanos— con el propósito de obtener información sobre su ubicación o las actividades de sus familiares (CVR, 2003, Tomo VI).

Un video recogido por la CVR, en el que Peter Cárdenas deslinda del MRTA y pide perdón por el sufrimiento causado a la sociedad peruana, da cuenta del reconocimiento de las heridas ocasionadas y la ruptura de sus lazos familiares:

Antes de referirme al tema de la reconciliación, no quiero dejar pasar la oportunidad de dirigirme a todas aquellas personas, en especial a los hijos, a los padres, hermanos, amigos o esposos de aquellos que resultaron afectados directa o indirectamente por decisiones o acciones en las que yo haya estado involucrado; para pedirles, con un espíritu autocrítico y reflexivo, perdón. Perdón por haberlos dejado sin padres, hijos o hermanos; por haberlos hecho sufrir. Esto vale tanto para los que se consideraban enemigos, como para los amigos. Y aún más, pido perdón a mis propios hijos, por haberlos dejado sin padre, sin infancia, obligados a vivir en el desarraigo, en el refugio exterior e incluso prácticamente de la caridad; a todos ellos, repito, les pido perdón con el alma en vilo.<sup>9</sup> (CVR, 2003)

Este testimonio es significativo y bastante singular en tanto se trata de uno de los principales líderes que, desde el punto de vista de quien ha sido agente activo en una organización subversiva, reconoce sus culpas y manifiesta su arrepentimiento. Alejandro observa el video, junto a Victoria y Estela, mientras escucha por primera vez la voz de Peter Cárdenas. En este primer trayecto del viaje, Alejandro va restituyendo una imagen más reconocible y humana de su padre, a través de fotos, testimonios, anécdotas y recuerdos.

El segundo tramo del trayecto de esta búsqueda ocurre en Perú, país al que viaja con su madre, Cuini. En distintos momentos entabla con ella conversaciones en las que cuestiona la experiencia de la militancia política de una generación de izquierda a la que ella perteneció y cuyo legado fue un contexto de violencia y destrucción. Cuini reconoce que, aunque el impulso primordial era el deseo de alcanzar una sociedad más justa, esto condujo, a su pesar, a una situación aún peor. Entre ambos, se evidencia un quiebre generacional: «¿No es muy frustrante ver que no cambiaste nada? ¿No es más o menos lo que debe de pensar Peter?» (Cárdenas, 2005).

9 Testimonio de Peter Cárdenas recogido por la CVR en las instalaciones de la Base Naval del Callao el 27 de marzo de 2003. Es posible ver el video y leer la transcripción en la plataforma virtual del Centro de Documentación e Investigación (CDI) del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM), a través del siguiente enlace: <http://lum.cultura.pe/cdi/sites/default/files/video/tpdf/C%C3%A1rdenas%20Shulte%2C%20Peter%20Lider%20.pdf>

Alejandro asume una ruptura y discontinuidad con el discurso de los militantes políticos de la década del 70, mientras su madre reitera la necesidad de colocar en contexto esta época: «En los setenta tenías la sensación de que era posible cambiar el mundo» (Cárdenas, 2005). Sin embargo, el contexto sociopolítico peruano, enmarcado en una época de violencia política generalizada, le resulta ajeno y distante a Alejandro. De igual manera, desde su presente, distantes también son sus vínculos afectivos con un país al que no reconoce como suyo. Lima se muestra como una ciudad extraña, el Perú como un país infinitamente alejado de su existencia: «Mi madre intentaba por todos los medios mostrarme una realidad que quedaba demasiado lejos de mi vida. Yo me sentía en el sitio equivocado» (Cárdenas, 2005).

En el transcurso de su viaje, Alejandro visita, junto a su madre, los lugares de su infancia, Lima y Huancayo, un recorrido a través de cual conoce a los hermanos de Victoria y se reencuentra con la familia de su padre, sus dos tíos y su abuelo, estos últimos provenientes de la clase media alta limeña. Conversa también con excomisionados de la CVR y observa archivos de la prensa, entre los cuales destaca uno de la detención de Peter Cárdenas en el que es caracterizado como «un asesino por naturaleza».<sup>10</sup> A diferencia de esto, las descripciones y anécdotas que todos le ofrecen, dan forma a una imagen diferente y contrapuesta a aquella que los medios de comunicación han construido en torno a su padre. Desde los relatos familiares, la persona de Peter Cárdenas se va llenando de rasgos y detalles: hombre callado, estudioso, retraído, preocupado por los demás; ante lo cual Alejandro plantea críticamente: «Todos me dicen «él era una persona estupenda», ¿qué me quieren decir con eso? . . . ¿Cómo era Peter?» (Cárdenas, 2005).

Finalmente, se realizó el reencuentro con Peter Cárdenas en la Base Naval del Callao, que Alejandro recrea a través de imágenes animadas ante la dificultad de grabar en los interiores de la cárcel. Constituye este un momento clave del documental, así como la posterior secuencia en la que narra ante cámaras el encuentro y manifiesta su disposición hacia el diálogo: «había venido a verlo sin ningún rencor y sin cuestionamientos» (Cárdenas, 2005). A lo largo de estos diferentes encuentros con sus familiares, Alejandro va encontrando los lazos que unen ambas historias de vida: los gestos del padre y ciertos rasgos físicos del abuelo en los que reconoce los suyos, así como también la afición a la pintura que une a las tres generaciones.

10 Peter Cárdenas Schulte fue detenido el 14 de abril de 1992, sentenciado en 1993 a cadena perpetua durante el gobierno dictatorial de Alberto Fujimori y recluido en la Base Naval del Callao. En un nuevo juicio, realizado en el año 2006, fue sentenciado a 25 años de prisión. Tras cumplir su pena, salió en libertad el 22 de setiembre de 2015.

Estos encuentros dan cuenta de los vínculos familiares a pesar de la distancia, pero muestran también las divergencias y los reiterados encuentros fallidos. Una incompreensión acerca de la vida de su padre permanece. Aún luego de realizado el documental, Cárdenas manifestó en una entrevista lo siguiente:

Me cuentan muchas cosas positivas, pero no puede ser, por algo él está en la cárcel, qué es lo que hizo. Y al último nadie me pudo en serio contar bien de qué lo están acusando y ni él me lo contó. (Portales, 2006)

## SIBILA (2012)

*Sibila* es el primer largometraje de la psicóloga y cineasta peruana Teresa Arredondo (Lima, 1978), sobrina de Sybila Arredondo de Arguedas, exmiembro del PCP-SL. El título del documental, escrito con «i» latina a pedido de la propia Sybila, hace alusión a un personaje de la mitología griega, pero a su vez parte del deseo de descentrar una historia enfocada en una sola persona hacia una historia compartida.<sup>11</sup> A través de este film documental, Arredondo se propone acercarse a la vida de su tía después de muchos años de separación y tras un silencio impuesto en su familia.

Los padres de Teresa se conocieron en Lima. Su padre, Marcial Arredondo, un exiliado chileno, llegó a Perú en 1973 huyendo de la dictadura de Pinochet. En este país, lo recibe su hermana Sybila, quien había llegado un tiempo atrás, a los 29 años, junto con sus dos hijos, Carolina y Sebastián. A raíz del exilio, su padre conoce a la peruana Teresa Lugón, proveniente de una familia de clase media alta limeña, con quien tiene una hija. Teresa nace en Lima en 1978 y vive en esta ciudad hasta los seis años, durante los cuales mantiene un fuerte vínculo con su tía Sybila. Sin embargo, al poco tiempo de viajar a Chile con sus padres, Teresa pierde todo contacto con ella. En esos primeros años, Sybila se vuelve un personaje público por sus vínculos con el PCP-SL, tras lo cual fue encarcelada en diferentes ocasiones.<sup>12</sup> Más de dos décadas después de su separación, y tras la liberación de Sybila, Teresa decide romper el silencio familiar y hacer todas las preguntas que no se había atrevido a plantear hasta ese

11 Teresa Arredondo ha afirmado que fue Sybila quien quería que el título fuera con «i» latina, porque «ella quería que el título sea universal» Para mayor detalle véase: Ver: Morales M. (Entrevistador) & Arredondo T. (Entrevistada). (2012). *Entrevista a Teresa Arredondo, directora de Sibila*. [Transcripción]. Recuperado de: <http://www.cinechile.cl/entrevista-103>

12 Sybila Arredondo fue detenida y absuelta en dos ocasiones: la primera en 1985 y la segunda en 1987. En 1990 fue detenida por tercera vez, juzgada por tribunales sin rostro y sentenciada a 15 años de prisión por el delito de terrorismo. Tras cumplir su pena, salió en libertad el año 2002.

entonces, encontrando en el cine un medio para ello: «Cuando Sybila sale, fue como de a poco surgiendo la idea. . . . Para mí, enfrentar estos temas y atreverme a hablarlo con la familia, fue con la cámara la única manera de hacerlo» (Morales, 2012).

El documental inicia con imágenes de la prensa sobre la liberación de Sybila Arredondo,<sup>13</sup> seguidas por otras de su infancia en Perú. En un tono nostálgico, Teresa da cuenta de la presencia lejana de su tía y de un país con el cual no conserva ya un sentido de pertenencia: «Lima me resulta una ciudad extraña, a pesar de que aquí está una parte de mi historia, no me termino de encontrar en ella» (Arredondo, 2012). La contraposición de imágenes, a través de distintos tipos de archivo, revelan un vínculo indisoluble de la vida de Sybila con la historia política reciente del contexto peruano. Conocer a Sybila implicará acercarse también a esa realidad, lejana y distante, que hace parte de su identidad. Teresa decide así reconstruir la historia de su tía a través de una indagación en archivos institucionales y una serie de conversaciones con sus familiares. Desde el inicio, y a lo largo de todo el documental, Teresa aparece detrás de cámaras en un intento por crear una intimidad mayor con los miembros de su familia, estableciendo diálogos con sus padres, tíos, primos, abuelos y, finalmente, también con Sybila.

Desde las primeras conversaciones con sus padres, se evidencia un conflicto familiar que es, a su vez, reflejo de un conflicto político más amplio. Teresa forma parte de dos familias con ideologías diferentes, a partir de lo cual reconoce lo difícil que ha sido crecer entre posiciones tan distintas. Por un lado, la madre de Teresa expresa su rechazo e incompreensión ante la participación de Sybila en el PCP-SL: «No quería saber nada porque para mí Sybila era una senderista. . . . Mi familia y todos en Perú no podían entender, conociendo a Sybila, cómo se había metido a Sendero» (Arredondo, 2012).<sup>14</sup> Por otro lado, el padre de Teresa, simpatizante de ideas socialistas, señala la importancia de contextualizar el momento histórico en el que se sitúa su participación, así como también de problematizar las nociones de *inocencia* y *culpabilidad*. Sin embargo, él parece asumir también una posición de defensa y legitimación de las decisiones tomadas por Sybila, considerándolas justificadas por su propio contexto: «Es un contexto ideológico . . . en el que tienes que llamar culpable a una persona que

13 Diversos medios de comunicación informaron acerca de la liberación de Sybila Arredondo el 6 de diciembre de 2002. Algunos reportajes televisivos pueden verse a través del siguiente enlace: <http://lum.cultura.pe/cdi/video/sali%C3%B3-en-libertad-terrorista-chilena-sybila-arredondo>

14 «Sendero» es un nombre común con el que se conoce al Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL).

está ideológicamente convencida de ciertas cosas como, por ejemplo, que la guerra es necesaria para llegar a una sociedad más justa» (Arredondo, 2012).

Ante posiciones divergentes, los padres de Teresa optan por el silencio y Sybila desaparece de la vida familiar de su sobrina: «Desde la noche que llamaron para decir que mi tía estaba presa, en casa no se habló más de ella. Para mí fue como si hubiera desaparecido» (Arredondo, 2012). Sybila se convirtió entonces en un personaje mítico para Teresa. El silencio y el secreto de su entorno familiar la llenó de contradicciones y dudas, dejando únicamente imágenes de su tía que ella no reconocía: «De a poco mis recuerdos de ella se fueron borrando y me quedé solo con las imágenes que publicaban en la prensa. Pero en esas imágenes no podía reconocerla» (Arredondo, 2012). Si bien los padres de Teresa optaron por el silencio, su abuela materna eligió el camino contrario. Teresa menciona que el único lugar donde siempre escuchó hablar de su tía fue en la casa de su abuela paterna, Matilde, quien hizo campaña para obtener su liberación y escribió dos libros acerca de su hija Sybila.<sup>15</sup> Sin embargo, al visitarla, Teresa encuentra que los años han borrado parte de sus recuerdos, impidiendo la transmisión de ese pasado de modo irrecuperable.

Antropóloga de profesión y proveniente de una familia con fuertes vínculos intelectuales, Sybila fue públicamente conocida como una de las principales líderes mujeres del PCP-SL, llegando a ser caracterizada como «una mujer de alto poder de adoctrinamiento».<sup>16</sup> En la década del 60, llegó al Perú para vivir con José María Arguedas, personaje que Carolina, hija de Sybila, define como «una presencia decisoria en su vida, una puerta de entrada al Perú» (Arredondo, 2012). Luego de la muerte de Arguedas, Sybila decide quedarse en el país y tiene, posteriormente, un hijo llamado Inti con Marco Antonio Briones. Mientras que Sebastián e Inti viajan a Chile, Carolina es el único familiar que se queda en Perú durante los años en los que Sybila está encarcelada, visitándola continuamente y luchando por mejorar las condiciones de detención de su madre. Una carta, escrita en papel higiénico, es el único objeto que Carolina guarda de esos años. A través de los archivos personales se establece una conexión emotiva con los recuerdos, afectos y ámbitos de intimidad de la familia de Teresa, a la vez que rescatan momentos preciados y recuperan imágenes de la persona de Sybila.

15 Matilde Ladrón de Guevara (1910-2009), reconocida intelectual chilena, escribió los libros: *Sybila en Canto Grande* (1988) y *Por ella, Sybila, viuda de José María Arguedas* (1995).

16 Fiscal pide 10 años para Sybila Arredondo. (1985, febrero 25). Diario Expreso. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/fiscal-pide-10-a%C3%B1os-para-sybila-arredondo>

A lo largo de las conversaciones, Teresa va develando cómo han vivido su familia el hecho de tener una hija, hermana o mamá en la cárcel. Ella reconoce que ciertas decisiones de algunos miembros de su familia paterna han tenido una repercusión profunda en la vida de todos ellos: «Las decisiones políticas de mi papá y de mi tía determinaron el recorrido de nuestra familia, nuestros lugares, nuestros temas» (Arredondo, 2012). Inti recuerda los allanamientos y cuestiona que su madre haya llegado a un límite en el que comprometió la vida de sus hijos. Su abuelo materno relata las extorsiones que, como dueño de un negocio familiar, sufrió por parte del PCP-SL. Teresa, que iba de visita a Perú cada año, menciona que le sorprendía el miedo con el que se vivía en Lima. A través de los retablos de Edilberto Jiménez, Teresa retrata la violencia vivida en el Perú, apelando al uso de la imaginación y evitando el uso de fotografías e imágenes de la prensa. Este recurso responde a un intento por eludir los discursos preestablecidos, dejando abierta la posibilidad para mirar la historia desde diferentes perspectivas.

El documental se va construyendo a partir de una serie de intentos por enfrentar los silencios en la vida familiar de Teresa, ofreciendo historias cargadas de olvidos, así como de miedos presentes por una historia que resulta todavía sumamente conflictiva. Destacan, en este sentido, particularmente dos casos: el tío materno de Teresa decide no brindar su testimonio y la nieta de Sybila opta por no aparecer frente a cámaras, por lo que escuchamos su voz sin ver su rostro. Un tiempo pasado se hace presente en la vida de Teresa a través de la ausencia de su tía y los temores que silencian aún muchas historias: «A veces siento que llego tarde a preguntar, que esta historia, que ya es parte del pasado de los demás, se ha convertido en mi presente» (Arredondo, 2012). A partir de esto, Teresa cae en cuenta de la imposibilidad de traspasar muchos silencios y secretos a pesar del tiempo transcurrido: «Pensé que había pasado el tiempo suficiente para hablar, pero ésta sigue siendo una historia incómoda para mis dos familias» (Arredondo, 2012).

Finalmente, se da el encuentro con Sybila en Francia. Juntas observan fotografías familiares, punto de partida de una serie de conversaciones en las que Teresa indaga en torno a las decisiones y convicciones políticas de su tía. Los diálogos se vuelven, por momentos, tensos e irreconciliables. Teresa encuentra que Sybila no reconoce el impacto de sus decisiones y acciones en los demás, incluso en la vida de sus familiares: «Cuando uno tiene que defender cosas que son en beneficio de un núcleo más grande, tiene que renunciar a defender un núcleo de cuatro, siete o veinte personas» (Arredondo, 2012). Sobre las dificultades que ha tenido que afrontar su hija Carolina dice lo siguiente:

Es mejor que haya tenido que vivir eso y que no haya tenido que estar los cincuenta años en una casa, haciendo tortas, llevando a los niños al colegio . . . vivió intensamente la vida del país y la vida de su familia. (Arredondo, 2012)

De igual manera, Sybila no asume una postura autocrítica a nivel político, tampoco responsabilidad alguna por los propios actos y de los años de terror que vivió el Perú, y de los que tuvo responsabilidad el PCP-SL. En diferentes momentos, Teresa cuestiona las convicciones políticas de su tía, haciendo explícita su incomprensión y expresando su desacuerdo. Así, a lo largo de esta conversación, se pone de manifiesto una confrontación, una ruptura que Teresa entiende como «el choque de dos épocas distintas» (Morales, 2012).

## MEMORIAS DE SEGUNDA GENERACIÓN EN EL CONTEXTO PERUANO

*Alias Alejandro* y *Sibila* son dos documentales que, si bien han ganado numerosos premios internacionales, han tenido poca difusión en Perú. *Alias Alejandro* se presentó por primera y única vez en el Festival de Lima en el año 2006. *Sibila* no ha sido estrenado aún en el país por decisión propia de la directora. Los directores de ambos documentales, Alejandro Cárdenas y Teresa Arredondo, nacieron en Perú, pero comparten una vida marcada por el exilio de sus padres.<sup>17</sup> Su indagación es resultado no solo de una maduración personal, sino también de un contexto histórico y geográfico particular. Desde la distancia, sus preguntas irrumpen en los debates en torno a las memorias del conflicto armado interno. Sin embargo, en el Perú, las condiciones del presente han imposibilitado en cierta medida una recepción y comprensión más amplia de estos relatos.

Las voces de estos jóvenes han estado desde mucho antes. Sus experiencias hacen parte de nuestro presente, pero no de un modo tan visible. Para algunos, el vivir fuera del país abrió puertas para reconstruir y revalorar su historia individual y colectiva. Rafael Salgado y Goya Wilson, integrantes de HIJXS de Perú, señalan que vivir en otros países les abrió la posibilidad de construir un espacio propio para compartir sus

<sup>17</sup> Siguiendo a Claudio Bolzman (2012), el exilio constituye un fenómeno social que consiste en el alejamiento o huida de un individuo de su Estado de origen, como consecuencia de situaciones de violencia política generalizada o dirigidas a grupos sociales específicos, que afectan al conjunto de una sociedad y provocan profundos cambios en la vida cotidiana de los individuos.

historias, antes ocultas y silenciadas.<sup>18</sup> Desde estos espacios han buscado visibilizar su presencia, generar espacios de diálogo y elaborar relecturas del pasado que les permita entender nuestro presente y luchar por vivirlo diferente (Salgado & Wilson, 2013). Sin embargo, en el Perú, su ausencia en el espacio público es todavía una constante. ¿Quiénes son esos hijos, nietos, sobrinos? ¿Qué vivieron? ¿Cómo piensan actualmente? Desde la posición en la que se encuentran, se invalida la transmisión de sus memorias, calificándolos como «hijos, nietos, sobrinos de terroristas». Así también sus relatos no son tomados como referentes en documentos o investigaciones acerca del periodo de la violencia política en el Perú. El «insilio», un término para referir a la experiencia de sentirse excluido dentro del propio territorio, podría caracterizar la vida de estos familiares, una vida marcada por la imposibilidad de develar la propia identidad y el miedo permanente a la censura y la estigmatización.

En la historia reciente en el Perú, las narrativas de memoria acerca del CAI continúan estando mediadas por discursos dominantes, legitimados por el Estado y los grupos de poder político y económico. En esta narrativa oficial existe un sujeto legítimo capaz de hablar de los años de la guerra: la construcción de la figura del inocente, identificado por ser claramente una víctima *pura*, ha contribuido a marcar los límites de lo que se puede llegar a decir, impidiendo que otras historias puedan ser contadas.<sup>19</sup> Siguiendo al teórico argentino Sergio Caletti (2006), es posible decir que, en este contexto, los relatos predominantes se organizan a partir de un antagonismo esencial que comprende solo de enemigos a los que hay que silenciar o temer. Así también, los militantes de grupos subversivos permanecen en una zona oscura, vueltos «una suerte de enigma, de cosa indescifrable, miembros oscuros de una cultura otra» (Caletti, 2006, p. 74).

La figura de quienes han sido parte de los grupos subversivos, el PCP-SL y el MRTA, conforman esas memorias que se guardan en silencio, desconectadas del presente, y

<sup>18</sup> HIJXS de Perú es una organización que surgió en el año 2005, inspirados en los procesos de memoria y justicia impulsados en otros países de América Latina como Argentina y Chile. Inicialmente reunió a hijas(os), hermanas(os) de desaparecidos, asesinados, encarcelados del MRTA. Hoy hacen parte de la organización también individuos que, sin vínculo familiar, comparten sus ideales.

<sup>19</sup> En Perú, el término «víctima» que configuró la CVR refiere a toda aquella persona o grupos de personas que «hayan sufrido actos u omisiones que violan normas del derecho internacional de los derechos humanos (DIDH)» (CVR, 2003, Tomo IX). Con respecto al proceso complejo de definir quién es víctima y quién no lo es, la historiadora Marie Manrique (2014) ha desarrollado un importante análisis en torno a las nociones de inocencia y culpabilidad, su proceso histórico y político de producción, así como también las características que fueron determinantes para la configuración de la identidad del «inocente» durante el conflicto armado interno peruano.

cuyo grado de encubrimiento pasa de ser realizado a través de procesos sutiles hasta gobernados por convenciones sociales claramente represivas. De igual modo, los hijos, quienes han crecido marcados por la historia de sus padres, atraviesan por un proceso de estigmatización similar en nuestra sociedad. El estigma y la represión que recae sobre ellos, impiden la transmisión de sus memorias, lo que limita a su vez que puedan reencontrarse con el pasado de un modo más elaborado y compartido. En este marco, se encierra una problemática importante: se refuerza el silencio y con ello la posibilidad de una mejor comprensión acerca de las causas y factores que subyacen a la violencia vivida en el país, así como a una mejor identificación de las secuelas de ese periodo.

A pesar de esta preeminencia o legitimización de ciertas memorias, observamos la configuración de un nuevo escenario en el que coexisten historias y experiencias diversas, y donde se plantea como una tarea pendiente el dejar de lado una lectura binaria de los hechos. En particular, son los jóvenes quienes han promovido diversos registros culturales que fomentan la reflexión sobre los procesos de memoria y construcción de la identidad en nuestro pasado reciente. En muchos casos, ellos conforman una voz generacional que comparte la vivencia de una infancia e historia personal fuertemente influida por un contexto político que marcó no solo la vida de sus padres, sino también la suya propia. Quílez Esteve considera que los relatos de esta segunda generación «se articulan alrededor de un punto de vista claramente subjetivo, de un trabajo de duelo de un sector de la población marcado por la orfandad, el trauma familiar y la falta de respuestas» (2014, p. 72). Según esta autora, estos relatos son profundamente subjetivos y autorreferenciales, puesto que imprimen una historia personal en el intento por evocar la historia de sus antecesores (2014, p. 63). En suma, estas producciones se articulan alrededor de una búsqueda por la identidad, la historia y la memoria heredada.

En este contexto, se ubican también algunas narrativas audiovisuales elaboradas por hijos de quienes han tomado parte de organizaciones subversivas. Las historias de Alejandro Cárdenas y Teresa Arredondo forman parte de estas nuevas voces cuyos relatos nos acercan a acontecimientos que, narrados desde la memoria familiar, nos remiten a la historia reciente del contexto peruano. La elección de los archivos personales contribuye a evidenciar este fuerte vínculo entre la esfera privada y la pública. Así, las fotografías, cartas, documentos y objetos personales constituyen evidencias materiales que, al estar ligadas a procesos históricos más amplios, contribuyen a la configuración de una memoria colectiva. De este modo, los archivos personales permiten conocer y dar a conocer sucesos que son parte de la vida política del país, a la

vez que hace patente una fuerte implicación subjetiva, por parte de ambos directores, en la construcción de sus propios relatos. En *Alias Alejandro y Sibila*, el uso de estos documentos de archivo y memorias familiares permite acercarnos al periodo de la violencia política desde un lugar de enunciación distinto al acostumbrado, uno que parte de un lenguaje personal e íntimo, y que se construye desde los afectos y la emotividad.

Desde su condición autobiográfica, sus historias evocan personajes y eventos, en un intento por confrontar el pasado, auscultando la palabra, los hechos y la historia misma. En ambos casos, el motor que impulsa ambos proyectos es principalmente una búsqueda de sentido, que se expresa de modo diferenciado en cada uno de ellos. Mientras que Cárdenas se aboca a un trabajo de duelo y a una búsqueda de la propia identidad, a Arredondo la impulsa sobre todo el interés por traspasar el silencio familiar y conocer la historia de su tía que siempre le fue negada. Lo que comparten, de distintas maneras, es el interés por recomponer, de un modo tentativo y parcial, una narrativa reconocible de sus padres. En este trayecto, sus propuestas visibilizan tensiones y memorias en pugna; a la vez que dan cuenta de narrativas fragmentadas, cargadas de múltiples desencuentros.

A partir de lo planteado, Alejandro Cárdenas y Teresa Arredondo atraviesan diferentes procesos a lo largo de la realización de sus documentales, delimitados por el contexto político en el que se enmarca la historia personal de cada uno de ellos. Así, a diferencia de Alejandro Cárdenas, quien no encuentra obstáculos para abrir espacios de diálogo y recuperar la palabra, Teresa Arredondo afronta los silencios fuertemente instalados en su familia alrededor de la vida de Sybila y, particularmente, del PCP-SL. Confrontar estos silencios le permite a Teresa reconstruir su trayectoria familiar, revelando posiciones políticas contrapuestas que son a su vez reflejo de un conflicto político más amplio, presente en el contexto peruano. *Sibila* evidencia cuán conflictivo continúa siendo generar espacios de encuentro y diálogo acerca de la figura del senderista, orientados hacia una comprensión de sus acciones situadas históricamente.

En relación a esto, es importante considerar que mientras *Alias Alejandro* muestra a un exintegrante del MRTA, cuya postura es de reflexión y cuestionamiento, *Sibila* lo hace con respecto a una exintegrante del PCP-SL que mantiene intactas sus convicciones políticas y plantea un discurso sin fisuras. Entre ambos casos presentados, destaca la diferencia con respecto a la capacidad de reflexionar críticamente sobre las decisiones y acciones pasadas, así como también de asumir las responsabilidades

personales y políticas por el costo social y económico que representó el periodo de violencia para el país.

Asimismo, cabe precisar que si bien es necesario situar a quienes han tomado parte de organizaciones subversivas, en el marco de su contexto histórico y político, esto no significa justificar el accionar del PCP-SL y el MRTA. El historiador peruano José Carlos Agüero, autor de *Los Rendidos*, sostiene lo siguiente: «Mis padres no fueron monstruos, tuvieron sus motivos personales para luchar, tenían ideales, urgencias. Pero, ¿eso les quita culpa?» (2015, p. 58). En este sentido, superar los estereotipos contruidos sobre los actores del conflicto armado interno, recuperando sus trayectorias de vida, no implica negar las responsabilidades individuales. Por el contrario, una relación de mutua dependencia se pone de manifiesto entre la posibilidad de abrir nuevos espacios de diálogo y encuentro, con la capacidad de reconocer con justicia a aquellos que se han visto afectados por los propios actos.

Bajo una mirada crítica, los directores de ambos documentales cuestionan las decisiones y convicciones políticas de sus padres, y a pesar del esfuerzo, fracasa el intento por entender sus ideales. Así, a lo largo de sus diferentes recorridos, desarrollan un diálogo íntimo y público, que resulta frustrante para ellos. Cárdenas y Arredondo expresan el sinsentido del pasado visto desde el presente y, desde la distancia, observan la realidad de un país del que se sienten ajenos. Esta distancia, mediada en parte por el exilio y el desarraigo cultural, configura los vínculos con sus lugares de origen y sus contextos históricos particulares. Si bien se establecen puntos de encuentro, un quiebre generacional se hace explícito de un modo inequívoco. De esta manera, los documentales reflejan la discontinuidad entre el discurso de la movilización política de la generación del 70 y las posteriores, al tiempo que muestran el encuentro de dos generaciones que buscan dialogar.

A través del cine, Cárdenas y Arredondo, encuentran una forma de tomar la palabra. Si bien sus relatos abren nuevos diálogos y revelan la necesidad de ir más allá de las memorias predominantes acerca del conflicto armado interno, ¿en qué medida logran transmitir un legado? La reelaboración crítica que ambos plantean, en tanto no busca representar el pasado, sino fundamentalmente reinterpretarlo, logra otorgarle un nuevo sentido y construir, para sí mismos, una identidad nueva. En relación a esto, Jacques Hassoun sostiene que una transmisión lograda es aquella que «ofrece –al sujeto– un espacio de libertad y una base que le permite abandonar (el pasado) para (mejor) reencontrarlo» (Hassoun, 1996, p. 17).

*Alias Alejandro* y *Sibila* brindan maneras distintas de mirar nuestra historia reciente, posibilitadas ellas por el modo en que la memoria es construida a partir de un cruce entre lo privado y lo público. A través de un diálogo constante entre ambas instancias, las memorias familiares contribuyen a la configuración de una memoria política, visibilizando no solo nuevos aspectos del contexto histórico en el que se enmarcan, sino también aspectos de nuestro propio presente. De este modo, permiten ampliar el registro de imágenes en torno a la figura del subversivo: devela a la persona por debajo de la figura pública y plantea su lugar en tanto sujeto de la historia. A su vez, todo ello permite visibilizar secretos y silencios que mantienen ocultas y estigmatizadas aún muchas memorias sobre el CAI, así como también revelar las distintas experiencias que han vivido los familiares de exintegrantes del PCP-SL y el MRTA, y los efectos que ello ha tenido en las siguientes generaciones.

Ambos documentales ponen de manifiesto no solo la posibilidad de construir nuevas memorias, sino también las dificultades para evocar ese pasado y alcanzar un relato unívoco y aprehensible. Sus relatos, lejos de ser concluyentes, van al encuentro de otras visiones sobre el conflicto armado interno que posibilitan visibilizar memorias silenciadas, abrir nuevos espacios de diálogo y una mayor comprensión sobre temas cruciales para nuestro presente.

## CONCLUSIONES

En el contexto político reciente, algunas producciones autobiográficas han arrojado distintas miradas que permiten una mayor comprensión acerca de las causas de la violencia política y los actores implicados en ella. En este marco, se ubican también algunas narrativas audiovisuales y productos culturales en torno a los procesos de memoria sobre el conflicto armado interno peruano de 1980-2000, algunos de los cuales están enfocados a partir de los lazos familiares desde la voz generacional de los hijos de quienes han formado parte de organizaciones subversivas. Los documentales autobiográficos *Alias Alejandro* de Alejandro Cárdenas (2005) y *Sibila* de Teresa Arredondo (2012) forman parte de estas producciones cuyos relatos permiten acercarnos a una mayor comprensión sobre el periodo de violencia acontecido en el Perú desde un lugar de enunciación distinto al acostumbrado. El trabajo de reelaboración que realizan muestra claramente que no se trata solo de una memoria individual o familiar, sino que es, sobre todo, parte de una memoria social e histórica.

Cárdenas y Arredondo conforman una nueva voz generacional de jóvenes que indaga en su pasado familiar y, en este recorrido, amplían los debates y posibilitan otras narrativas sobre nuestra historia reciente. Las distintas miradas que recogen, reflejan la complejidad de lo vivido, y permiten propiciar debates que visibilizan memorias silenciadas. Asimismo, revelan el papel de la memoria en la construcción de la identidad de los jóvenes en el contexto peruano actual. Recuperar estas voces resulta necesario para comprender mejor la sociedad en la que vivimos, así como la violencia política de nuestra historia reciente.

## BIBLIOGRAFÍA

**Agüero, J. C.** (2015). *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Arredondo, T.** (2012). *Sibila*. Largometraje documental. Chile-España-Perú.

**Arfuch, L.** (2015). Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* (6), 817-834. Recuperado de: <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/7822/7732>

**Bolzmann, C.** (2012). Elementos para una aproximación teórica al exilio. *Revista Andaluza de Antropología* (3), 7-30. Recuperado de: <http://asana-andalucia.org/revista/uploads/raa/n3/claudio.pdf>

**Caletti, S.** (2006). Puentes rotos. *Revista Lucha Armada en la Argentina* (6), 74-81.

**Canal N et al. [Centro de Documentación e Investigación LUM].** (2002, diciembre 6). *Salió en libertad terrorista chilena Sybila Arredondo*. [Videos]. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/video/sali%C3%B3-en-libertad-terrorista-chilena-sybila-arredondo>

**Cárdenas, A. (Director).** (2005). *Alias Alejandro*. [Largometraje documental] Alemania-Perú: Sabotage Films.

**Comisión de la Verdad y Reconciliación.** (2003). *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: CVR.

**Fiscal pide 10 años para Sybila Arredondo.** (1985, febrero 25). *Diario Expreso*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/fiscal-pide-10-a%C3%B1os-para-sybila-arredondo>

**Gugliemucci, A.** (2017). El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia. *Revista de Estudios Sociales* (59), 83-97.

**Hassoun, J.** (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: De la Flor.

**Lerner Febres, S. (Entrevistador) & Cárdenas, P. (Entrevistado).** (2003). *Sesiones públicas de balance y perspectivas. Sesión especial: Peter Cárdenas Schulte*. [Transcripción]. Recuperado de: <http://www.cinechile.cl/entrevista-103>

**Manrique, M.J.** (2014). Generando la inocencia: creación, uso e implicaciones de la identidad de «inocente» en los periodos de conflicto y posconflicto en el Perú. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* (41), 53-73. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/bifea/4313>

**Morales M. (Entrevistador) & Arredondo T. (Entrevistada).** (2012). *Entrevista a Teresa Arredondo, directora de Sibila*. [Transcripción]. Recuperado de: <http://www.cinechile.cl/entrevista-103>

**Portales, R. (Entrevistador) & Cárdenas A. (Entrevistado).** (2006). *Entrevista con Alejandro Cárdenas-Amelio*. [Transcripción]. Recuperado de <http://www.cinencuentro.com/entrevista-alejandro-cardenas/>

**Quilez Esteve, L.** (2014). Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional. *Historiografía* (8), 57-75.

**Salgado, R., & Wilson, G.** (2013, febrero 10). De nuestros silencios y otros demonios: diálogos entre dos memorias del conflicto peruano. *Sin Permiso*. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/de-nuestros-silencios-y-otros-demonios-dilogo-entre-dos-memorias-del-conflicto-peruano>

**Saravia, G., & Wiese, P. (Entrevistadores) & Cárdenas P. (Entrevistado).** (2015). *Peter Cárdenas: Finalmente ninguno de nosotros dio la talla*. [Transcripción]. Recuperado de: <https://revistaidee.com/idee/content/peter-c%C3%A1rdenas-%E2%80%9Cfinalmente-ninguno-de-nosotros-dio-la-talla%E2%80%9D>

# LOS ÓRDENES DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO. MEMORIA, DISCURSOS E IDENTIDAD.

Alejandro Valdivieso Alvarado

**Segundo lugar de la categoría de estudiantes**

*Que en sus recuerdos mi madre, sobre todo,  
es una peste cuyo contacto generaba peligro.*

**José Carlos Agüero**

## INTRODUCCIÓN

¿No es curiosa la manera en la cual recurrimos a dicotomías para explicar algún suceso, proceso, incluso, la historia misma? Bueno y malo, puro e impuro, feo y bello, sucio y limpio, entre otras, son dicotomías morales que muchas veces orientan nuestras acciones; en ese sentido, nos ordenan y explican la realidad de manera clara y lógica.

Otras dicotomías, de naturaleza política, nos permiten explicar de manera ordenada las cosas. Desarrollados y subdesarrollados, civilizados y bárbaros, pasado y presente, y muchas otras más fueron dicotomías que permitieron ordenar la realidad desde una visión eurocéntrica tal como explican los seguidores del enfoque de la colonialidad del poder y del saber.<sup>1</sup> Esta teoría postula que la forma en como se ha organizado, producido y distribuido el poder y el conocimiento en los países colonizados por Europa tiene su sustento en el racismo, el capitalismo y el eurocentrismo.

Las dicotomías hacen eso: generan espacios claramente identificables y otorgan características específicas a lo que está en cada uno de sus lados. En la esfera pública, las explicaciones que se han dado y se dan sobre el conflicto armado interno (CAI)<sup>2</sup> son de este tipo. Por ende, en el presente ensayo me propongo esbozar la manera cómo, en la actualidad y durante el propio conflicto, se explicó este a través de dicotomías que tenían tras de sí concepciones de pureza y peligro.<sup>3</sup>

Mary Douglas nos dice lo siguiente sobre los conceptos de pureza y peligro:

Ya que sostengo que las ideas acerca de la separación, la purificación, la demarcación y el castigo de las transgresiones (el peligro) tienen por principio imponer un sistema a la experiencia, que de por sí es poco ordenada. Solo exagerando la diferencia entre adentro y afuera, encima y debajo, macho y hembra, a favor y en contra se crea la apariencia de un orden. (1973, p. 17)

<sup>1</sup> Esta propuesta interpretativa de la realidad latinoamericana tiene entre sus principales representantes a Aníbal Quijano.

<sup>2</sup> Conflicto armado interno (CAI) es el nombre que utiliza la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) para referirse al proceso de violencia ocurrido en el Perú entre los años 1980-2000.

<sup>3</sup> Para ahondar sobre estos conceptos se recurrirá al libro *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (1973) de la antropóloga Mary Douglas.

¿Cómo podrían funcionar explicaciones que tengan como basamento conceptos tan rituales como los de pureza y peligro para explicar algo que se vivió de manera cotidiana, como lo fue el CAI? Por otro lado, ¿de qué manera nos puede ayudar el entendimiento de que muchas de las explicaciones para el fenómeno de la violencia tienen tras de sí estos conceptos? Las respuestas a estas preguntas demuestran la necesidad de un análisis que tenga en cuenta este entramado simbólico al momento de pensar sobre el CAI y sus consecuencias.

Para comenzar, debemos partir del hecho de que la violencia deshumanizó, en cierta medida,<sup>4</sup> la vida en sociedad (rural o urbana). De repente, «unos» y «otros» comenzaron a desprenderse de su piel humana. La deshumanización se produjo en dos escalas distintas. Por un lado, una escala que colocaba a ciertos sujetos por encima de los humanos, considerándolos casi dioses. Para los miembros del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL), Abimael Guzmán alcanzó este status. De manera similar, a los militares se les consideraba como héroes de la nación; el propio expresidente, Alberto Fujimori, era referido con el título de *salvador*. De otro lado, en la parte inferior de la escala, el perder la piel de humano podía convertir a alguien en un *yanautuma*,<sup>5</sup> o sea, un traidor o peor aún: un terrorista.

Esta deshumanización permitió justificar la impunidad, ¿acaso era posible castigar a nuestros salvadores o criticar a nuestros casi dioses? Así como el exterminio del otro, que se materializaba a través del genocidio, el asesinato, la tortura y las desapariciones, ¿qué razones existían para mantener con vida a aquellos que dejaron de pertenecer a la comunidad peruana o a aquellos que ponían en peligro la futura *República Popular de Nueva Democracia*?<sup>6</sup>

4 El tema de la «deshumanización» es reiterativo en muchos de los testimonios recibidos tanto por la CVR, como aquellos recogidos por investigadores como Kimberly Theidon, o narrados en primera persona como el de Lurgio Gavilán. El hecho de tener que vivir en cuevas como animales, convertirse en «encapuchados» que dejaban de pertenecer a una comunidad por dejar de ser humanos y otros sucesos más demuestran este proceso de «deshumanización». Sin embargo, siempre hubo compasión, solidaridad, perdón, reciprocidad y la sociedad en su conjunto siguió siendo humana. A pesar de ello, aún existen ciertos discursos que se han colgado de la «deshumanización» para justificar sus acciones.

5 Palabra quechua que significa cabeza negra. Con este adjetivo los miembros del PCP-SL se referían a los «traidores». Para una revisión más extensa de las implicaciones de la pérdida de humanidad en las comunidades campesinas se puede revisar el libro *Entre prójimos. El conflicto armado interno y las políticas de reconciliación en el Perú* (2004) de Kimberly Theidon.

6 Este nombre era utilizado por el PCP-SL para referirse al estado y sociedad que se instalaría luego de la revolución comunista.

A partir de esta premisa, la deshumanización nos permite ver que un tema tan política y éticamente cargado como el CAI tiene raíces culturales que terminan sirviendo de sostén para toda una narrativa que lo explica en esos términos. Ir más allá de lo que políticamente –juego de intereses, hegemonía, poder estatal, amnistías e indultos– o moralmente –postular la memoria como un deber o un pedido de *nunca más*– se pueda decir, abre un campo de acción mayor que implica otro tipo de acciones a favor de una defensa de la democracia, el respeto a los derechos humanos, una convivencia más tolerante y un diálogo más abierto y público.

Así, las explicaciones claras de un conflicto complejo a través de dicotomías crearon ciertos órdenes que no hicieron más que reproducir dicha manera de explicar la realidad. Es decir, no solo fueron el Estado y las Fuerzas Armadas (FFAA) quienes usaron un discurso con dichas características. Las fuerzas subversivas también hicieron lo mismo.

La siguiente reflexión de Bronislaw Baczko nos servirá para entender la acepción de «orden» que utilizaremos para este ensayo:

Así, es producida una representación totalizante de la sociedad como un «orden», según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser. Designar su identidad colectiva es, por consiguiente, marcar sus «territorio» y las fronteras de este, definir sus relaciones con los «otros», formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados. (1991, p. 28)

Es decir que un orden es capaz de generar una explicación de la sociedad y de lo que sucede en esta al poder identificar claramente dónde se ubica cada uno de sus elementos, tanto los buenos como los malos; para así poder identificar qué es aquello que se encuentra fuera o dentro de los límites de dicho orden, en especial, cuando los límites que se coloca el orden no solo dependen de lo que se encuentra en su interior, sino también en su exterior.

Entonces podemos atrevernos a postular que existían dos órdenes del conflicto. Uno cuyo objetivo era mantener el *statu quo* y otro que buscaba subvertir ese «orden»; para hacer una revolución e imponer su propio orden. Cada uno marcaba sus límites y podía reconocer claramente quién o qué estaba dentro ellos. Es decir, no existían ambigüedades al identificar un «nosotros» y un «otros». Sin embargo, y tomando prestado un término empleado por Sussan Buck-Mors (2005), debemos recalcar que en la realidad estos límites son más bien «porosos» y, por ende, estas explicaciones no reflejan la realidad en su total complejidad.

El presente ensayo tiene dos objetivos. En primer lugar, buscamos mostrar cómo la sociedad peruana ha ordenado las explicaciones sobre el pasado y el presente en torno a una dicotomía entre «buenos» y «malos» cuando se piensa o se actúa en torno al conflicto armado interno. En segundo lugar, busca mostrar cómo los límites que se forman al momento de ordenar las cosas en dos polos opuestos no terminan de reflejar la realidad, ya que estos son «porosos».

## UN CONFLICTO ENTRE PUROS E IMPUROS

La guerra, cruenta como todas, generó dinámicas particulares en cada uno de los actores que participaron de esta, más allá de si estos ejercieron violencia –en el sentido más amplio del término– o no. Sin embargo, resultó difícil plasmar la complejidad de estas dinámicas en la esfera pública; se necesitaba de algo más simple. Así, la manera más práctica de ordenar el desarrollo de la violencia política fue presentarla como un conflicto entre dos partes claramente identificables: los buenos y los malos, los puros y los impuros.

Este ordenamiento permitió simplificar la magnitud de los hechos y justificar acciones realmente espantosas. Pero antes de examinar cómo y quiénes entraban en ambos lados de este ordenamiento debemos aclarar que esta manera de «ordenar» el discurso se practicaba desde ambos lados. No solo fueron el Estado y las Fuerzas Armadas quienes lo hicieron, sino también el PCP-SL.

Si desde el discurso del Estado y de las Fuerzas Armadas se tenía a gente dispuesta a morir por la patria, luchando contra fanáticos ideologizados de izquierda; del otro lado, se tenía a los «verdaderos hijos de la patria», a los «iniciadores» y «guerrilleros». Personas dispuestas a dar la vida, no solo por el partido, sino también por una causa justa, en una lucha contra un Estado «reaccionario», «revisionista» y propio de la «vieja democracia». En *Pureza y peligro* (1973), Mary Douglas explica que todas las sociedades han buscado ordenarse bajo preceptos morales y políticos, ya que los conceptos aludidos en el título del libro permiten ordenar la realidad y generar una unidad de la experiencia. Antiguamente, las sociedades primitivas lograban esto a través de la religión; ahora, se hace a través del Estado.

¿Por qué es tan sencillo generar dicotomías a través de la moral o la política? De la misma manera en que ciertas acciones podían ser catalogadas como morales o inmorales se dividía al conflicto entre buenos y malos. ¿Por qué no son cuestiones en torno a la belleza, la cultura o el conocimiento los que sostienen estos ordenamientos

del mundo? Porque a través de la moral se establecen los parámetros de lo *bueno* y lo *malo*. En ese sentido, durante el conflicto armado interno se efectuaron diferentes acciones que eran catalogadas así por el Estado, las Fuerzas Armadas, y hasta los subversivos, como base de sus respectivas narrativas. Por ejemplo, el hecho de que Sendero Luminoso castigara a los ladrones en comunidades campesinas, conocidos como abigeos, o el hecho de que el ejército creara a los comités de autodefensa tenían diferentes connotaciones para los órdenes que se estaban conformando.

En ese sentido, el objetivo de una explicación basada en preceptos morales está en el hecho de que solo los buenos podrán estar dentro de «nuestro orden», mientras los demás serán vistos como «sucios». Por ello, en algunos casos, la moral parece tener incluso más influencia que las normas jurídicas, pues esta se aprende en la socialización primaria con la familia y sus explicaciones no se reducen a castigos penales sino a la manera en la cual te presentarás ante la sociedad: en ese caso, el peor castigo sería la separación de la misma, que no necesariamente implica una separación física.

De otro lado, en el ámbito de los preceptos políticos hay que reparar en los discursos que se usan para entender la realidad y hacia quienes van dirigidos. ¿Durante cuánto tiempo estuvieron ausentes de participar políticamente grupos como las mujeres, campesinos y analfabetos? Es a partir de la política que se define quien es un sujeto de derechos, es decir un ciudadano.

Ahora bien, el peligro latente durante el CAI –coches bomba, apagones, secuestros, desapariciones, reclutamientos forzosos, violaciones, entre otros– hacía que ambos sectores armados sintieran la necesidad de una clara identificación de los miembros de cada lado para así garantizar su seguridad y mantener el orden a partir del peligro que se podía reconocer en el otro, el «impuro». En el contexto de una guerra esa identificación se traducía en el exterminio de las partes opuestas.

Por ejemplo, tanto para el llamado «ejército guerrillero popular» del PCP-SL, como para las fuerzas del orden era factible identificar –aunque de manera apresurada y prejuiciosa– las zonas *patriotas* o «liberadas». Sin embargo, este reconocimiento partía de una serie de acciones propias del desenvolvimiento del CAI –uso del idioma, literatura, proclamas y canciones, banderas, comportamiento con los militares, ayuda a los «guerrilleros», rondas o comités de autodefensa–, que hacían crecer el espiral de violencia en la medida en que las acciones tomadas se regían bajo la lógica del «ojo por ojo», como evidenciaría Martí Sánchez (2007) en su trabajo sobre la violencia política en las comunidades de Chushi y Quispillaccta.

Para Douglas, la explicación de que los órdenes imponen límites para poder identificar qué está afuera y qué está adentro pasa por todo un aparato simbólico que genera una identidad, un sentido de pertenencia (1973, p. 15). El solo hecho de que campesinos de alguna comunidad izaran la bandera o cantaran el himno nacional era motivo suficiente para pensar que esa comunidad era «proejército».7 Sin embargo, como veremos más adelante, estos límites eran porosos y se distorsionaban con facilidad.

## EL ORDEN DEL ESTADO Y LAS FUERZAS ARMADAS

El Estado y los gobiernos de turno necesitaban una explicación para los sucesos espantosos que ocurrían en el país. Más allá de la indiferencia clara por parte de las élites limeñas, era obvio que algo sucedía. Así, recurriendo a los medios de comunicación y las fuerzas del orden, el Estado caracteriza a los «enemigos», reproduciendo de esta manera una narrativa capaz de explicar lo que sucedía.

En su discurso, los enemigos eran los «terroristas». Detrás de cada atentado no había ciudadanos peruanos, sino fanáticos, izquierdistas radicales, personas a quienes les «lavarón el cerebro». Este discurso no solo permitía saber quién era el enemigo, sino también crear un «nosotros» identificable.

La intervención militar en diciembre de 1982, los asesinatos del grupo Colina y la masacre de los penales, cada una de estas acciones requería una explicación. El Estado prefería justificarlas. ¿Cuánta transparencia, respeto a la democracia y a los derechos humanos se podía esperar por parte de nuestras autoridades e instituciones, si aquellos contra quienes se enfrentaban habían dejado de ser peruanos para transformarse en «otros», en «terroristas»?8

Entonces, no debe sorprendernos que este tipo de discursos sigan vigentes en la actualidad. El trabajo de José Ramos López (2017) demuestra que aún se recurre a este tipo de explicaciones para entender este episodio de nuestra historia. Lo curioso es que esta forma de interpretar los hechos es necesaria para generar una identidad.

7 Un testimonio recogido por Martí Sánchez nos ayuda a evidenciar esto: «De los dos lados venían... ¡Bravo era ese tiempo! Si venían los militares decíamos, «¡Viva el Perú!» Y cuando venían los terroristas decíamos, «¡Viva el camarada Gonzalo!» ¡Con esos gritos nada más nos salvábamos!» (2007).

8 El problema no reside en que se haya empleado la fuerza contra el PCP-SL, sino en que el Estado empleó el *terror* como parte de su política antisubversiva. A ello podemos sumar el discurso que provenía desde el Estado y las Fuerzas Armadas para generar un halo protector sobre las personas que incurrieron en actos de violaciones de derechos humanos durante supuestas acciones contrasubversivas.

El autor analiza cómo se forma una identidad militar a partir de la necesidad de una «otredad inadmisibile», la del terrorista. Recurriendo a una diversidad de mecanismos en el cuartel Los Cabitos, se reproduce un discurso que explica la violencia política y genera un sentido de pertenencia y heroicidad. El extracto de una canción militar permite ejemplificar esto:

### **Trote de guerreros antes de la lista diana**

*Todos los días me levanto muy temprano,  
alzo mi mano y le pido a Dios que nunca me falte un maldito terruco,  
que nunca me falte alguien para matar  
y que nunca me quite la sed de matar, y uno, dos, tres.*

(Ramos López, 2017, p. 28)

Lo complejo, como revelará el autor, es el hecho de que la mayoría de los voluntarios que ingresan al servicio militar traen consigo una memoria (compartida por sus familiares) de la guerra que colisiona contra una que es hegemónica en el espacio institucional del ejército. Sin embargo, en esta «batalla por las memorias», las «otras memorias» encontrarán ciertos momentos de diálogo, que, sin embargo, no terminan por ser contrahegemónicos al discurso de «puros e impuros» que explica al conflicto armado interno.

Debemos mencionar también el hecho de que la «memoria» con la que se forman los soldados del servicio militar voluntario y el discurso correspondiente no se queda en el espacio del cuartel. Una vez finalizado el servicio, los jóvenes regresan a sus comunidades; allí, no solo a través del discurso, sino también desde su cotidianidad refuerzan este tipo de explicaciones. En palabras de Ramos: «En el proceso de socialización de la cultura militar se tematiza el conflicto armado interno para forjar odio, buscar culpables, justificar sus prácticas y reforzar su identidad en relación con la otredad inadmisibile» (2017, p. 36).

Otro ejemplo donde podemos ver cómo funciona una explicación en base a la pureza o la impureza está en el libro *Los Rendidos. Sobre el don de perdonar* (2015) del historiador, José Carlos Agüero. Este autor no solo siente que carga con un estigma indeseado, por el hecho de ser hijo de exsenderistas, sino que este es motivo suficiente para hacer de él un «contaminador» en potencia. El texto de Agüero nos hace reflexionar de manera profunda sobre preguntas como: ¿quién puede ser una víctima? o ¿quiénes pueden otorgar o pedir perdón?

En el discurso público es muy común afirmar que un «terrorista», o alguien directa o indirectamente relacionado a este no puede ser considerado una víctima, no puede

pedir o dar perdón, y por lo tanto, no podría en algún momento formar parte de «nosotros». En nuestra comunidad, no cabe espacio para aquellos miembros que quizás estén «infectados». La liberación de la maestra de danza que ocultó a Abimael Guzmán en su casa, Maritza Garrido Lecca, el 9 de noviembre del 2017, tras cumplir una condena de 25 años por los crímenes de terrorismo y encubrimiento generó un escándalo nacional con diversas posiciones.<sup>9</sup> ¿Acaso no es este un ejemplo de la necesidad que tiene la sociedad de separar lo *sucio* de lo *limpio*?

Con gran habilidad, Agüero nos hace reflexionar sobre lo que podemos y estamos dispuestos a dar como comunidad:

Ya libres luego de largas condenas, a muchas les cuesta encontrar un lugar para recomponer sus vidas. ¿No extrañarían la cárcel? Por lo menos allí tenían amigas. Afuera están rodeadas de odios y del temor de un mundo que las señala, como agentes infecciosos. ¿Se lo merecen? ¿Cómo no merecer por lo menos el recelo, la desconfianza o incluso el resentimiento y el odio si por sus actos hay familias con deudos que extrañar?

Pero ¿basta con decir que se lo merecen y que deben aceptar las consecuencias de sus actos más allá de todo plazo y consideración? ...¿Cómo nos sentiríamos más tranquilos o satisfechos? ¿Con su exilio, su desaparición, su ostracismo, su olvido, su miseria? ¿Es solo esto lo que estamos en capacidad de ofrecer? (2015, p. 33-34)

¿Y qué impacto pueden generar estos discursos en las nuevas generaciones? El Centro de Documentación e Investigación (CDI) del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) alberga una colección de historietas realizadas como parte de un concurso anual organizado por la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN) del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (MINJUSDH). En esta colección podemos ver los distintos discursos que reproducen los participantes, estudiantes de los últimos años de primaria, sobre el CAI. Por ejemplo, en el 2016, la estudiante de quinto grado de primaria de Puno, Magaly Soncco Murga, creó una historieta titulada *Periodo de violencia 1980-2000*. En su trabajo se hace un recuento conciso de quiénes eran los terroristas y de cómo actuaban. En una de sus secciones, nos explica, a través de

9 La polémica suscitada tras la liberación de Garrido Lecca giró en torno a la aceptación que la sociedad debería tener en casos como este, dónde el culpable había purgado su pena. Aunque, en muchos casos el cumplimiento de una sanción no signifique una aceptación generalizada del «regreso» del individuo a la sociedad. Este ejemplo nos hace reflexionar sobre cómo debemos actuar; aunque no haya arrepentimiento, aunque no haya pedido perdón y aunque no estemos obligados a perdonarla.

su mirada, cómo se produjo el fin del periodo de violencia: «Entrando como presidente Alberto Fujimori se le puso un alto al senderismo» (Soncco Murga, 2016, p. 5). Es decir, se reproduce una visión donde fueron victoriosos los «buenos».<sup>10</sup> Pero, ¿qué más podemos esperar si los discursos imperantes solo reproducen dicotomías?

## EL ORDEN DEL PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ SENDERO LUMINOSO

Sendero Luminoso es un caso paradigmático. Aquella «estrella enana» a la que aludía Carlos Iván Degregori era un partido –pequeño en miembros, pero totalitario en su ideología– capaz de diferenciarse del resto (1990, p. 169). Si existía en el mundo una organización que recogiera de manera fiel los lineamientos del marxismo-leninismo-maoísmo era el PCP-SL, que bajo la guía del «pensamiento Gonzalo» busco aplicarlos de manera infalible de a la realidad peruana. Esta diferencia ideológica le permitió desligarse de los gobiernos «fascistas y genocidas», y de las izquierdas «revisionistas».

El PCP-SL había mostrado sus límites a través de panfletos, comunicados oficiales o notas de prensa en *El Diario*. Otros periódicos se refieren a los senderistas presos durante el gobierno de Alan García como «presos políticos».<sup>11</sup> Un afiche convoca a un paro armado el 7, 8 y 9 de abril de 1990, levantando consignas a favor del voto en blanco alegando que «votar es avalar el sistema social y elegir otro gobierno más hambreador y genocida».

Sin embargo, debemos considerar que la lógica del conflicto armado interno sobrepasó la forma en cómo se generó una identidad «senderista», o en sus propias palabras, «revolucionaria». Sobre este punto, Abimael Guzmán señala que «los hombres de hoy, a estos hombres que respiran, que bregan, que combaten, les ha correspondido barrer a la reacción de la faz de la tierra, la más luminosa y grandiosa misión entregada a generación alguna» (Asencios, 2016, p. 86).

La identidad senderista se forjó desde los inicios del periodo de violencia, a través de la formación ideológica y política de sus miembros, como producto de debates y

10 Sin embargo, ¿podemos pedirle más? ¿Debemos exigir desde la academia que la sociedad peruana en su conjunto reflexione fuera de las dicotomías explicativas sobre lo ocurrido? ¿Tenemos la capacidad moral para exigirle a esta escolar que expresa su lectura de los hechos en una historieta?

11 Hoy parlamentarios de izquierda acusarán en el Congreso a Gabinete del APRA. (1986, agosto 4). *El Nuevo Diario*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/acusar%C3%A1n-en-el-congreso-gabinete-genocida-del-apra>

lecturas extensas sumado a la clandestinidad de sus actos. Al final del conflicto, sin que ellos lo supieran, la conservación de esta «identidad» senderista pasaría por toda una parafernalia simbólica. El antropólogo, Dynnik Asencios explica muy bien el viraje que sucede en los últimos años del conflicto, cuando Abimael Guzmán indicó el ingreso de la lucha armada a la fase del equilibrio estratégico.

Durante esta época, Sendero Luminoso descuidó las construcciones políticas e ideológicas de sus integrantes, las escuelas populares no funcionaban, había escaso debate con los nuevos miembros y la discusión se producía solo entre los altos mandos del PCP-SL. Así, el cuidado por la clandestinidad y la disciplina se perdieron. Al haber entrado al equilibrio estratégico, el partido necesitaba de un incremento exponencial de miembros para poder sostener e incrementar las acciones militares. Las derrotas a manos de los comités de autodefensa y las rondas campesinas en la sierra probarían ser cruciales (Asencios, 2016, p. 109).

Frente a estos vacíos, el PCP-SL encontró un resguardo en la celebración de fechas conmemorativas como la celebración del inicio de la lucha armada (ILA), el denominado día de la heroicidad, en «conmemoración» por los senderistas asesinados en la masacre de los penales durante el primer gobierno de Alan García, entre otros. Esto sumado a la propuesta de la «idea crítica de la sociedad»<sup>12</sup> a través de la cual el PCP-SL había podido identificar los problemas de la sociedad peruana y sus responsables. Junto con el «efecto de demostración», Sendero Luminoso demostraba a sus miembros que sus promesas se cumplían: una mezcla de sentimiento de utilidad, un avance arrasador en su guerra popular, ascenso social y sentimiento de pertenencia, etcétera. Estos elementos terminaban de moldear la identidad pura del senderista (Asencios, 2016, p. 126).

El mito de un Sendero «ganador» se hacía cada vez mayor en la población por la cantidad de atentados y acciones que mostraban los medios de comunicación y por la magnitud de las acciones «militares» en contra. La sensación de cercanía del triunfo inevitable perfilaba su identidad. El «equilibrio estratégico» era una muestra de ello. Un testimonio recogido por Asencios es revelador: «Cuando yo estaba afuera (del partido) yo decía que los compañeros son todos perfectos, que no tienen problemas». Al ser cuestionado sobre como este se imaginaba a sus compañeros, responde: «Como superhombres y supermujeres» (2016, p. 127-128).

12 Término utilizado por Patricia Oliart y Gonzalo Portocarrero en su libro *El Perú desde la escuela* (1989).

El ejemplo más claro para los senderistas de que ellos estaban destinados a vencer era el trabajo realizado por sus miembros en las cárceles o como ellos les llamaban, las «luminosas trincheras de combate». Allí, ellos encontraron nuevos mecanismos para sostener su identidad y su «pureza» revolucionaria (Renique, 2003). De esta forma, las prisiones pasaban de ser campos de represión estatal a espacios liberado, como muestra del grado de superioridad senderista.

Los senderistas se consideraban los únicos capaces de iniciar la revolución en el país. En ese afán, buscaron extender su grado de «pureza» a través de una limpieza de la «suciedad» del país, del pago de una «cuota de sangre». El ejemplo más claro de esto fue Lucanamarca, donde el PCP-SL asesinó a 69 campesinos, entre ellos a mujeres, niños y ancianos.<sup>13</sup> Mary Douglas elabora lo siguiente acerca de este tema:

La suciedad no es entonces nunca un acontecimiento único o aislado. Allí donde hay suciedad hay sistema. La suciedad es el producto secundario de un sistema de ordenación y clasificación de la materia, en la medida en que el orden implica el rechazo de elementos inapropiados. (1973, p. 55)

Sendero Luminoso se volvió víctima de su propia forma de entender el desenvolvimiento del conflicto. Su supuesta superioridad no tenía base alguna ni tampoco la inevitable toma de poder que pregonaban. Incluso, luego de la caída de Abimael Guzmán y de las conversaciones para un acuerdo de paz, el «orden senderista» al que hemos aludido se partió en dos líneas: la «acuerdista» y «proseguir».<sup>14</sup> A partir de este fraccionamiento surgen las siguientes preguntas: ¿Quiénes eran los más puros de las dos facciones?, ¿a quienes debería «limpiarse»? y ¿quiénes representaban un peligro para la revolución proletaria mundial?

Así como los órdenes del Estado y las Fuerzas Armadas se siguen reproduciendo en la actualidad a través de dicotomías. Existen grupos cercanos ideológica y políticamente al PCP-SL que mantienen un discurso para diferenciarse de los «otros». Rubén Merino Obregón (2017) hace un análisis muy interesante sobre las contradicciones que adopta el discurso de los jóvenes integrantes del Movimiento por Amnistía y Derechos

13 Para Abimael Guzmán, Lucanamarca sirvió para demostrarle a la «reacción» que Sendero Luminoso era un «hueso duro de roer».

14 En esta división los «acuerdistas» eran aquellos que respaldaban el «acuerdo de paz» entre el Comité Central de Sendero Luminoso y el gobierno de Alberto Fujimori; por otro lado, «proseguir» eran aquellos que se mantenían firmes en la necesidad de continuar la lucha armada.

Fundamentales (MOVEDEF).<sup>15</sup> El MOVEDEF exige una amnistía general porque entiende que durante el proceso de violencia política existieron dos bandos u «órdenes» (Merino, 2017, p. 225). Asimismo, agregan que la amnistía propuesta no es personalizada —es decir, no es exclusiva a Abimael Guzmán y el Comité Central del PCP-SL— porque esta medida incluiría a todos los presos por acciones cometidas durante el periodo de violencia, y de esta manera, se podría «dar una solución política a los problemas derivados de la guerra».<sup>16</sup>

Sin embargo, en medio de toda esta retórica, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Dónde queda el pedido de justicia por parte de las víctimas de los hechos de violencia? Para el MOVEDEF, estos se tratarían más de «caprichos personales» que de «verdaderas necesidades del pueblo». El discurso dicotómico no tiene espacio para estas víctimas y sus reclamos; los relega a zonas grises, donde se entrampan las explicaciones simples y lógicas del conflicto armado interno.

Mary Douglas (1973) hace hincapié en el hecho de que todo orden genera anomalías. Esas anomalías son una especie de sustancia viscosa —ni sólida ni líquida— que en el caso del CAI es representada por las víctimas, en su mayoría pobres y quechua-hablantes. ¿Qué posición toma el discurso senderista del MOVEDEF frente a estas víctimas? Pues las mira con una actitud paternalista y de superioridad, alegando conocer sus verdaderas necesidades para así poder seguir sosteniendo el pedido de una amnistía general.

Rubén Merino hace otra apreciación muy interesante al analizar la ponderación que tiene el MOVEDEF con respecto a los hechos ocurrido durante la época de violencia política. (2017, p. 231). Para el MOVEDEF, los miembros de Sendero Luminoso no fueron «terroristas» sino guerrilleros que se «alzaron en armas». Sus acciones tampoco fueron terroristas, sino políticas. Y al momento de catalogar al otro, reclaman evidenciar la violencia cometida como parte de la «reacción». Ellos sí merecen ser castigados por asesinar al pueblo. A pesar de la ambivalencia y simplicidad de este discurso, es evidente que es capaz de echar raíces y forjar una identidad.

15 El MOVEDEF asume como guía política e ideológica al marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo.

16 Para más información sobre el MOVEDEF, se puede visitar su blog institucional en: <http://www.movedef.net/>

## LA «POROSIDAD» EN LA DELIMITACIÓN DE LOS ÓRDENES

Antes de referirnos a la **porosidad** de los límites y del *continuum* generado, debemos mencionar algunas ideas de la filósofa e historiadora, Susan Buck-Mors. Esta autora (2003) se refiere a la manera en que Hegel formula la relación amo-esclavo no en referencia a una metáfora, sino más bien desde los sucesos que ocurrían en la isla de Haití, cruzando el Atlántico durante el siglo XVIII.

En Haití, la lucha por el reconocimiento de los esclavos como seres humanos y no «cosas» marcó un hito como idea emancipadora, ocurrida fuera de Europa y con importantes repercusiones en la historia universal. Esta noción contradecía a la mayoría de intelectuales de la Ilustración y su jactancia de que la libertad llegaba con la modernidad (Buck-Morss, 2013, p. 45).

De este modo, ni la modernidad ni la denominada «historia universal» con su concepción de «libertad» eran campos cerrados. De un lado, la historia universal, que en realidad era solamente la historia de Europa, tenía hechos que existían de manera externa a ella. La idea de libertad tampoco era algo propio de los revolucionarios franceses. Es más, su idea de libertad nunca implicó un alcance «para todos», y fue más bien la revolución de Haití donde el concepto fue plenamente abierto.

Por lo tanto, la «porosidad» representa una idea en la que los límites no son herméticamente cerrados, sino que permiten una suerte de flujo entre lo que está dentro y afuera. Entonces, si regresamos al tema del conflicto armado interno y su repercusión podemos observar que estos poseen límites verdaderamente porosos. Los «órdenes» que se han configurado para explicar dicotómicamente la violencia como un enfrentamiento entre buenos y malos, héroes y terroristas generan límites claramente identificables que no son impenetrables.

Por ejemplo, al momento de establecer la relación entre víctimas y victimarios, ¿dónde podría ubicarse el caso de un comunero que ha perdido a su familia en manos del PCP-SL, y luego, fue obligado a ingresar a sus filas para asesinar a otros campesinos de una comunidad vecina? En el caso de la dicotomía entre orden y caos, ¿cómo debemos clasificar las acciones de algunos comités de autodefensa que atacaron comunidades desarmadas para ajustar cuentas del pasado, un pasado lejano al CAI, bajo el pretexto de que estos eran senderistas?<sup>17</sup>

17 Estos ejemplos de extraen de los textos de Marté Sánchez y Kimberly Theidon citados en este trabajo.

La complejidad misma del conflicto armado interno nos revela algo que cada vez es más abiertamente reconocido: no es posible hacer una división absoluta entre víctimas y victimarios. A veces, las víctimas pudieron haber sido victimarios y viceversa.<sup>18</sup> Las implicancias políticas, sociales y hasta económicas del conflicto no nos permiten reducirlo a una simple dicotomía como nos quieren hacer ver los discursos de los órdenes analizados a lo largo de este ensayo.

El reduccionismo que se genera a causa de estas explicaciones y su alejamiento de la realidad no solo se pueden evidenciar a nivel estructural sino dentro de los marcos de los propios órdenes. Dentro del PCP-SL también se evidenciaría lo que señala Dynnik Asencios: Sendero nunca fue una organización uniforme y estática en el tiempo o en su discurso. Y que se presentaba como «una agrupación monolítica, sin fisuras, homogénea en el tiempo, con un rostro andino» (Asencios, 2016, p. 21).

Esa idea errónea nos hubiese llevado a pensar que los miembros del PCP-SL eran campesinos con cierto grado de educación y pobres en su mayoría. Sin embargo, como demuestra Asencios (2016), al momento de avanzar la violencia hacia la capital se produce una variación en su composición al ingresar nuevos miembros; incluso, se podía encontrar a «pitucos» entre sus filas, quienes evidenciarían una realidad distinta a la suya y asumirían la lucha armada como el camino necesario para cambiarla.

Lurgio Gavilán y su testimonio de vida en *Memorias de un soldado desconocido* (2012) demuestra cómo las explicaciones de los órdenes, aunque poseen una lógica detrás de ellos, no reflejan la realidad que se vivió. Gavilán pasó de las filas del PCP-SL a ser miembro del Ejército, mostrando con esta transición la fragilidad de esos supuestos límites impenetrables en ambos órdenes. Podemos encontrar otro ejemplo en los relatos de José Carlos Agüero cuando nos narra cómo un militar ayudó a Hortensia, una persona acusada de ser senderista: «Ella nunca dejó de tenerle al mismo tiempo miedo y gratitud. Ella recuerda que tiempo después lo vio por la calle y casi le da un salto de nervios, pero que él la abrazó y le invitó un café» (Agüero, 2015, p. 82).

¿Qué significa entonces la *porosidad* de estos órdenes construidos? Los límites que imponían, aunque construidos desde el discurso terminaban por justificar acciones concretas y no reflejaban lo que en realidad sucedía, ya que los actores no se encontraban dentro de esos límites, sino que más bien fluctuaban entre ellos.

<sup>18</sup> José Carlos Agüero reflexiona sobre esta complejidad a lo largo de su libro *Los Rendidos. Sobre el don de perdonar* (2015).

Evidenciar esta *porosidad* no es solamente exponer que esas dicotomías son funcionales a ciertos «órdenes» y responden a ciertos intereses. Esta nos interpela a hacer algo al respecto, en la medida en que esos discursos herméticos son hegemónicos. Existen aún muchas cosas por hacer y todos los miembros de la *comunidad peruana* tenemos responsabilidades que asumir en defensa de la democracia, el respeto por los derechos humanos y la búsqueda de una sociedad más justa. En parte, esto implica trascender a explicaciones cargadas de prejuicios. Esto significa librar una disputa contra los discursos hegemónicos en el ámbito público.

## UN ESCENARIO POLÍTICO POLARIZADO: EL INDULTO A ALBERTO FUJIMORI FUJIMORI

El escenario nacional actual es una muestra evidente de que las explicaciones de los órdenes del CAI suelen contar con mayor difusión en el ámbito público. Su sostén son los conceptos de pureza y peligro que buscan simplificar la realidad.

El indulto otorgado el 24 de diciembre del 2017 al exdictador, Alberto Fujimori, como parte de un pacto del expresidente Pedro Pablo Kuczynski y una facción de Fuerza Popular a cambio de no vacar al primero, generó indignación en ciertos sectores de la sociedad y algarabía en otros. Aquellos que se indignaron levantaron las consignas de la memoria y en contra de la impunidad; mientras quienes lo celebraron, tomaron este hecho como una merecida consideración hacia aquella persona que nos libró de los peores males de los noventa: el terrorismo y la hiperinflación.

Una vez más, se generó una discusión entre sordos. Los que recibieron el indulto con brazos abiertos calificaban a los que reclamaban de *pulpines*, resentidos o *rojos*; mientras que, los indignados por este suceso reclamaban a los que celebraban por haber vendido su conciencia por un «taper».<sup>19</sup> Nuevamente, bastaba solo con estas muestras para definir a las personas.

Como podemos ver, la memoria salvadora sigue presente en el ámbito público y cuenta con una amplia aceptación, aunque esta no haya llevado a la organización de alguna plataforma que busque perpetuar esta verdad. Por su lado, la memoria a favor de los derechos humanos también tiene un eco importante, las marchas y movilizaciones organizadas en contra del indulto son una clara muestra de ello.

<sup>19</sup> Este término hace alusión al hecho de que durante la campaña presidencial de Keiko Fujimori se entregaron *tapers* con dinero en las localidades pobres que visitaban.

Una paradoja que surgió de este contexto y exige mayor análisis fue la posición del Estado después del indulto y la concordancia de esta con la narrativa del MOVAREDEF sobre su apuesta de futuro para el Perú. Es importante resaltar que la memoria se debe comprender en tres temporalidades: la del pasado (¿qué se recuerda?), la del presente (¿qué hacemos con lo que se recuerda o cómo nos afecta?) y la del futuro (¿a qué horizonte queremos llegar?).

El discurso de la reconciliación a través de la impunidad, que no existe solo en el Perú, ha tenido versiones distintas en casi todos los países del Cono Sur que han pasado por dictaduras militares o violencia política. Por su parte, el MOVAREDEF ha comenzado a movilizarse su pedido de reconciliación nuevamente, tras el indulto a Fujimori. De esta manera, se busca llamar a una «verdadera reconciliación», en la cual no solo Fujimori sino también Abimael Guzmán queden en libertad.

Qué irónico nos debe resultar entonces que el gobierno de Pedro Pablo Kuczynski haya denominado al año 2018 como el año de la «Reconciliación Nacional», socavando así labores pendientes en materia de justicia y verdad, y utilizando el término de manera tan descuidada para justificar acciones como el indulto. Sin embargo, no debería sorprendernos, porque en tanto antes se hablaba de la «pacificación» del país, ahora vemos muy difundido el uso de un discurso de «cerrar heridas» y de «voltear la página».

## PUREZA Y PELIGRO A NIVEL MICRO: LA COTIDIANEIDAD UNIVERSITARIA

Soy sociólogo y sanmarquino. Cuando recién me comencé a identificar con la izquierda política supe que tarde o temprano adjetivos como «revoltoso» o «rojo» encontrarían su camino a las cenas familiares. Quizás por respeto nunca escuche el término «terrorista», pero no era necesario. El 2017, la conductora de televisión, Magaly Medina, dijo lo siguiente sobre un grupo de estudiantes sanmarquinos que protestaban en el campus universitario: «son unos aprendices de terroristas». Una vez más, la realidad se simplificaba.

Los estigmas que se nos atribuyen no son escogidos, está más que claro que cierto sector de la derecha los escoges a propósito. Aunque muchas veces sus orígenes son diversos y confusos. Personalmente, considero que provienen desde discursos que simplifican la realidad en un intento de racionalizarla. Pero si estos discursos no reflejan la realidad, ¿por qué son repetidos con normalidad?, ¿por qué son asumidos de manera tan pasiva?

No creo que sea por «falta de memoria» o «capacidad crítica». En la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) por ejemplo, existen estigmas muy marcados con respecto a los alumnos de ciencias sociales. Incluso algunos estigmas vienen desde adentro. Más de una vez he escuchado apelar a la «sensibilidad» de los compañeros de Sociales y su supuesta «pureza» para actuar. La noción de que las carreras de esa Facultad son *contrasistémicas*; y, por lo tanto, sus alumnos son quienes mejor pueden criticar el modelo es reproducida endógenamente. Como suele escucharse en la Facultad: *Sociales siempre a la vanguardia*.

Mi intuición me hace creer que el estigma más bien proviene del peligro representado. Bajo esta lógica podríamos preguntarnos: ¿cuál es el peligro que representan los sanmarquinos de izquierda? Para aquellos que se han aventurado a hacer política en la universidad o han considerado la militancia, ¿acaso no han sido advertidos de los «peligros» de la política?, ¿acaso los que militan se vuelven peligrosos? Quizás el peligro de la política sea eso: volverse peligroso en sí y aislarse.

¿Y qué pasa desde nuestro bando? ¿Acaso no miramos con recelo a los estudiantes «despolitizados»? ¿Acaso no sentimos que su manera de vivir su experiencia universitaria no solo es menos «pura», sino también «peligrosa»? ¿Cómo podemos reactivar el movimiento estudiantil o enfrentarnos a las autoridades déspotas con alumnos tan despreocupados? ¿Debemos «politizarlos»? ¿Debemos «purificarlos»?

Como podemos ver, incluso desde un espacio a nivel micro como es la cultura política de la UNMSM, y específicamente, de los alumnos de la Facultad de Ciencias Sociales existen discursos claros, lógicos y simplificadores que se utilizan para intentar explicar la realidad y ordenarla, categorizando elementos «sucios» y «limpios» que permiten identificar el peligro que debe ser evitado o repelido.

## CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

El presente texto ha buscado evidenciar algunas de las explicaciones sobre el pasado reciente que presentan las Fuerzas Armadas y el Estado, por un lado, y Sendero Luminoso, así como sus remanentes en el VRAEM o MOVAREDEF por el otro. Estas son explicaciones simplificadoras de la realidad que se basan en los conceptos de pureza y peligro; además, han permitido establecer y definir un «nosotros» y un «otros» claramente identificable que permite justificar acciones que van desde la indiferencia hasta el asesinato.

De la mano de estas explicaciones dadas en los discursos públicos se han generado dos «órdenes»: «Estado versus terroristas» y «reacción versus revolución». De la misma manera, se han colocado límites que establecen los elementos interiores y exteriores de ambas. Sin embargo, y en la medida en que estas explicaciones no reflejan la realidad, los límites son más bien «porosos». ¿Por qué el discurso oficial, que como memoria hegemónica del «orden estatal» que se desprende de las Fuerzas Armadas, es distinto al enfoque del informe final de la CVR y el mismo LUM? Se podrían dar muchas respuestas al respecto, así como señalar que existe un interés político por mantener vivo el recuerdo Sendero Luminoso para controlar a la población cuando esto es conveniente.

Por esta razón, debemos remarcar que el problema de fondo es que estos discursos no son cuestionados o por lo menos puestos en reflexión por la población en general. Esto nos motiva a intentar responder las siguientes preguntas: ¿qué acciones específicas se pueden tomar para transitar por el camino de la reconciliación?, ¿podemos reclamar desde una superioridad moral e intelectual no mantener estos discursos?, ¿cuán fuerte es el deber de «hacer memoria»?

Agüero nos dice al respecto:

Al ser guardián de alguna moral superior, se hace difícil escuchar al que tiene algo diferente que decir, porque lo puedes estar obligando a callar o a decantarse por un discurso políticamente correcto con tal de que cualquier sospecha de terrorismo se aleje de él. (Agüero, 2015, p. 23-24)

Como podemos ver, no solo se trataría de una sospecha de terrorismo sino de impureza y peligro. Si nos autoidentificamos con la izquierda política, ¿no tenemos que tomar una posición ante esto? La academia no está generando una «corriente de opinión». Nuestras convicciones deben primar por sobre una supuesta superioridad moral. Entonces, qué alternativas podemos proponer a partir de esto: la promoción de un diálogo público, abierto, tolerante y respetuoso sobre lo que ha sucedido y sus consecuencias; la disposición a escuchar «verdades incómodas», pero que estas sean reconocidas como válidas porque son parte de la «experiencia vivida» de personas en este país de todas las sangres.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, J. C.** (2015). *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Asencios, D.** (2016). *La Ciudad Acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Baczko, B.** (1991). *Los imaginarios sociales. memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Buck-Morss, S.** (2013). *Hegel, Haití y la Historia Universal*. México: Fondo de Cultura Económica .
- Degregori, C. I.** (2010 [1990]). *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Douglas, M.** (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y Tabú*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Gavilan, L.** (2012). *Memorias de un soldado desconocido: autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Hoy parlamentarios de izquierda acusarán en el Congreso a Gabinete del APRA.** (1986, agosto 4). *El Nuevo Diario*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/acusar%C3%A1n-en-el-congreso-gabinete-genocida-del-apra>
- Merino Obregón, R.** (2017). EL MOVEDEF y la memoria ambivalente. El papel de la Responsabilidad en la memoria de los Jóvenes del MOVEDEF. En Murial, A. (Ed.), *Memorias del presente. Ensayos sobre juventud, violencia y el horizonte democrático* (220-239). Lima: LUM.
- Oliart, P. & Portocarrero, G.** (2009). *El Perú desde la escuela*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Ramos Lopez, J.** (2017). «Sin terrucos no hay soldados»: Percepción de los Jóvenes acuartelados sobre Sendero Luminoso en la sociedad de Posguerra. En Murial, A. (Ed.), *Memorias del presente. Ensayos sobre juventud, violencia y el horizonte democrático* (20-39). Lima: LUM.
- Renique, J. L.** (2003). *La voluntad En-carcelada: las «luminosas trincheras de combate» de Sendero Luminoso del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sanchez, M.** (2007). *Pensar los senderos olvidados de historia y memoria. Violencia política en Chuschi y Quispillacta*. Lima: Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Theidon, K.** (2009). *Entre projimos: El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

# «80 VECES 80»<sup>1</sup>: LA MEMORIA DESDE EL ROCK INDEPENDIENTE (SUBTE Y POSTSUBTE)

Diana Joseli Condori

## INTRODUCCIÓN

Los años 80 cambiaron la historia del país y la historia del rock peruano para siempre. La violencia desatada por grupos de ideologías extremas, la represión de los aparatos de orden del Estado, las violaciones a las libertades y a los derechos humanos perpetradas por ambas partes, marcaron las vidas de una nueva generación de jóvenes.

En Lima, parte de esa juventud encontró en el rock una vía de libre expresión para manifestar sus pensamientos, sentimientos y frustraciones en medio del entorno crítico en el que fueron creciendo. Pero este rock no era cualquier rock. Era uno nuevo, era el rock de la generación *cochebomba*.<sup>2</sup>

A inicios de los 80, de manera paralela al rock comercial de la época, nació una corriente denominada **movida subterránea**, con un conjunto de bandas dispuestas, por primera vez, a hablar sobre la realidad social del país y a expresar sus sentimientos sobre el contexto en el que vivían. La mirada social y política crítica que comenzó con esta movida musical *rockera* en el país se volvería parte intrínseca de ella.

En los años 90, la sociedad peruana pasó por un proceso generalizado de despolitización y menos jóvenes estuvieron dispuestos a participar en política. Sin embargo, en la escena rockera independiente siguió existiendo un espacio para criticar los problemas sociales y evocar la memoria de años pasados, incluso entrando al nuevo siglo.

Este ensayo tiene el propósito de exponer la vinculación entre los hechos del conflicto interno en el país y la identidad crítica del rock peruano independiente como movida cultural juvenil.

En el primer apartado buscamos establecer una conexión inicial a partir del año 1983, en el que coinciden dos hechos importantes: la masacre de Lucanamarca y el nacimiento de la movida subterránea con la fundación de la banda Leusemia. En el segundo apartado, analizamos cómo el rock subterráneo o «subte» expuso los hechos de violencia de la época y tomó posición a través de sus canciones, de la misma manera observamos cómo se vivió la infiltración senderista y la represión del Estado en la movida. En el tercer apartado, proponemos un análisis sobre cómo, tras el fin del rock *subte*, la memoria ha podido resistir desde un punto de vista crítico en la escena rockera independiente de los años 90 y 2000, en medio de nuevos contextos sociales y políticos.

1 El título hace referencia a la canción «80 veces 80» de la banda peruana El Hombre Misterioso.

2 La referencia hace alusión al título del libro *Generación cochebomba* del escritor Martín Roldán.

Finalmente, esperamos aportar con este ensayo nuevas reflexiones sobre los vínculos entre aquellas manifestaciones juveniles y culturales que construyen su identidad y espíritu crítico a través del arte, con los hechos que han marcado la historia y la memoria del país.

## 1983: LA MASACRE DE LUCAMARCA Y EL INICIO DEL ROCK SUBTERRÁNEO

Durante los años 80 se desarrolló una de las peores etapas de violencia política cometida en la historia del Perú a manos del autodenominado Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL). Dicho grupo subversivo nació hacia 1970, con una doctrina dogmática basada en el marxismo-leninismo-maoísmo, y estuvo conformado originalmente por doce integrantes en Ayacucho y cincuenta y uno en el país, bajo el liderazgo de Abimael Guzmán. Para sus miembros, el tránsito al socialismo que querían instalar en el Perú no se daría de manera pacífica. Era necesaria una guerra popular y violenta como vía definitoria. En 1980, cuando Sendero inició la etapa de su denominada *lucha armada*, ya contaba con 520 personas entre sus miembros y simpatizantes a lo largo de todo el país (CVR, 2003, Tomo II, p. 13). De acuerdo con la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), Sendero Luminoso provocó la muerte de 31 331 personas, desencadenando así el conflicto armado más violento que el Perú haya tenido en toda su historia republicana (CVR, 2003, Tomo II, p. 13).

Una de las primeras masacres perpetradas por Sendero sucedió el 3 de abril de 1983 en la comunidad campesina de Santiago de Lucanamarca, en Ayacucho. Aquella fecha, un grupo de senderistas llegó hasta el distrito de Lucanamarca con el propósito de aniquilar a la población por haberse rebelado. Días antes los pobladores de la zona habían delatado a los subversivos infiltrados en el pueblo ante las Fuerzas Armadas que les exigían información. Tras la muerte de uno de los señalados, los senderistas decidieron tomar venganza contra los habitantes de Lucanamarca a los que acusaron de *soplones*. Con hachas, machetes, cuchillos y armas de fuego, Sendero asesinó brutalmente a 69 personas del pueblo, entre hombres, mujeres y niños, incluyendo madres gestantes (CVR, 2003, Tomo VII, p. 43). Los subversivos contaron a sus víctimas una por una en la plaza, luego saquearon y quemaron el local municipal, la oficina de correos y algunas viviendas y tiendas. Su venganza se había concretado ante los ojos de todo el pueblo:

La mayoría de sobrevivientes no sabía qué hacer, varias personas aún con vida agonizaban ante la mirada impotente de sus familiares,

algunas fueron atendidas tan sólo con agua y pastillas para el dolor, mientras que otros sencillamente morían. (CVR, 2003, Tomo VII, p. 48)

Sendero Luminoso continuaría con su accionar durante toda la década de los 80, divulgando el «pensamiento Gonzalo» y sembrando el terror ante quienes no aceptaran su ideología, ante quienes se les rebelaran o combatían.

\*\*\*

Aquel mismo año de 1983, a varios kilómetros de distancia, en una Lima que ya venía sufriendo los apagones y caídas de torres de alta tensión propiciadas por el mismo grupo subversivo, comenzó a manifestarse una nueva generación de jóvenes que no serían ajenos a la realidad social y política por la que atravesaba el país. Frente a ello denunciarían la violencia terrorista con su propio lenguaje: la música. Más precisamente, a través del naciente rocanrol de una «generación cochebomba», como luego la denominaría el escritor Martín Roldán.

En el mismo año en el que sucedió la masacre de Lucanamarca, un grupo llamado Leusemia prendería la primera chispa de esta nueva movida rockera capitalina llamada «movida subterránea». Con instrumentos prestados, un 14 de agosto de 1983, el trío de esta banda conformado por «Daniel F» en la voz y guitarra, «Leo Scoria» en el bajo y «Kimba Vilis» en la batería, ofreció su primer concierto en un local llamado La Caverna ubicado en el Centro de Lima (Bazo, 2017, p. 64). La primera canción que tocaron hacía explícita su rabia:

### ***En una invernal noche de surf***

*Cadáveres apestan la apestosa ciudad  
La anarquía cunde para aquí, para allá  
Las pandillas cunden como ratas en flor  
Flores del tamaño de una rata mayor  
Y solo punk, punk, punk, punk, punk,  
¡Solo se oye punk!*

**(Leusemia, 1983)**

Leusemia dio inicio a una movida influenciada por el espíritu punk que había hecho su explosión a fines de los años 70 en Inglaterra y Estados Unidos. En el Perú, además

de dicha banda, Narcosis, Autopsia, Guerrilla Urbana y Zcuela Crrada fueron los grupos más resaltantes en los inicios de la movida «subte». En esta nueva movida ningún contenido estaba censurado, ni en cuanto a estilo musical ni en cuanto a las temáticas de sus canciones.

Mientras el pop rock comercial seguía su curso con bandas sonando en las radios y canciones de amor, algo distinto sucedía con esta otra corriente musical. Con el rock subterráneo se comenzaba a fundar una corriente independiente en el rock peruano influenciada por el punk, por sus sonidos distorsionados, pero además por sus letras de corte social y político.

Dentro del repertorio de la movida subterránea, el contexto de terror por el que estaba pasando el país en esa época comenzaba a hacerse explícito en buena parte de las canciones de las bandas. Un rocanrol de cara a la realidad social del país, para no olvidar masacres como la de Lucanamarca.

## EL ROCK EN TIEMPOS DE CRISIS: ARTE CRÍTICO, TOMA DE POSICIÓN E IDENTIDAD

Las bandas que conformaban la movida subterránea provenían principalmente de estratos de clase media baja y media alta, eran de una corriente alternativa al rock comercial de la época, tocaban rock de garaje, punk, hardcore, entre otros estilos sin difusión en las radios del país. Sus canciones hablaban sobre calle, sociedad, política, y en varias ocasiones, sobre el conflicto armado. Allí importaba más el *qué decir* que el *cómo decirlo*, es decir, el contenido sin censuras antes que la técnica profesional. Su esencia procedía de lo que el sociólogo Juan Carlos Murrugarra (2003) ha denominado una «estética de lo precario», es decir aquella que:

Tiene como principales cultores a personas que, sin un capital cultural destacado, logran canalizar en su música deseos y sentimientos diversos . . . los cuales en cierto modo se convierten en los parámetros desde los que perciben al mundo y realizan sus composiciones. (p. 156)

En el siguiente apartado, reflexionaremos sobre la primera escena que abordó la movida de rock subterráneo de los años 80 y su vínculo directo con el contexto de crisis y conflicto interno en el país, expresado a través de su música, su confrontación a la infiltración senderista y la represión en la movida.

## EL CONFLICTO ARMADO Y EL RECHAZO A LA VIOLENCIA EN LAS CANCIONES SUBTE

Si bien el contexto de los años 80 marcó la vida de muchos jóvenes, este no se vio necesariamente reflejado las expresiones culturales de todos. No todos estaban dispuestos a hacer un arte desligado del estatus quo de entretenimiento masivo. El rock comercial siguió su propio curso. En el mismo contexto de violencia política, existían bandas de rock peruano con muchísimos seguidores como Río, Frágil, Arena Hash, cuyas canciones sonaban en la radio, eran divertidas y románticas, pero no tenían ningún indicio de compromiso social.

Mientras tanto, la generación de jóvenes partícipes de la movida de rock subterráneo marcó una diferencia: un nuevo modo de entender el arte, la música y su vínculo con la realidad social desde su experiencia juvenil. En la movida, de acuerdo a Shane Greene, «es difícil encontrarse con una sola banda en toda la escena subterránea que no tuviera una o varias canciones que directa o indirectamente aludieran a la guerra» (Greene, 2012).

De hecho, se ha escrito mucho sobre la *movida subte* (Odette, 1987; Cornejo, 2002; Valdivia, 2007; Torres Rotondo, 2012; Bazo, 2017; Greene, 2017) y es conocido que temas como el conflicto armado, la represión, la desesperanza y el no futuro estuvieron representados en las canciones de casi todas las bandas de rock subterráneo de los años 80. Basta recordar canciones como «Cuerpos quemados» de Autopsia, «No habrá paz» de Ataque Frontal, «Crisis en la gran ciudad» de Leusemia, «Toque de queda» de Descontrol, «Ayacucho centro de opresión» de Kaos, «Violencia que asesina» de Kaos General, «Hacia las cárceles» de Voz Propia, «¡Vengan a vivir a Ayacucho!» de Eructo Maldonado, «Sendero Luminoso» de M.D.A, o «¿Qué patria es esta?» de Sociedad de Mierda.

Al analizar las letras de estas canciones podemos encontrar referencias explícitas a la violencia cometida por los grupos terroristas y comparaciones con el holocausto judío. En este caso cometido por la ideología extrema del PCP-SL, que quiebra hasta la propia humanidad, como apunta la canción «Cuerpos quemados». De otro lado, se expresa cierta incredulidad sobre la noción de que la paz llegará solo si se termina con el terrorismo de grupos extremos porque señala que la violencia también viene de la represión de Estado, como se denuncia en canciones como «No habrá paz». Ambas expresiones se refieren a las dos caras de la violencia política en los 80: por un lado, la de los grupos terroristas; por el otro, aquella desplegada por las fuerzas militares

del Estado, como se puede percibir en «Ayacucho centro de opresión». Además, se expone, entre otros temas, la decepción juvenil en un país que no parece tener futuro frente a la crisis, retratado en «Crisis en la gran ciudad».

La referencia al conflicto armado interno (CAI) en las canciones de rock subterráneo es explícita y muestra dos rechazos: una posición en contra de la violencia de los grupos subversivos, y una también, en contra de la represión ejercida por el Estado, así como un sentimiento de desesperanza generalizado por el futuro. Estos temas reflejan la percepción de los jóvenes participantes de la *movida subte*. Como apunta el escritor y miembro de la movida subterránea, Martín Roldán:

En un país que se estaba yendo al abismo, por el accionar subversivo, y por las ineptitudes del gobierno de Alan García, la juventud tenía la necesidad de expresar de alguna forma su malestar, y fue el movimiento subterráneo el lugar idóneo. (Ruiz Ortega, 2009)

Por supuesto, la movida no solo se trataba de un grupo de varias bandas con músicos rebeldes, disconformes y críticos. Se trataba también de un público joven, asiduo a su música, receptor de sus mensajes, que se identificaba con este tipo de rock y con las letras sus canciones. El público que asistía a los conciertos de rock *subte* entendía de qué hablaban las bandas, sabía que no encontrarían temas románticos o para bailar. Asimismo, podía escuchar las letras y tomar posición frente a los temas mencionados.

Como apunta Simon Frith, a través de la música, ya sea desde la composición o la escucha musical, se genera un relacionamiento que genera un «yo en construcción» (Frith, 2003, p. 184). Es decir, la música expresa una conexión de sentidos que para los propios artistas o el público que los escucha contribuye a la formación de sus respectivas identidades. Es entendible que esta conexión sea más fuerte cuando las personas se encuentren en una etapa formativa de creación de identidad, como ocurría con el público joven asiduo al rock subterráneo, que a través de la movida iba constituyendo parte de su yo.

Creer en el contexto de los 80, y más aún, con toda esta música, habría alentado una visión crítica social y política frente a los hechos que marcaron aquella década, conformando así no solamente parte de su de su identidad sino incluso de su memoria. Si bien esta etapa marcó un hito en la historia del rock peruano con bandas destacadas que hoy son reconocidas y admiradas, es sin duda, una época a la que nadie quisiera regresar, ni siquiera los propios *subtes*. Como señaló Martín Roldán en un conversatorio:

Lo subte nos ha marcado a nosotros. Y lo somos de alguna forma. Cada uno ha elegido su vida, de ahí (en adelante). Pero a veces los jóvenes idealizan los años 80, y yo les digo: no, los años 80 no fueron bonitos. No era bonito vivir con miedo. Salir y pensar que te podía caer una batida y nunca más aparecer, o aparecer en Ayacucho sirviendo, porque las levas existían, o que pases por una esquina y un petardo y chau. ...Yo no desearía que vuelvan esos tiempos de crisis.<sup>3</sup>

## LA INFILTRACIÓN POLÍTICA Y SUBVERSIVA EN LA MOVIDA SUBTERRÁNEA

A diferencia del resto de la música juvenil, el carácter social y político que expresaba el rock subterráneo motivó cierto debate entre algunos intelectuales de la época que discutían el impacto que la *movida subte* podía tener en los jóvenes, hasta tal punto de cuestionar si esta música podría ser capaz o no de incentivar acciones movilizadoras o transformadoras que sobrepasen la esfera musical.

Una muestra de este debate en torno a la discusión sobre el rock subterráneo apareció en la revista *El zorro de abajo* dirigida por el antropólogo e investigador, Carlos Iván Degregori. Para unos, los *subtes* eran «alienados que imitan poses de grupos extranjeros; la prueba sería que estos subversivos irresponsables no ofrecen alternativas programáticas concretas» (Letal, 1986, p.76). Para otros, el valor de su música radicaba en su carácter popular, si se consideraban «los orígenes y potencias de la actitud que mueve a los jóvenes iracundos que con guitarras eléctricas y *tarolas* de hojalata, vienen propagando desde barrios marginales, su desarraigo de una sociedad injusta y deshumanizada» (Letal, 1986, p.76). Aquí se hizo explícito un menosprecio frente al potencial *revolucionario* del rock subterráneo, que se justificaba en la carencia de «alternativas programáticas políticas» de sus canciones. Pero además se mostraba un prejuicio frente a la estética precaria de su música que «no se preocuparía por gustar a las masas».

Sin embargo, la movida subterránea no era un movimiento político con un rock militante ni menos un estilo musical con consignas unificadas o una ideología definida. Cuando se les preguntaba a los *subtes* si eran de izquierda o de derecha, como se vio en un reportaje de televisión, ellos respondían que no se identificaban con ningún bando. En las mismas canciones había un claro rechazo explícito a la política oficial.

3 Ramos, L. (2017, agosto 3). *Rock subte: música y resistencia en los ochenta*. [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=0vvEK-w9uiA>

Su música transmitía un arte de libre expresión que tocaba el ámbito de lo político, pero apuntaba claramente, contra la política oficial y tradicional que además estaba infravalorada.

Asimismo, la popularidad que en su momento logró tener el rock subterráneo, como su capacidad de llegada a cierto sector juvenil, fue consecuencia de una identificación que sentía esta nueva generación con las expresiones artísticas subtes, y no de un deseo por llegar a las masas como lo hacía el rock comercial, que claramente contaba con muchos más seguidores.

De hecho, el público asiduo al rock subterráneo se encontraba diseminado en pocos distritos de Lima. Realmente, este no era masivo ni tenía un alcance nacional. Varios conciertos de rock subterráneo y puntos de reunión del público *subte* se ubicaron en distritos de disímiles estratos socioeconómicos de la capital, entre los que figuraban: el centro de Lima (La Nave de los Pró fugos, No Helden y El Hueco); Rímac (Rock en río Rímac); El Agustino (El Agustino); Jesús María (La Cabaña); La Victoria (Unidad Vecinal Matute); Miraflores (No Disco); Barranco (La Hato Hardcore) (Bazo, 2017, p. 168). No se sabía de movidas al interior del país. De llegar a ser una movida masiva como pretendían insinuar los comentarios antes mencionados, el movimiento hubiese contradicho sus propios principios de libertad al adaptar su música para un público masivo y comercial.

De otro lado, existen datos que nos permiten discernir el potencial que algunos partidos políticos veían en los conciertos de rock *subte*, como posibles espacios para captar simpatizantes. A pesar de que muchos de los músicos de la movida se consideraban «apolíticos» (en términos partidarios), sin simpatías de derecha ni de izquierda, e incluso, como hemos visto, el repudio a la política se hacía evidente en las letras de sus canciones; al parecer, eso no era claro para algunos grupos políticos.

El músico Daniel Valdivia Fernández, «Daniel F», comenta que a la movida venían «discursos de todo calibre, volantes de todas las tiendas –comunistas, anarcos, reformistas, neo nazis, evangelistas radicales– todos buscando prosélitos y encarando al *subte* para su definición ideológica» (Valdivia, 2007, p. 125). Otra pista del potencial que algunos partidos o agrupaciones políticas veían en la movida son las declaraciones de algunos de sus miembros. Un miembro del Frente Nacional Socialista Peruano, agrupación política de tendencia nazi con bases en la Universidad de Lima y en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) según la fuente citada, en una entrevista realizada en 1987, hizo alusión a este interés en la movida dado que algunas bandas usaban

el símbolo de la esvástica –común en el *punk* para apelar a la provocación y la burla–: «varios grupos de rock subterráneo me piden estos símbolos; ahora no forman parte del movimiento, pero trataremos de captarlos, pues nos parece fundamental difundir nuestras propuestas a través de la música y la cultura» (Valdivia, 2007, p. 126).

Por último, como ocurrió en diversos espacios durante la época, también se dio una infiltración proveniente de simpatizantes de Sendero Luminoso. El reportaje *Por los senderos del rock* (1996) muestra cómo, a través del Movimiento de Artistas Populares (MAP), grupo simpatizante de Sendero, se divulgaban panfletos con mensajes que –de manera similar a los intelectuales de izquierda– menospreciaban esta música por su estética, convocándoles a «la verdadera acción» de la lucha de clases. Uno de los panfletos citados en el reportaje decía: «Una contracultura no está hecha en base a gritos sino en base a una propuesta sólida ...que los grupos que realmente están por una revolución se integren a la masa de obreros y se familiaricen con sus ideas».<sup>4</sup>

El reportaje expuso los casos de personas relacionadas a la movida *subte* que habían sido tildadas de senderistas en su momento, lo fueran o no. Los casos expuestos eran los de: Alfredo Távara, músico de la banda Seres Van; Carlos Inchaustegui Guidebola y Alfredo Márquez, colaboradores de las escenografías en los conciertos *subtes*; Luis Ayala Balbín, integrante de la banda Masa; y Mónica Fera, estudiante de San Marcos. Algunos murieron en enfrentamientos con la policía, mientras que otros fueron encarcelados. De tal manera, a pesar de los casos particulares que hasta hoy son ambiguos,<sup>5</sup> el reportaje dejó entrever que existía una infiltración senderista en la movida e incluso algunos miembros habían sido captados por dicha organización.

4 La Revista Dominical. [Cainsubte]. (2008, agosto 3). *Por los senderos del rock*. [Video]. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=LiMFF0g3eGs>

5 Sobre Alfredo Távara: De acuerdo a la CVR, se sabe que murió en el contexto de un enfrentamiento entre siete jóvenes, presuntos miembros del PCP-SL, entre los que se encontraba él, así como miembros de la Policía Nacional, en 1989.

Sobre Carlos Inchaustegui: De acuerdo a la CVR, se sabe que fue detenido por la Policía Nacional por su presunta vinculación con el PCP-SL en 1992, fue condenado a cadena perpetua, y luego, a 20 años de pena privativa de la libertad. En entrevistas a la prensa ha declarado asumir responsabilidad como «periférico» mas no como militante.

Sobre Alfredo Márquez: Se sabe que fue encarcelado durante cuatro años y luego liberado por la Comisión de Indultos dirigida por el sacerdote Huber Lanssiers. No se le han probado vínculos con Sendero Luminoso.

Sobre Luis Ayala Balbín: En el reportaje televisivo se dice que fue en su casa donde se preparó el coche bomba utilizado en el atentado de Tarata. Sin embargo, en el capítulo dedicado a Tarata en el informe final de la CVR, no se lo menciona.

Sobre Mónica Fera: Ella fue detenida en 1992 por la Policía Nacional, donde se le incautó propaganda y manuscritos subversivos alusivos a Sendero Luminoso. Posteriormente, fue dejada en libertad. Actualmente, se ha emitido un nuevo pedido de detención para ella por el delito de terrorismo.

Sin embargo, la infiltración de Sendero en la movida se sobrestimó mediáticamente. Se dieron detenciones sin mayor evidencia que el prejuicio estético. Como apunta Fabiola Bazo (2017): «Los subterráneos con su actitud rebelde y su vestimenta, al margen de las normas sociales establecidas, fueron víctimas de asedio policial, leva militar y, luego, sospechosos de subversión, especialmente durante las horas del toque de queda» (p. 40).

De esta manera, se acusó de sospechosos subversivos a *subtes* como «Kike» y Dennis de la banda Eutanasia, y Patricia Roncal de la banda María T-ta y el Empujón Brutal. De acuerdo con Odette Vélez (1987), en el caso de «Kike» y Dennis, ambos se encontraban cerca del Ministerio de Transportes y Comunicaciones (MTC) un día de toque de queda cuando, según cuentan ellos, por ir vestidos con botas paramilitares que era un accesorio común del atuendo *subte* resultaron sospechosos para los agentes militares que se encontraban allí. Así, fueron detenidos y hasta presentados ante la prensa como integrantes del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) (Vélez, 1987, p. 111).

En el caso de Patricia, conocida como «María T-ta», narró que la detuvieron cuando esperaba a una amiga afuera de su casa el mismo día del atentado terrorista contra Gerónimo Cafferata, vicealmirante de la Marina y presidente del Banco Industrial. Según ella, la detuvieron porque a los policías les resultó sospechosa su vestimenta desaliñada, característicamente *subte*, y más aún cuando, al ver la firma de un fanzine con su nombre, «María T-ta», confundieron este con las siglas del MRTA (Vélez, 1987, p. 110).

Asimismo, El Hueco, uno de los lugares más icónicos de la movida donde se realizaban conciertos y ensayos, fue intervenido también varias veces por la policía. En 1989, mientras se leía un manifiesto contra la invasión de los Estados Unidos a Panamá, se lanzaron arengas contra el *imperialismo yanqui*, cuando de pronto, la llegada de la policía hizo que todos salgan y se tirasen al piso. Esa noche, varios fueron detenidos por no portar documentos y, consecuentemente, durmieron en la comisaría. A uno se le encontró un recorte de periódico con la foto del líder del MRTA y fue llevado a la Dirección Contra el Terrorismo (DIRCOTE). Para sacarlo un pariente suyo tuvo que demostrar que no tenía vinculación con alguna organización terrorista (Bazo, 2017, p. 176).

Otro hecho suscitado por parte de simpatizantes de los grupos subversivos ocurrió en setiembre de 1985, cuando se organizó un concierto en la Universidad Nacional Mayor

de San Marcos (UNMSM) en el que iban a participar varias bandas de rock subterráneo. De acuerdo a Alfredo Márquez, ese día, representantes del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), agrupación conformada por estudiantes de filiación maoísta, perifonearon el siguiente mensaje: «La universidad ha sido invadida por fuerzas oscuras, reaccionarias. Como sanmarquinos no permitiremos que estos rockeros alienantes desarrollen un evento en el Bosque de Letras» (Torres Rotondo, 2012, p. 191). Posteriormente, se organizaron para así expulsar a los *subtes* del campus universitario.

Dos semanas después, cuando finalmente se logró realizar el concierto, hubo un acto de sabotaje a través del corte del fluido eléctrico, evitando que el evento se desarrolle de la manera como había sido planificado. «Música imperialista» decían y, al mismo tiempo, proclamaban a la música folclórica como la única válida para nuestro medio (Letal, 1985, p.75).

Muchas veces, el sentido crítico de la *movida subte* fue malinterpretado por personas que creyeron ver en esta expresión musical juvenil, una posibilidad para avanzar hacia un nuevo movimiento político. Es decir, bajo esta interpretación no se veía al rock *subte* como una música o arte con un valor en sí mismo, sino como una potencial vía hacia un accionar «superior». Se percibía a la movida subterránea como incapaz de generar cambios sociales o políticos, para que esto se diera, sería necesario superarlo en un espacio que vaya más allá de lo meramente musical.

Aquí cabe mencionar un punto de vista que ve a la cultura y el arte como caminos inviables por sí mismos para generar cambios en la sociedad, y que para este la única vía posible pasa siempre por la vía partidaria: la formación de partidos y toma del poder por los mismos. Sin embargo, no todo cambio social pasa por la vía de la política oficial tradicional. El arte puede tener una capacidad transformadora, incluso más directa, en las vidas de quienes lo consumen y logran identificarse con sus discursos, valores, actitudes, y posiciones. Aunque en proporciones menos masivas, las movidas culturales con discursos críticos también contagian nuevos modos de ver el mundo, despiertan consciencias, y hacen sus propios llamados para la puesta en práctica de la agencia ciudadana. Precisamente, eso ha podido ocurrir con la movida subterránea, que con sus expresiones críticas propias ha influenciado no solamente a los músicos, sino también al público, y demás miembros partícipes de los conciertos, reuniones y experiencias de la movida *subte*.

\*\*\*

A través de sus canciones y actitudes, el rock *subte* demostró su rechazo frente a cualquier tipo de violencia y represión. Así esta haya venido desde los grupos subversivos o desde los excesos de las fuerzas del orden. Nunca buscó ser una movida política ni programática, tampoco ha estado a favor de la violencia senderista o del Estado. Eso no le gustó a Sendero, y tampoco, convenció del todo a las fuerzas del orden.

Los jóvenes que crecieron en los 80 y formaron parte de esta movida son ciudadanos con recuerdos de bombas, apagones, asesinatos, masacres, toques de queda e intervenciones policiales. Para muchos de los partícipes de la movida, el rock subterráneo ha sido, más que un *soundtrack* de la época, un espacio para expresarse libremente, tomar posición frente a la realidad y generarse una propia identidad. Todo lo ocurrido en la movida subterránea de los 80, así como el contexto que la enmarcó, difícilmente podrá ser borrado de la historia y de la memoria de cada *subte*. Gran parte de la música de esta primera escena independiente quedó registrada en maquetas y casetes, que posteriores generaciones han seguido escuchando y rememorando.

## EL ROCK POSTSUBTE: PARA NO OLVIDAR

Los inicios de la década de los noventa encontraron al país envuelto en olas de violencia, una de las peores crisis económicas de su historia y una inflación anual de 7,649.6%. En julio de 1990, Alberto Fujimori asumió la presidencia de la República. Bajo su mandato sucedieron una serie de hechos que marcarían toda la década, principalmente, a partir del golpe de Estado del 5 de abril de 1992.

Para hacer frente a la subversión, se inició un plan político-militar que incrementó el poderío de las Fuerzas Armadas, a través de la mediación de Vladimiro Montesinos (CVR, 2003, Tomo III, p. 66). Sin embargo, las más importantes capturas de altos dirigentes subversivos, fueron realizadas por la Policía Nacional a través del Grupo Especial de Inteligencia del Perú (GEIN) (CVR, 2003, Tomo III, p. 89). Se permitió que las Fuerzas Armadas realicen intervenciones al interior de las universidades. Sin embargo, el número que se incrementó fue el de estudiantes y profesores desaparecidos. Se persiguieron a políticos, opositores y periodistas. Se compraron medios de comunicación. Se vulneró la libertad de expresión y se cometieron crímenes de lesa humanidad. En paralelo, se tomaron medidas económicas neoliberales que redujeron la inflación y estabilizaron al país. A pesar de lo poco democráticas que fueron las

acciones llevadas a cabo por Fujimori, los organismos económicos internacionales respaldaron las medidas.

En 1992, tras la captura de Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso, las acciones subversivas fueron disminuyendo. De hecho, 1992 también es el año que diversos autores (Torres 2012; Riveros 2012; Bazo 2017) reconocen como el fin de la movida subterránea. Precisamente, porque se terminó el periodo crítico que contenía al rock subterráneo y que le había dado un sentido directo a su música. No obstante, los años 90 estuvieron llenos de una serie de acciones represivas.

Frente a ello, si bien algunas bandas continuaron, la escena independiente que crecía en esta década, también de forma alternativa al *mainstream*, se fue ampliando con una serie de bandas nuevas que fueron diversificando tanto sus estilos musicales como los temas de sus canciones. El contenido crítico social y político se fue disminuyendo para darle paso a otros temas y sentimientos. Sin embargo, el discurso crítico, aunque aminorado, no desapareció en su totalidad y la memoria frente a los hechos ocurridos se afirmaba, ya no tan recurrentemente en las letras, sino más bien en la participación de las bandas en festivales por la memoria que eran organizados por agrupaciones de derechos humanos a inicios de la década de los 2000.

En este apartado veremos cómo el rock independiente (*postsubte*) de los años 90 y 2000, se ha venido vinculado con los temas de memoria, conflicto y derechos humanos a partir de la violencia política ocurrida en los años 80.

## DESPOLITIZACIÓN EN LOS AÑOS 90 Y LA MEMORIA FRENTE A LA DICTADURA

Las medidas adoptadas por el gobierno en la década de los 90 no fueron bien recibidas por un gran sector juvenil. Las intervenciones en las universidades, los toques de queda y las detenciones desmedidas afectaron sus quehaceres cotidianos. Respecto al rock peruano en esta década, no se cuenta con mucha información histórica sobre su desarrollo durante este periodo. Las publicaciones existentes se han concentrado en la etapa del rock subterráneo entre 1983-1992, sin analizar los años posteriores.

Desde los 90, la despolitización ha sido creciente y general. A los grupos de izquierda se les teme por su pasado «extremo» y la derecha ha quedado desprestigiada. Aunque esta actitud de rechazo a la política tradicional no ha ocurrido solo con los jóvenes. Como apuntaba Sandro Venturo: «No se puede negar que existe despolitización entre

los jóvenes, pero es necesario agregar que ésta recorre al conjunto de la población» (1994, p.17).

En la escena rockera independiente local también ocurre un proceso de despolitización que se refleja en sus canciones. Esto también se puede relacionar con un nuevo contexto musical global. A lo largo de los años 90, la escena comienza a ser influenciada por el fenómeno del rock alternativo extranjero que trae estilos nuevos como el *grunge* y el *nu metal*, junto a temáticas más personales. El contexto también configura una escena distinta, con la llegada del CD y las primeras fábricas de discos compactos en la ciudad. A fines de la década, se inició un auge de sellos independientes y se consolidó un circuito de venta de discos en Jirón Quilca y Galerías Brasil (Cornejo, 2002, pp. 111-113).

En esta década nacen bandas de pop como Mar de Copas y Cementerio Club, que pertenecen más al circuito comercial y tienen mayor rotación radial. En paralelo, en la escena independiente, se fundan grupos como La Sarita, La Pura Purita, El Ghetto, Suda, La Raza, Por Hablar, El Aire y otros. Este tipo de bandas se incrementaron a mediados de los 90.

En medio de un nuevo escenario musical global y nuevos estilos alternativos, ocurrió que –aunque existía todavía una crítica social y política en las canciones de estas nuevas bandas– la escena independiente ahora comenzaba a incluir también contenidos de amor y otros sentimientos. De este modo, los repertorios se fueron diversificando y eran menos políticos.

Debemos aclarar que, aunque el número de canciones críticas haya sido menor que, en los años 90, esto no significa que la crítica en el rock haya desaparecido. Como señala Venturo:

La crítica social no ha desaparecido, sino que participa de la cultura de masas ...formas de reflexión de lo social que se difunden con una sensibilidad y que no pretenden acceder al sistema político y la crítica ideológica. Si bien la época de la revolución ha pasado, nos dejó nuevos horizontes culturales. (1994, p. 21)

En los 90 se hablaba de las relaciones de pareja y a la par, aunque en menor medida, se criticaba el *statu quo*. Y si bien ya no hay referencias directas al terrorismo o la represión del Estado en las letras de las nuevas bandas, es notable que, por ejemplo, una de las canciones de rock nacional más representativas de la lucha contra las violaciones de derechos humanos durante el gobierno de Fujimori, se haya escrito en

esta época. Según una declaración en el diario *La República*, «Daniel F» se inspiró en el autogolpe del 5 de abril de 1992 para crear la canción *El Asesino de la Ilusión*:<sup>6</sup>

#### **El Asesino de la ilusión**

*Las tardes de muertos eclipsan el bar  
Los deudos callaran su rabia y todo es por ti  
Pagando las noches de fusilamientos  
Gente desaparecerá  
¿En dónde están?  
So pretexto de vida, so pretexto de paz  
So pretexto de amar, so pretexto de luchar  
Mentiras nada más . . . las que escriben tu voz.*

(Leusemia, 1995)

Otro ejemplo es la canción de rock fusión *Más poder* de La Sarita, que hacia fines de la década mostraba su crítica a los excesos de concentración de poder. Como se recuerda, a partir del autogolpe de 1992 se cerró el Congreso y se suspendieron todos los poderes del Estado para concentrarlo todo en la figura del presidente.

#### **Más poder**

*Un rayito de sol fue el que me señaló  
Un dragón militar fue el que me alimentó  
Un aliado real su riqueza ofreció  
Es el cuento ideal de mi poder  
Y aluciné que tenía poder  
Y más poder, aluciné que tenía poder  
Y engorde de tragarme el poder  
Y revente de tragarme el poder  
Tengo todo el poder  
Todo el poder.*

(La Sarita, 1999)

De otro lado, durante los 90 la movida *anarcopunk* vuelve a incluir contenidos políticos en sus canciones, a su vez, desacreditando todo intento de política oficial. De la misma manera que las bandas *subte* de los ochenta, bandas como Generación Perdida y Autonomía se interesaron más por el contenido que la técnica musical. Su

6 Redacción La República (Entrevistador) & «Daniel F» (Entrevistado). (2017). *Daniel F: «La canción «asesino de la ilusión» la escribí el mismo 5 de abril»*. [Transcripción]. Recuperado de <https://larepublica.pe/la-contra/1028710-daniel-f-la-cancion-asesino-de-la-ilusion-la-escribi-el-mismo-5-de-abril>

discurso está claramente definido por la anarquía anticapitalista y antiautoritaria, que se ve reflejado en casi todas las canciones de estas bandas.

De alguna manera, el desprestigio de la política ha venido echando abajo las esperanzas en los discursos de desarrollo que prometía la modernidad. Los extremos cometidos por agrupaciones de izquierda y derecha han tenido implicancias en la percepción de la política en la población en general, generando rechazo en grandes sectores. Como consecuencia, hay menos cuadros políticos jóvenes e ideas del pasado que siguen perpetuándose.

## ROCK EN FESTIVALES POR LA MEMORIA Y BÚSQUEDA DE JUSTICIA EN LOS AÑOS 2000

El nuevo milenio significó otro contexto para los jóvenes. Era una sociedad sin terrorismo, la dictadura de Alberto Fujimori había caído y la economía tendía al crecimiento durante los inicios del nuevo siglo.

La masificación de la internet y el cable, permitió que nuevos sonidos influenciaron a las bandas que comenzaban a formarse a inicios de los 2000. Así, comenzaron a formarse bandas de estilos como el *punk* y el *hardcore* melódicos. De la misma manera, los temas de las canciones continuaron diversificándose.

Ya no se cantaba sobre ataques terroristas o represiones autoritarias. Como mencionó en una entrevista Carlos García, vocalista de Diazepunk, una de las bandas más representativas de la escena de los 2000: «Teníamos un contexto de crecimiento donde los temas sociales eran más bien sobre la reconstrucción del país» (Joseli, 2017, p. 136). Es decir, el nuevo siglo tenía sus propias temáticas y problemas: ¿Cómo se reconstruye el Perú después de lo ocurrido en las décadas de los 80 y 90?

A pesar de la despolitización de la juventud en los años 2000, han continuado existiendo canciones críticas sobre la desigualdad, la discriminación, la corrupción y las clases políticas.<sup>7</sup> Estos temas siguen aún presentes y no por las mejores condiciones económicas del presente han sido olvidados.

<sup>7</sup> Para más detalles sobre repertorios críticos en la escena independiente de los años 2000, se puede consultar el cuarto capítulo mi tesis de Licenciatura en Sociología. Disponible aquí: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/10150>

Esta generación difícilmente se cree el discurso de que el crecimiento económico es igual a desarrollo, cuando para ello hace falta mucho más que un incremento de cifras en el PBI. En cuanto a la etapa de conflicto armado de los 80 y la represión de los 90, si bien estos temas no se abordan muchas veces directamente en las canciones; en la escena de los 2000, sí se han expresado activas y claras posiciones sobre la importancia de crear memoria.

En los 2000, difícilmente podemos encontrar a alguna banda de la escena independiente que no se haya expresado de forma crítica social o políticamente. Ya sea en alguna de sus canciones o en coyunturas en las que difícilmente podrían pasar por desapercibidas. Mientras tanto, todavía encontramos alusiones a la memoria:

### ***El país que no recuerda***

*Eres bienvenido al país que no recuerda  
a los inocentes que pagaron con su vida  
la demencia de asesinos sin conciencia  
ahora encerrados pero que pronto podrán salir  
eres bienvenido al país que no recuerda  
que pudo evitarse su peor tragedia  
de nada nos sirve habernos dado cuenta  
mañana te aseguro que se vuelve a repetir.*

(Terreviento, 2014)

A pesar de no haber vivido directamente los años 80 o 90, el público de los 2000, sí ha tenido la opción de *revivirlos*. A inicios del milenio, los videos que daban cuenta de los sobornos realizados a dirigentes políticos, empresarios, dueños de medios de comunicación y autoridades locales, comenzaron a difundirse por televisión a través de los denominados «vladivideos». Asimismo, delitos contra los derechos humanos como las esterilizaciones forzadas y desapariciones se hicieron más visibles. Años después, se televisarían los juicios contra Montesinos y Fujimori.

A partir de todo ello, la generación del nuevo milenio ha ido construyendo su memoria sobre el pasado y ha formado una consciencia crítica. Así, nacen movimientos principalmente conformados por un público joven, estudiantil y universitario, que se hacen visibles en las marchas, en las redes sociales y en los festivales por la memoria para reclamar justicia por los hechos cometidos en décadas anteriores, principalmente durante la época de Fujimori.

Uno de los eventos en los que se ha visto una activa participación de la escena en los años 2000 ha sido el Festival por la Memoria. Esta se lleva a cabo anualmente para reflexionar sobre los hechos ocurridos tras el autogolpe del 5 de abril de 1992. Estos festivales son de ingreso gratuito, se llevan a cabo en espacios públicos y cuentan con exposiciones del Museo de Arte Itinerante, mesas informativas sobre los hechos ocurridos y conciertos musicales.

La mayoría de ediciones del festival ha contado con la participación de bandas de rock independiente: Daniel F, Rafo Ráez, Diazepunk, Aeropajitas, La Mente, Los Protones, La Nueva Invasión, Bareto, Barrio Calavera, entre otras. Estos eventos fueron organizados por colectivos civiles convocados por su compromiso en defensa de la libertad de expresión y los derechos humanos, precisamente avasallados durante el gobierno de Fujimori, periodo durante el cual creció gran parte de esta nueva generación de rockeros.

### **Ochentas**

*Quedarán perpetuos en memorias eternas  
En plazas, calles y de bares de tiempos violentos  
Y de rock and roll  
Y un día nos iremos de aquí,  
Y otros vendrán a bailar  
Tratando de seguir viviendo, muriendo, existiendo en esta ciudad  
Y tal vez, la noche nos sorprenda bailando*

**(Barrio Calavera, 2015)**

En otros eventos donde participaron las bandas de *rock* independiente como los festivales de arte, música y memoria en el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM), hemos visto a Rafo Ráez, El Hombre Misterioso, Tres al Hilo o La Nueva Invasión, tomar la palabra expresando su rechazo frente a los hechos de violencia de décadas pasadas para que estas no se vuelvan a repetir.

### **80 veces 80**

*Ochenta veces ochenta  
Ochenta cohebombas más  
Para registrarle al futuro  
Los rezos vacíos que nunca se irán de acá.*

**(El Hombre Misterioso, 2009)**

En diciembre del año 2017, el presidente Pedro Pablo Kuczynski decidió indultar a Alberto Fujimori comunicando su decisión horas antes de la celebración de la Navidad. Su liberación fue tomada por gran parte de la población como un fuerte golpe

contra la memoria, la defensa de los derechos humanos en el país y las víctimas de los crímenes cometidos durante su gobierno en la década pasada. Frente a lo sucedido, varias bandas de la escena no tardaron en hacer explícito su rechazo al indulto desde sus redes sociales. Días después, cientos de músicos emitieron un comunicado en el que expresaron su indignación, recordando los crímenes por los que se había condenado a Fujimori, y haciendo un llamado a organizarse para «hacer escuchar su voz tanto en la calle como en los escenarios».<sup>8</sup>

Entre los firmantes de dicho comunicado aparecieron, en su mayoría, músicos de bandas de la escena rockera independiente como Diazepunk, Los Mortero, El Hombre Misterioso, Los Protones, Mundaka, Cuchillazo, Olaya Sound System, Millones de Colores, Terreviento, Gomas, Kill Amigo, Plug Plug, La Mente, Kanaku y El Tigre, entre muchas otras. Varias de ellas, eran bandas pertenecientes a la escena de los años 2000, que ya habían tocado en festivales por la memoria, como también figuraban nuevas bandas que nunca habían participado en eventos de este tipo. Algunas incluso no se caracterizan por incluir letras críticas en sus canciones, pero ante hechos como este comparten la misma indignación como músicos y ciudadanos. Un extracto del comunicado dice lo siguiente:

A nosotros, ciudadanos y músicos, nos reúne en esta carta la indignación y la necesidad de expresar nuestro tajante rechazo al indulto a Fujimori. Los acontecimientos del fin de semana último traspasan posiciones políticas y diferencias entre los circuitos en los que músicos y bandas se desenvuelven; es hora de estar unidos. (Músicos independientes rechazamos el indulto a Fujimori, 26 de diciembre del 2017)

Los músicos tienen el poder de transmitir sus sentimientos a través de los sonidos y las letras de sus canciones, pero también tienen espacios para pronunciarse de cara a su público. Ahora, con mayor inmediatez pueden interactuar con sus seguidores haciendo uso de las redes sociales que existen en la internet. Los diferentes medios existentes permiten además que, a través de las canciones, las bandas puedan manifestarse y envíen mensajes a sus seguidores por estas nuevas vías. Las respuestas por parte de estos, pueden ir desde el apoyo hasta la típica crítica que busca señalar que los músicos deben dedicarse solo a la música y no meterse en temas políticos,

<sup>8</sup> Redacción La República. (2018). Músicos peruanos rechazan indulto a Alberto Fujimori. Diario *La República*. Recuperado de: <https://larepublica.pe/espectaculos/1163476-musicos-peruanos-rechazan-indulto-a-alberto-fujimori>

como de hecho sucedió con el pronunciamiento contra el indulto. Sin embargo, quienes saben de la tradición de la escena independiente, conocen muy bien que esta nació con la libertad para involucrarse con los problemas de su sociedad desde su la música, y ahora que existen más canales para hacerlo, es esperable que esto continúe sucediendo.

El sentido crítico de la escena rockera independiente limeña, como movida cultural en el país, es parte de su identidad desde los años 80 hasta la actualidad. Esta comenzó haciendo explícito su vínculo con el contexto, a través del retrato y rechazo de la violencia terrorista y la represión de Estado durante los años de crisis. Tiempo después, aun cuando el repertorio de las bandas se ha diversificado con temáticas más personales y menos sociales, la escena independiente sigue teniendo memoria. Como hemos visto en este ensayo, la identidad crítica de la escena se puede seguir observando en cada evento, pronunciamiento, o canción crítica, que además siempre queda registrada tanto para las generaciones presentes como para las que vendrán.

## CONCLUSIONES

El propósito de este ensayo ha sido exponer el vínculo entre los hechos del conflicto interno en el país y la identidad crítica del rock peruano independiente como movida cultural juvenil.

Desde los años 80, principalmente a través de las canciones de las bandas, la movida del rock subterránea mostró su rechazo a la violencia de los grupos de ideologías extremas, como también su denuncia a los hechos de represión de los aparatos del Estado. Esta generación de *subtes* percibió directamente la infiltración de simpatizantes subversivos en sus conciertos, mientras que algunos intervinieron debido al lenguaje crítico de sus canciones. Así, la formación de una identidad crítica en la movida independiente se fue forjando.

En los años 90, se hizo creciente una despolitización en la población, tanto en los jóvenes como en la escena independiente. Las nuevas bandas de este periodo comenzaron a hacerse más visibles a mediados de la década, por lo que no se tiene mucha información sobre cómo afrontaron estos hechos. Sin embargo, hacia fines de aquella, aún encontramos una visión crítica en canciones populares como «El asesino de la ilusión» de Daniel F y «Más Poder» de La Sarita. Aquí se enfatizó un rechazo a las violaciones a los derechos humanos y la concentración de poder, que tomó lugar durante el gobierno de Alberto Fujimori.

Desde el año 2000 hasta la actualidad, las nuevas generaciones de jóvenes crecen en un contexto social, político y económico distinto. Si bien aquí la escena rockera independiente diversificó mucho más los temas de sus repertorios, incluyendo canciones de amor, aún se siguen creando canciones críticas. Esta generación también es testigo de la búsqueda de justicia, reparación y reconciliación que ha comenzado a exigir la sociedad civil hacia el nuevo milenio. Por esta razón, diferentes bandas han venido participando en eventos por la memoria como también han manifestado su rechazo contra el olvido.

Al ser el rock una movida principalmente juvenil, resulta importante resaltar la persistencia de una identidad crítica en el tiempo que se transmite de generación en generación. Tanto las bandas como el público están conformados por jóvenes de diversas condiciones sociales que van creciendo y construyendo sus identidades. Y que de una u otra manera, resguardan el legado de los repertorios críticos que ha dejado la movida, como parte también de la memoria de nuestro país.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bazo, F.** (2017). *Desborde Subterráneo 1983-1992*. Lima: Museo de Arte Contemporáneo.
- Caín Subte** (2008). Debate en torno a un concierto subterráneo en la Universidad San Marcos (1985). [Blog]. Recuperado de: <http://cainsubte.blogspot.pe/2008/05/primer-concierto-subterráneo-en-la.html>
- Comisión de la Verdad y Reconciliación.** (2003). *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: CVR.
- Cornejo, P.** (2002). *Alta Tensión: Los cortocircuitos del Rock Peruano*. Lima: EMEDECE.
- Frith, S.** (2003 [1996]). Música e identidad. En Stuart. H y Gay. P. (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Greene, S.** (2012, diciembre 12). Relatos del punk subterráneo en Perú: primera parte. Maximum Rocknroll. Recuperado de: <http://www.maximumrocknroll.com/relatos-del-punk-subterráneo-en-peru-primera-parte/>
- Joseli, D.** (2017). *Ni contra-comerciales per sé, ni políticos ortodoxos: El neo discurso independiente de la escena rockera limeña (2000-2015)*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/10150>
- La Revista Dominical. [Cainsubte].** (2008, agosto 3). *Por los senderos del rock*. [Video]. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=LiMFFOg3eGs>
- Larrea, E.** (1986). Rock: El público no tiene la culpa. *Revista El zorro de abajo* (4), pp. 68-69.
- Letal, S.** (1985). Política y rockanrol: los vándalos llegaron ya. *Revista El zorro de abajo* (3), pp.75-76.
- Letal, S.** (1986). ¿Quién le teme a los rockeros subterráneos? *Revista El Zorro de abajo* (5), pp. 60-63.
- Murrugarra, J. C.** (2001). *La «estética de lo precario»: aproximaciones al panorama rockero «subte» de finales de los 90 en Lima*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Murrugarra, J. C.** (2003). La lucha por lo auténtico como fundamento de la estética de lo precario: una mirada al rock «subte». *Revista Debates en Sociología* (28), 155-174. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6992/7149>
- Ramos, L.** (2017, agosto 3). *Rock subte: música y resistencia en los ochenta*. [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=OvvEK-w9uiA>
- Redacción La República (Entrevistador) & «Daniel F» (Entrevistado).** (2017). *Daniel F: «La canción «asesino de la ilusión» la escribí el mismo 5 de abril»*. [Transcripción]. Recuperado de <https://larepublica.pe/la-contras/1028710-daniel-f-la-cancion-asesino-de-la-ilusion-la-escribi-el-mismo-5-de-abril>
- Redacción La República.** (2018). Músicos peruanos rechazan indulto a Alberto Fujimori. Diario *La República*. Recuperado de: <https://larepublica.pe/espectaculos/1163476-musicos-peruanos-rechazan-indulto-a-alberto-fujimori>
- Revista Dominical.** (1996). «Por los senderos del rock» (Reportaje). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=LiMFFOg3eGs>
- Roldán Ruiz, M.** (2007). *Generación Cochebomba*. Lima. Editorial independiente.
- Ruiz Ortega, G. (Entrevistador) & Roldán Ruiz M. (Entrevistado).** (2009). «Este amor no es para cobardes». Entrevista a Martín Roldán Ruiz. [Transcripción]. Disponible en: <http://la-fortaleza-de-la-soledad.blogspot.pe/2009/07/>
- Torres Rotondo, C.** (2012) *Se acabó el show 1985. El estallido del rock subterráneo*. Lima: Mutante.
- Valdivia, D.** (2007) *Los sumergidos pasos del amor (el escenario de las ocasiones perdidas). Breve reporte sobre el rock subterráneo y el panorama de la música alterna*. Cajamarca: Martínez Compañón Editores.
- Vélez, O.** (1987). *El rock subterráneo en Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Venturo, S.** (1994). Sociedad y juventud. *Revista Autoeducación* (14).

SECCIÓN

**NATURALEZA Y DINÁMICA  
DE LOS GRUPOS SUBVERSIVOS**

# LA PRESENCIA DE SENDERO LUMINOSO EN LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS ENTRE LAS DÉCADAS DE 1970 Y 1980

Rodrigo Sebastián Rivera Larco

**Tercer lugar de la categoría de estudiantes**

## INTRODUCCIÓN

El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) fue uno de los actores que marcó la historia reciente por la violencia y terror desplegados en las décadas de los ochenta y noventa. El informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) señaló que este grupo terrorista fue el principal perpetrador de crímenes y violaciones a los derechos humanos y se le atribuye el 54% de víctimas mortales del conflicto armado interno (CVR, 2003, Tomo VI, p. 28). En sus filas militaron jóvenes que entre los años 1980-1990 fueron estudiantes de universidades públicas como la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (UNE, más conocida como La Cantuta), la Universidad Nacional del Callao (UNAC) y la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), entre otras.

El presente ensayo se divide en dos capítulos. El capítulo uno consta de tres secciones. En la primera, se presentará la manera en cómo la glorificación de la violencia y el odio como razón conformaron los dos pilares del discurso político de Sendero Luminoso, que tenía por objetivo desarrollar el cambio revolucionario frente al Estado peruano. Desde el inicio de las acciones armadas, este discurso le permitió a Abimael Guzmán construir un perfil con determinadas características. Por ello, en la segunda sección mostraré la imagen mesiánica que levanta Guzmán al frente del PCP-SL hasta llegar al punto de compenetrar sus ideales con los de la organización subversiva. Por último, en la tercera sección analizaré la influencia individual que ejercía la organización en cada miembro al ser parte de un «cambio revolucionario» para convertirse en un instrumento de Sendero Luminoso.

De otro lado, el segundo capítulo está dividido en dos secciones en las que se abordará el impacto que tuvo el discurso violento y mesiánico del PCP-SL. En la primera se detallará la importancia de la universidad pública como punto de captación de nuevos miembros de Sendero Luminoso. Mostraremos la importancia que toman los espacios educativos para esta agrupación subversiva y la influencia que generan los pensamientos radicales entre los jóvenes migrantes a la capital. En la segunda sección, presentaremos los casos de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). La UNSCH es conocida por ser el centro de estudios en el que Abimael Guzmán empezó a gestar su lucha armada.

Por su parte, en la UNMSM se mostrará el nivel de presencia que tuvo el PCP-SL y las estrategias políticas que desarrolló para hacerse el control de los principales

gremios estudiantiles y de trabajadores. De esta forma, se compararán el margen de accionar que tuvo Sendero Luminoso en ambos espacios educativos y cómo se realizó el ejercicio de la violencia contra el Estado desde ellos. También se analizará la influencia sobre los estudiantes que tuvo la imagen mesiánica del *presidente Gonzalo* y la propuesta de un cambio histórico mediante la violencia que proponía el PCP-SL.

## «CON FUSILES SE TRANSFORMA EL MUNDO»: LA VIOLENCIA COMO DISCURSO

### La violencia como elemento clave

El Perú a fines de los años setenta e inicios de los ochenta se caracterizó por un contexto de masivas migraciones desde la sierra hacia las grandes ciudades, procesos de urbanización desorganizados, deterioro de condiciones de vida, pobreza, ausencia del Estado y la expansión de la crisis económica en todo el país. Todo ello profundizó las desigualdades en la población haciéndola más proclive a la adopción de discursos radicales. El país era un escenario propicio para que propuestas como la del PCP-SL tuvieran acogida como una salida posible.

Para Dynnik Asencios (2016), la motivación principal del actuar de exsenderistas presos fue la necesidad de una transformación social y la búsqueda de justicia frente a un país que era desigual e injusto (p. 86). La violencia era considerada como el proceso natural y más fecundo para acelerar la lucha de clases. Un proceso que se encargaría de destruir el «viejo orden» y establecer los cimientos de una sociedad nueva.

La idea de una sociedad justa en el porvenir fue internalizada por los miembros de Sendero Luminoso. Como lo señala un documento denominado *Hacia la guerra de guerrillas* citado por la CVR y elaborado por el Comité Central Ampliado del PCP-SL en 1980:

Para todo Partido Comunista llega un momento que asumiendo la condición de vanguardia del proletariado en armas rasga los siglos. . . . La guerra popular comienza a barrer el viejo orden para destruirlo inevitablemente y de lo viejo nacerá lo nuevo y al final como límpida ave fénix, glorioso, nacerá el comunismo para siempre. (CVR, 2003, Tomo II, p. 43)

Para un joven senderista, esta destrucción estaba encaminada a través del aniquilamiento de los explotadores y la victoria de los explotados. Los fines justificaban los

medios, pues ellos serían los precursores de un «cambio revolucionario». Al respecto, Gonzalo Portocarrero sostiene:

Tener odio es motivo de orgullo ya que significa que se resiste a la explotación y que se está dispuesto a crecer y luchar por un mundo mejor. Los revolucionarios tendrían que apelar a estos sentimientos, vivificándolos. Guzmán piensa que el odio garantiza una comprensión intuitiva de la verdad hecho que facilita mucha la enseñanza del «pensamiento Guía». (2012, p. 28)

En todo momento debemos tener presente que la agresividad era el fundamento *a priori* de Sendero Luminoso. Para desarrollar esta idealización de la violencia concorde con el discurso senderista, presentamos a la matanza de Lucanamarca como un suceso que definió el perfil del accionar de este grupo terrorista.

### Lucanamarca

El 3 de abril de 1983, aproximadamente sesenta miembros del PCP-SL, armados con hachas, machetes, cuchillos y armas de fuego, iniciaron un ataque contra el pueblo de Lucanamarca, provincia de Huancasancos (Ayacucho) y asesinaron a 69 campesinos. Según la CVR la principal razón de la matanza fue la decisión de vengar el asesinato de Olegario Curitomay, un cuadro senderista local que murió a manos de la comunidad (2003, Tomo VII, p. 44).

Esta masacre marcó un quiebre frente a la idealización de «lucha por el pueblo» que había sobre Sendero Luminoso demostrando su falsedad. A pesar de autoproclamarse representantes de los sectores oprimidos, no tuvieron ninguna dificultad en asesinar a quienes veían conveniente para demostrar la «sanción ejemplar» que le tocaría a cualquiera que se atreviese a rebelarse frente al cambio revolucionario. Sendero vio a la población campesina como una masa a moldear.

Asimismo, para Sendero Luminoso estas ejecuciones les permitían demostrar ante la población campesina que estaban dispuestos a todo. Como lo señala Vich (2015) el proyecto del PCP-SL implicó la subordinación de la política a la guerra y con ello la construcción de una organización sustancialmente militarizada (p. 92). En la llamada «entrevista del siglo» publicada en 1988, Abimael Guzmán reveló cómo fueron aniquilados más de 80 personas y lo consideró como un exceso. No obstante, su intención era dar un «golpe contundente para sofrenarlos, para hacerles comprender que la cosa no era tan fácil». Era hacer entender a la población de Lucanamarca que el PCP-SL era una «nuez dura de romper» (CVR, Tomo II, 2003, p. 43).

Los senderistas respaldaron el horror en nombre de la promesa de la nueva sociedad sin importar que sus acciones, carentes de moral alguna, estuvieran desentendidas de las consecuencias negativas que pudieran afectar sus intereses. El poder generar obediencia por medio del terror era un pilar de su accionar. «Sendero percibía las muertes de civiles como un aspecto de costo de la guerra, y cualquiera, sea que estuviera o no involucrado en el conflicto, estuvo en riesgo» (Youngers, 2003, p. 83).

La violencia se estableció como un orden de vida para todos los miembros de Sendero Luminoso. La glorificación de la violencia les hizo imaginar que esta vía era la más conveniente. De esta forma, se justificaron las matanzas en Soras, Ccano, Aranhuy, Lucanamarca, etcétera. Como también los atentados de coches bomba frente a Palacio de Gobierno, Palacio de Justicia y en la calle Tarata. Estos sucesos «fueron acontecimientos que sirvieron de materia prima para el discurso necesario de violencia política» (Degregori, 2011, p. 250). A través de estas demostraciones de violencia, Sendero generó un discurso de odio que buscaba fracturar el viejo orden.

### **La imagen mesiánica del presidente Gonzalo**

El liderazgo es uno de los factores esenciales en el proceso de gesta de cualquier organización política, pues facilita la cohesión y desarrollo interno. Además, es un rasgo que permite crear la adhesión de seguidores frente al pensamiento horizonte del líder, estableciendo así la propuesta política y los objetivos organizacionales.

Guzmán utilizó la violencia armada contra el Estado peruano para conquistar el poder. Él se convirtió en la persona indicada para ser el narrador principal del discurso de odio y resentimiento del PCP-SL, centralizando todo el poder político en sus manos para así comandar la ejecución de atentados y aplicación del terror.

La utopía del cambio revolucionario en el país implicó la presencia protagónica de una suerte de mesías. Portocarrero indica que Guzmán representó para muchos jóvenes de izquierda al compromiso de la lucha armada como la única esperanza real de cambio y justicia; y podían ver en el mismo *presidente Gonzalo* a un gran dirigente capaz de aglutinar y conducir las fuerzas del cambio (2015, p. 135).

De esta forma, el denominado «hijo del pueblo» desarrolló un poder total frente a todos sus seguidores generando un imaginario popular. Como señala Roncagliolo desde 1982 el PCP-SL tomó como ideología el «pensamiento Gonzalo», elevando a Guzmán a una posición de líder indiscutible e identificándolo como la *cuarta espada*

*del marxismo* (2007, p. 119). Si Sendero «tenía mil ojos y mil oídos en todos lados», su voz principal era la de Gonzalo.

Guzmán dejó de existir como un simple individuo y se autodenominó «jefe de la revolución mundial», convirtiéndose a través de la síntesis de millones de voluntades, el maestro guía de los comunistas y representante de los oprimidos y explotados. Portocarrero afirma que el mismo Guzmán se sentía un hombre predestinado a instaurar el reino de la justicia, mediante la guerra popular; por ende, siempre transmitió la sensación de tener la razón absoluta sobre la lucha del PCP-SL (2015, p. 213).

La figura de Guzmán era percibida como la de dios. Así era venerado y obedecido, pues su mera presencia garantizaría el triunfo de la lucha revolucionaria. Desarrolló un poder total frente a todos sus seguidores, a tal punto de ser considerado indispensable para el desarrollo del cambio revolucionario. Sin su dirección, el PCP-SL no podría construir una nueva sociedad. Si el accionar armado y la glorificación de la violencia se convirtieron en los principales factores de atracción para los jóvenes senderistas, la presencia de un dirigente como Guzmán permitió instalar en su imaginario la idea del éxito inevitable de la revolución popular.

### **Ser parte de la revolución histórica**

Como por efecto dominó, la imagen de un omnipotente Guzmán encabezando la revolución, más el discurso de odio que justificaba el accionar senderista, se fue creando el espectro de una lucha revolucionaria irreversible.

Manrique indica que para Sendero no existía ninguna otra revolución verdadera en el mundo, pues todas habían sido traicionadas por culpa del revisionismo (2007, p. 13). Por ello, Ayacucho debía convertirse en el «faro de la revolución mundial». Y el «pensamiento Gonzalo» se estableció como la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a la realidad peruana. La unificación de estos tres pensamientos era considerada por Sendero Luminoso como una verdad universal. El siguiente paso era militarizar el PCP-SL como parte de la lucha armada y establecer la dictadura del proletariado.

En el imaginario senderista se va formando el mito de un «Sendero ganador» en el que se consideraba que el PCP-SL jamás podría ser derrotado. Como señala Asencios se expresaba una fiebre de triunfalismo entre todos los senderistas, porque el objetivo de la revolución estaba acercándose y nada los podía derrotar (2016, p. 115).

No cabe duda que uno de los momentos más importantes en los que Sendero buscó expresar esa posición triunfalista fue cuando lanzó el discurso del llamado «equilibrio estratégico». La violencia desatada en las zonas rurales se trasladó hacia la ciudad. Sin embargo, como señala la CVR, el llamado «equilibrio estratégico» representó la pérdida de poder del PCP-SL en el campo, por lo cual fue necesario desplazar la «guerra de las guerrillas» al punto céntrico del movimiento de todo el país (2003, Tomo II, p. 130).

El horizonte de cambio radical propiciado por la violencia motivó a muchos jóvenes a participar en lo que ellos consideraban como una revolución histórica para el país. El sentimiento de pertenencia a este cambio, considerado inexorable, estimuló a muchos jóvenes para seguir en las filas senderistas.

Para ello, debían olvidarse completamente del individualismo y solo centrarse en el colectivo que los iba a acompañar hasta la muerte. Era necesaria una entrega incondicional del individuo. Si el senderista tenía intereses propios podría distorsionar el objetivo del PCP-SL o, mejor dicho, los objetivos planteados por Abimael Guzmán. Cada integrante debía reconocerse como un instrumento propio de la organización subversiva y asumir que en sus manos estaba el camino al progreso y cambio social.

Degregori precisó que al interior del PCP-SL se producía un individualismo colectivo entre todos sus miembros (2011, p. 251). Esto sucede cuando los mismos individuos agregan sus historias individuales para reforzar una narrativa colectiva, generando más capacidad y poder interpretativo en su aporte a todo el colectivo.

De la misma manera en que el individualismo era considerado como la mayor expresión del egoísmo dentro de Sendero, se hizo necesario contar con una prueba para admitir a nuevos integrantes al PCP-SL, quienes debían dar todo por el desarrollo de la revolución, incluyendo estar dispuestos a sacrificar sus vidas.

En efecto, como lo señala Gorriti en mayo de 1981 se llevó a cabo la IV sesión plenaria del Comité Central del PCP-SL, en la cual se abordó el tema de la «cuota» como base para el desarrollo de la guerra de guerrillas, abriendo zonas de guerra en las bases de apoyo (2008, p. 171). La cuota nace con el fin de convertir la revolución armada en una preocupación principal para toda la población peruana. Sendero Luminoso buscaba incrementar al máximo el uso de la violencia para lograr que la sangre derramada este en todos lados, necesitaba «configurar indeleblemente el carácter de la guerra: la decisión del auto sacrificio, la voluntad de morir: la cuota» (Gorriti, 2008, p. 169).

En otras palabras, la cuota era la disposición al sacrificio por parte de los senderistas para así fomentar la lucha de clases, incluso si el costo era su propia vida. La cuota implicaba el costo de sangre que cada militante debía asumir durante el CAI. En sentido metafórico, la necesidad de sacrificar una célula por la preservación del cuerpo, o en este caso, para el triunfo de la guerra popular.

Para Portocarrero, el significado del sacrificio por parte de «la cuota», era para el *presidente Gonzalo* el heroísmo predispuesto de sus seguidores (2012, p. 31). La cuota se manifestó como la inmolación de sus miembros, propiciando con cada sacrificio, el curso de la historia y el triunfo final del PCP-SL. Para consolidar la nueva sociedad, la guerra debía ser ensangrentada.

## LOS SANTUARIOS DE SENDERO LUMINOSO

### La universidad pública como cantera del PCP-SL

Las universidades reúnen primordialmente a la comunidad académica en torno a la producción del conocimiento. Ante todo, la universidad es considerada como una de las instituciones nacionales más importantes y cuyo aporte al desarrollo nacional es necesario para la sociedad. Como producto social, tiene una relación con su entorno y tiene un deber fundamental de interactuar con este. Aclarado esto, las universidades no son entidades distantes del contexto sociopolítico que se vive en el país, sino todo lo contrario, son un reflejo de la realidad peruana.

Uno de los mejores ejemplos de esta explicación es el papel que jugaron las universidades públicas ante la propuesta violenta del PCP-SL. Los jóvenes universitarios durante la década de 1970 ya se habían consolidado como actores políticos relevantes a nivel nacional. El informe final de la CVR señala que el sistema universitario se constituyó como un espacio fundamental para el surgimiento del proyecto senderista (2003, Tomo III, p. 603). Esto se dio principalmente porque el sistema educativo estatal se caracterizó por la concentración de las clases provincianas que habían buscado ascender socialmente a través de la educación.

Cuenca indica que, en el transcurso de los años ochenta y noventa, hubo una gran demanda social por la educación convirtiéndose en una expectativa social, y generando así, una búsqueda masiva de acceso a la ciudadanía (2015, p. 23). El sector urbano fue considerado un centro de oportunidades y la universidad era el medio y «el requisito indispensable en el camino hacia el progreso» (Cuenca, 2012: 174). Esta fue la motivación principal de todo migrante proveniente del sector rural.

Cuando esta oportunidad de ascenso social fue alcanzada por los jóvenes provenientes de provincias o pobres de la capital y lograron ingresar a la universidad, se encontraron con un espacio englobado de prejuicios raciales y sociales. Cuenca sostiene que los jóvenes de universidades públicas tuvieron que enfrentarse a una práctica académica que los cuestionaba por su clase social y encima los ponían en desventajas frente a sus «compañeros» que provenían de los sectores más acomodados de la ciudad (2015, p. 106).

De esta manera, el PCP-SL consideró esencial su participación abierta en los espacios universitarios. La universidad pública peruana se fue convirtiendo en el espacio estratégico para transmitir su ideología y objetivos políticos como organización subversiva. Una gran cantidad de jóvenes provincianos disconformes con el orden social, afectados por la exclusión, anhelaban un cambio revolucionario y eso fue lo que los vinculó al discurso de Sendero Luminoso.

En las universidades, Sendero se especializó en desarrollar un proselitismo clientelista que utilizaba los sentimientos de discriminación y pobreza en los estudiantes de provincia, para hacer crecer su odio y desarrollar atracción por la propuesta de cambio revolucionario caracterizada al PCP-SL (Sandoval, 2004, p. 19). De la misma forma, Cuenca propone que el PCP-SL, dirigido por el *presidente Gonzalo*, capitalizó la exclusión a su favor, al punto de legitimar la violencia para atraer a los jóvenes universitarios (2015, p. 27).

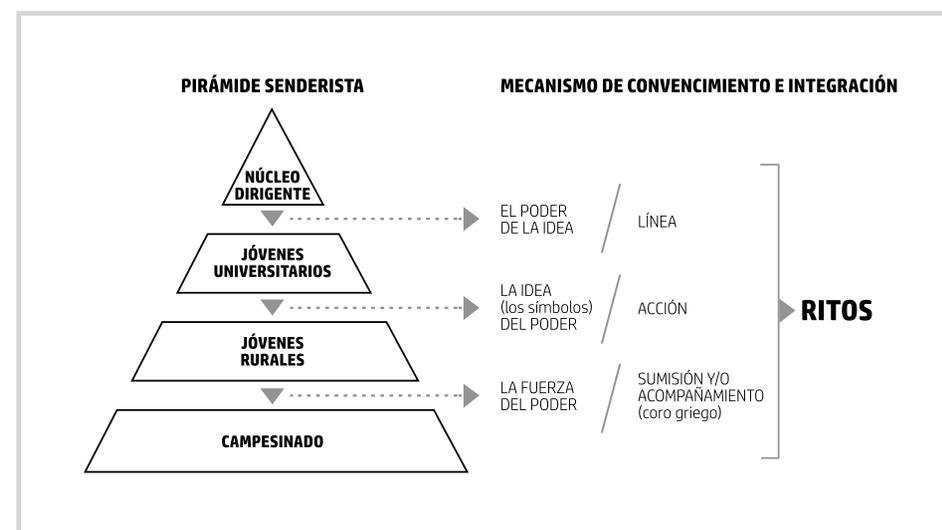
El PCP-SL no pensaba en la universidad como un espacio de confrontación militar o un escenario para la violencia armada, sino lo consideró como:

Un centro de agitación política, captación de militantes y eventualmente de refugio. En ese sentido para el PCP-SL las universidades se convirtieron en una especie de «gran despensa» desde la cual podían disponer de apoyo material para la lucha armada y apoyo ideológico para la captación de nuevos cuadros. (CVR, 2003, Tomo III, p. 629)

De esta forma, Sendero Luminoso utilizó su discurso violento con el fin de recalcar a cada joven universitario las condiciones de desigualdad en la sociedad y proponer la lucha armada como única vía de cambio. El radicalismo universitario consideraba como mecanismos legítimos de transformación social el uso de la violencia y las prácticas de confrontación. Esto permitió que el discurso autoritario, moralista y pedagógico del PCP-SL se fortaleciera en las universidades durante la década de 1980.

El siguiente gráfico muestra la estructura interna de Sendero Luminoso. Podemos ver como los jóvenes universitarios eran de gran importancia para la organización.

**Gráfico N.º 1**  
**Estructura y reproducción de Sendero Luminoso**



Fuente: Degregori, 2011, p. 188.

Este gráfico muestra el esquema piramidal que caracterizaba a Sendero Luminoso y las motivaciones particulares de cada estamento. Desde el inicio, el campesinado fue la base de su revolución. Ellos serían la «masa» de todo conflicto armado y los que sufrirán más las consecuencias de la lucha armada. Un estrato más arriba se encuentran los jóvenes rurales que son motivados a creer en el cambio social mediante la violencia o, como se describe, a la fuerza del poder. En el nivel siguiente se encuentran los jóvenes universitarios. Están exactamente debajo de la cúspide de la pirámide, al ser vistos como los miembros más proclives a entender la ideología marxista, ellos serían los futuros «ideólogos» de esta organización. La diferencia clave entre ambos sectores de jóvenes es su motivación. Para los jóvenes universitarios, además de creer en la violencia como el medio idóneo para lograr el cambio, les atrae los símbolos de poder como la presencia del *presidente Gonzalo*. La última parte de la estructura piramidal es conformada por la cúpula de Sendero Luminoso.

Finalmente, el gráfico nos permite identificar la importancia que llegan a tomar los jóvenes universitarios reclutados por Sendero y, por ende, la función que va cumpliendo la universidad pública como espacio de reclutamiento. Asimismo, permite demostrar

que parte de las razones explicadas en el primer capítulo, como la motivación del uso de la violencia, la imagen mesiánica del *presidente Gonzalo*, el sentimiento de pertenencia a una agrupación, fueron las principales motivaciones por la que los jóvenes universitarios se unieron a las filas del PCP-SL.

## LOS CASOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

### La Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH)

El 24 de abril de 1957 –luego de haber sido clausurada a raíz de la guerra del Pacífico– se promulgó la Ley N.º 12828, durante el gobierno de Manuel Prado, que reabrió la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. El 3 de julio de 1959, la UNSCH reinició sus actividades con 228 alumnos (CVR, 2003, Tomo V, p. 575).

La reapertura de una universidad que marchaba hacia la modernidad implicó el desarrollo social y profesional de una de las regiones más pobres. Degregori enfatiza que el crecimiento de la UNSCH fue explosivo: de los 228 matriculados de 1959 se quintuplicaron a 1,041 estudiantes para el año 1966 (1990, p. 43). La universidad se convirtió en un foco de gravitación económica para toda la ciudad y fue vista como el espacio ideal que permitiría a los estudiantes el tan anhelado «ascenso social». Asimismo, en la UNSCH comenzaron a confluír profesores jóvenes de todo el país.

Como señala la CVR, en este contexto se forma el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) impulsado por la Juventud del Partido Comunista que integraban a un conjunto de vertientes izquierdistas e independientes (2003, Tomo V, p. 575). A partir de este momento, la hegemonía de corrientes marxistas sobrepasa a los partidos políticos que buscaban posicionamiento dentro de la universidad, como el APRA o Acción Popular. En 1962, el rector de la universidad, Efraín Morote contrató como profesor a Abimael Guzmán, un joven graduado en Derecho y Filosofía de la Universidad San Agustín de Arequipa, quien pronto sería uno de los principales promotores del trabajo político del FER y del Partido Comunista en la UNSCH.

En 1968, se produjo un golpe militar contra el gobierno de Fernando Belaúnde Terry y asumió el poder el general Juan Velasco Alvarado, quien desde un inicio impulsó distintas reformas sociales entre 1968 y 1975. Una de estas fue la Ley N.º 17437, promulgada en 1969, que buscaba «reordenar y despolitizar a las universidades

públicas sustituyendo a los consejos universitarios legalmente elegidos, por consejos universitarios que podían manejar verticalmente la vida universitaria» (CVR, 2003: V, 578). Esto conllevó a que sectores radicalizados de la universidad llegaran a posicionarse en cargos de alto nivel en la universidad.

Uno de estos casos fue la influencia que tuvo Abimael Guzmán al tener presencia en el Consejo Ejecutivo y dirigir las comisiones de Personal y Bienestar Estudiantil en la UNSCH, lo que le permitió obtener más prestigio frente a la comunidad universitaria. Además, el poder del PCP-Bandera Roja aumentaría tras la culminación de la gestión del rector Morote.

Esto le permitió a Guzmán accionar de manera parcial y política en los procesos administrativos y académicos de la universidad. Entre estas acciones, aprovechó su influencia sobre el Consejo Ejecutivo de la universidad para implementar cambios en las mallas curriculares como la creación de cursos basados en los manuales sobre el marxismo y leninismo. Como señalan Thorp y Paredes, la dirigencia senderista había dispuesto implementar un «proyecto pedagógico» que presentaba una visión justificable de la violencia frente a las injusticias de la sociedad (2011, p. 187). Para ese entonces, Guzmán tenía el cargo de director de Estudios Generales y lo aprovechó para implementar cambios curriculares en su facultad.

La CVR demuestra a través del testimonio de un exdirigente del sindicato docente de la UNSCH, que la presencia de Guzmán como director del Personal permitió el nombramiento de profesores no por los méritos académicos de estos sino por clientelaje político (2003, Tomo V, 582). Además, si algún docente no estaba dentro de la orientación ideológica de Sendero, se le buscaba cualquier error para lograr su expulsión por incapacidad académica.

Asimismo, un contemporáneo a Abimael Guzmán en la UNSCH, el ingeniero y excomisionado de la CVR, Alberto Morote, precisó que los maestros de orientación senderista estaban completamente convencidos de que el poder nacía del fusil y muchos tenían un profundo resentimiento al sentirse excluidos de la sociedad (2016, pp. 250-251). Pudo percibir que su odio y frustraciones los llevarían a actuar con atrocidad frente a cualquier grupo que se enfrentaran, haciendo referencia a la matanza Lucanamarca donde se comprobó la perspectiva del accionar violento que desde un inicio caracterizó a Sendero Luminoso.

Desde el año 1977, los cuadros senderistas habían abandonado progresivamente la UNSCH para dar inicio a la lucha armada, siendo el trabajo de masas y la construcción

de «cuadros» fundamentales para su desarrollo en la próxima década. El retiro quedó plasmado en la ceremonia de despedida definitiva llevada a cabo en el Día Internacional del Trabajo, el primero de mayo de 1980, mes en el que declararon el inicio a la lucha armada contra el Estado. Solo dieciséis días después, en tiempo de elecciones generales, Sendero Luminoso destruyó las ánforas y padrones electorales en la localidad ayacuchana de Chuschi.

Abimael Guzmán siempre consideró a la universidad como el espacio fundamental para iniciar las bases de su denominado cambio revolucionario. Esto se sustenta, por su estancia de 15 años dentro de la UNSCH, como profesor y en otros cargos, que le permitieron legitimarse ante la comunidad universitaria y formar seguidores que entregarían su vida por los ideales del PCP-SL.

### **La Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)**

En el caso de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la aparición de Sendero Luminoso sigue un proceso totalmente distinto a la UNSCH. En primer lugar, no era el espacio educativo de origen del PCP-SL ni contaba con la hegemonía que ejercía Abimael Guzmán en Ayacucho. Más bien, San Marcos fue parte del plan estratégico de Sendero para llegar a la capital.

Debemos resaltar el proceso de masificación de estudiantes. Degregori precisa que en 1970, la Universidad de San Marcos contaba con 19 461 estudiantes matriculados; para 1987, este número ya había llegado a 45 453 estudiantes, siendo la mayoría de toda la población estudiantil migrante de origen (2011, p. 225). La oferta profesional para el estudiante provinciano era bastante limitada. Por ende, San Marcos representaba una alternativa importante por su prestigio y gran diversidad de carreras.

La CVR menciona que los estudiantes se convirtieron en la base social para el radicalismo político que se desarrolló en la década de los setenta (2003, p. 634). Esto es clave para el trabajo que impulsaría el PCP-SL, ya que su discurso de la glorificación de la violencia y cambio revolucionario iba dirigido a los estudiantes provenientes de los estratos sociales más bajos. Por eso mismo, centró su pensamiento en las necesidades inmediatas de los estudiantes que se sentían excluidos.

La influencia del pensamiento maoísta se vio favorecida por las características donde se desarrollaba (Lynch, 1990, p. 65). La mayoría de estos nuevos estudiantes provenían de las ciudades o pueblos ligados al medio rural con altos índices de pobreza y se sentirían atraídos por una ideología basada en la violencia.

Otro elemento que favoreció el desarrollo del discurso de Sendero Luminoso fue la existencia de un sistema político excluyente en relación a los sectores económicamente postergados. Además, la crisis económica generó un efecto directo en la caída de la población estudiantil en San Marcos, motivando que los estudiantes interioricen las demandas planteadas por los subversivos y la noción de que el cambio social solo era viable por las armas.

Mientras que el radicalismo se iba desarrollando en el escenario sanmarquino, una herramienta estratégica para polarizar el escenario político fue la infiltración en las manifestaciones estudiantiles. Se buscaba agudizar las relaciones entre la universidad y sus autoridades. El incremento de heridos durante las movilizaciones enervó los ánimos en los sectores más radicalizados y tuvo como consecuencia el avance del PCP-SL en espacios como el comedor de Cangallo, la vivienda universitaria o el sindicato de trabajadores (CVR, 2003, p. 636). Esta estrategia aumentó la violencia represiva por parte de las fuerzas policiales.

Es indispensable entender que el PCP-SL no fue avalado por toda la comunidad universitaria de San Marcos. Si bien Sendero llegó a polarizar al estudiantado volviéndose atractivo para un sector de estudiantes más radicalizados, quienes creían en la revolución armada, su objetivo no era obtener todos los espacios de representación disponibles en la universidad (Gracia, 2012, p. 65). Por lo que podemos afirmar que nunca fue legitimado ni aprobado por una gran mayoría sanmarquina. Al contrario, la única vez que Sendero Luminoso llegó a participar en un proceso electoral para el tercio estudiantil, su lista quedó en último lugar.

Finalmente, Sendero Luminoso buscó en San Marcos, al igual que en la UNSCH, un espacio para difundir su dogma y una cantera para captar nuevos miembros. Guzmán no buscó el cambio histórico mediante la universidad, sino más bien generar réditos para fortalecer a su organización subversiva.

## **CONCLUSIONES**

La glorificación de la violencia, la imagen mesiánica del presidente Gonzalo y la participación de los jóvenes en un «cambio revolucionario» del país llegaron a ser razones fundamentales para que los estudiantes de universidades públicas se sintieran atraídos por el discurso del PCP-SL. Esto se debió a que encontraron en esta organización subversiva un espacio idóneo para luchar contra la desigualdad e injusticia que el Estado no podía solucionar. Además, la dirección de Guzmán, la

«cuarta espada» del marxismo, omnipresente e infalible en su liderazgo del partido los hacía sentir valiosos por ser considerados «instrumentos del partido».

En la primera parte analizamos cómo el discurso de violencia del PCP-SL fue imprescindible para el desarrollo de la lucha armada y el radicalismo que lo caracterizó. Ese discurso apela a la «lucha de clases» para generar una respuesta del Estado, ya que parte de su estrategia para derrocar al «viejo orden» fue plasmar el completo terror. Además, las motivaciones de los jóvenes senderistas no eran solo ideológicas. La posibilidad de ser útil y reconocido por un nuevo grupo social, el ser parte de un cambio o traer mejoras para su familia, fueron otras de las razones interiorizadas por los seguidores de Sendero Luminoso.

En la segunda parte, demostramos el papel de la universidad pública como espacio esencial para el desarrollo y expansión de Sendero Luminoso. Esto se debe a que la universidad pública era considerada por muchos jóvenes migrantes como el espacio perfecto para ascender socialmente. Sin embargo, al verse envueltos en un contexto de gran desigualdad social, la revolución armaba comienzo a convertirse en la solución más rápida, idónea y atractiva para ellos. De esta forma, la universidad pública se vuelve una cantera de captación de nuevos miembros para Sendero Luminoso.

Finalmente, se ha analizado la presencia de Sendero en la UNSCH y la UNMSM destacando las particularidades de cada caso. Así, se demostró que accionar del PCP-SL contradujo su propio discurso. Por un lado, Abimael Guzmán utilizó sus cargos administrativos para tener influencia en la UNSCH y llevar a cabo acciones como el cambio de la malla curricular para los alumnos de Letras o la contratación de profesores senderistas. Sin embargo, en San Marcos, Sendero Luminoso no aspiró a tener cargos mayores de representación porque consideró a la universidad como un espacio captación.

## BIBLIOGRAFÍA

**Asencios, D.** (2016). *La Ciudad Acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Comisión de la Verdad y Reconciliación.** (2003). *Informe Final de la Comisión de la Verdad y 25 Reconciliación*. Lima: CVR.

**Cuenca, R.** (2012). *Educación Superior: Movilidad Social e Identidad*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Cuenca, R.** (2015). *La educación universitaria en el Perú: democracia, expansión y desigualdades*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Degregori, C. I.** (2010 [1990]). *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Degregori, C. I.** (2013). *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Degregori, C. I.** (2015). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos: Sendero Luminoso y la violencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Gorriti, G.** (2008). *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Planeta.

**Gracia, M.** (2012). San Marcos en el ojo de la tormenta. *QUEHACER* (187), pp. 65-70.

**Lynch, N.** (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos: El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El Zorro de Abajo ediciones.

**Manrique, N.** (2007). Pensamiento, acción y base política del movimiento Sendero Luminoso. La guerra y las primeras respuestas de los comuneros (1964-1983). En Pérotin-Dumon, A. (Dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. (1-35).

**Morote, A.** (2016). *Sucesos ignorados que precedieron al inicio de la Tormenta Genocida*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

**Portocarrero, G.** (1998). *Razones de Sangre: Aproximaciones a la violencia política*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

**Portocarrero, G.** (2012). *Profetas Del Odio: Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

**Sandoval, P.** (2004). *Educación, ciudadanía y violencia en el Perú: una lectura del informe de la CVR*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y TAREA.

**Thorp, R. & y Paredes M.** (2011). *La etnicidad y la persistencia de la desigualdad: el caso peruano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Vich, V.** (2015). *Poéticas del duelo: Ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Youngers, C.** (2003). *Violencia política y sociedad civil en el Perú: Historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

# SENDERO LUMINOSO Y LA GENEALOGÍA DEL PODER. UNA LECTURA DESDE EL PENSAMIENTO DE FOUCAULT

Jordy Huamán Guillén

*El poder es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir, y de intervenir sobre la manera de vivir, y sobre el cómo de la vida.*

**Michel Foucault**  
**Defender la sociedad**

## INTRODUCCIÓN

El poder es un concepto que muchas veces se asocia necesariamente al uso de la violencia.<sup>1</sup> El uso de este término en el contexto del conflicto armado interno (CAI) puede hacernos pensar en sacrificios, matanzas despiadadas, intereses partidarios de *justicia social*, como de castigo al cuerpo y alma del individuo. El grupo subversivo Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso (PCP-SL) fue uno de los tantos en el mundo que tuvo el interés de subvertir el orden social y clasista de su entorno.<sup>2</sup> Dos senderistas presos en El Frontón y entrevistados por el *Diario Marka* el 6 de noviembre de 1985, se refirieron al PCP-SL un grupo radical «nacido para triunfar». El PCP-SL manejaba una variedad de conceptos: la lucha por la justicia social, la crítica a la jerarquía clasista de la sociedad peruana como ellos la percibían y la necesidad de iniciar una «lucha armada» para lograr un cambio real. Para los militantes de Sendero Luminoso, el proyecto del presidente Gonzalo era producto de una lucha justa, por la cual estaban incluso dispuestos a ofrecer la vida.

En el presente ensayo propongo analizar la biopolítica de Sendero Luminoso, utilizando la perspectiva teórica de Michel Foucault, en tanto el «partido de los mil ojos y mil oídos» ejercía control sobre los cuerpos y las de mentes de sus militantes, dispuestos a «llevar la vida en la punta de los dedos» con el objetivo último de hacer triunfar la revolución. A este ejercicio de poder y afán disciplinario está dedicado el documento.

1 Para Michel Foucault, el ejercicio del poder no necesariamente está asociado a la violencia o al uso de la fuerza. Este puede ser tan sutil que ni siquiera podría percibirse (Foucault, 2005).

2 El PCP-SL criticó la relación burguesía-proletariado porque a lo largo de la historia ha generado mucha desigualdad social y económica. Por ello, en 1980 inició su denominada revolución en forma de una lucha armada abierta contra el Estado peruano.

A través de una revisión de la plataforma ideológica-política de Sendero Luminoso, así como de su puesta en práctica podremos observar la relación de esta con la propuesta de Foucault sobre la genealogía del poder. Michel Foucault propone que el ejercicio del poder en Europa se hizo más sutil a lo largo de los siglos, manifestado principalmente a través del castigo. Sin embargo, el objeto de este ha ido variando en el tiempo: primero el cuerpo, luego el alma hasta terminar en la mente del individuo. En el caso de nuestro análisis sobre el control ejercido sobre los miembros de Sendero Luminoso veremos que el orden es inverso: el poder se ejerce primero en una reingeniería de la mente, que luego pasa al alma para, finalmente, terminar en el cuerpo.

De esta manera, podemos observar un proceso amalgama de cuerpos, mentes y almas. La ortopedia social impartida y ejecutada por el PCP-SL desde el reclutamiento, la disciplina y la intervención de un conjunto de prácticas dirigidas a las actividades diarias de sus miembros es un claro ejemplo de lo que Foucault (2008a) denominaba *biopolítica*. Este control permitió el manejo de un conjunto de personas unidas en su búsqueda de la justicia social. Este hecho permitió dar inicio y mantener en pie la *lucha armada*.

No es descabellado considerar entonces que muchos campesinos y obreros vieron en la lucha senderista una manera de poder revertir su situación social. Una situación de injusticia y maltrato. En el contexto de la décadas de los setenta, ochenta y noventa, el discurso de Sendero provocó la adhesión de muchos y este aplicó una estrategia de «dominación hacia dentro» sobre sus miembros.

## SOBRE EL PODER, OCCIDENTE Y SENDERO LUMINOSO

El ejercicio del poder y sus usos han cambiado a lo largo de la historia. Las dinámicas que existen por medio de relaciones de poder podrían ser enumeradas de manera infinita: opresor-oprimido, amo-esclavo, iglesia-creyente, Estado-ciudadano. La lista continua. Pero, ¿qué debemos entender por poder?

Thomas Hobbes define el concepto de poder en función a la soberanía. Para este autor, el único ente capaz de ejercer el poder es el Estado.<sup>3</sup> Por su parte, Sigmund Freud concibe este concepto pero en alusión a la represión. Para Freud, el poder se visibiliza adoptando las formas neuróticas en la sociedad, es decir, bajo la presión de

3 Hobbes utilizó la metáfora del Leviatán, una bestia marina inmensa mencionada en la Biblia, para explicar mejor el poder que posee y ejerce el Estado sobre sus ciudadanos.

ambiciones culturales. Esto se ve reflejado en los actos punitivos hacia el individuo, que tienen por finalidad reprimir sus instintos eróticos y agresivos; pero sin afectar su existencia (Castro, 2011).

Por su parte, más allá de dar una definición específica del poder, Foucault indica que los mecanismos de poder son mucho más amplios que el mero aparato jurídico-legal; ya que el poder se ejerce mediante numerosos procedimientos de dominación (2012, p. 41). En ese sentido, su preocupación no es poder el poder en sí, sino más bien las relaciones de poder tejidas entre individuos, que forman parte de una inmensa red de relaciones sociales. Así, el poder no es una cosa u objeto capaz de ser poseído, sino es algo que se debe ejercer. Para continuar, debemos remarcar que el poder no está exclusivamente asociado a la violencia —aunque exista un ejercicio de dominación— sino que pueda estar asociado también a la disciplina, conducta, orden y jerarquía. Por lo tanto, el poder es una estrategia ejercida para controlar o regular algo.

El proceso de ejercer control sobre la conducta de algo o alguien con el fin de disciplinar o direccionar requiere de un mecanismo de poder, y eso implica la existencia de una entidad con la capacidad de ejercerlo. La historia nos brinda múltiples ejemplos de esto. La Iglesia lo hizo a través de la Santa Inquisición. En los siglos XVIII y XIX, la aparición de nuevas ciencias como la biología, psiquiatría y medicina hicieron que el ejercicio del poder se masifique pero a su vez, se vuelva más sutil.

La manera como Foucault (2005) describe la tortura de Damiens es un caso muy particular.<sup>4</sup> Pese a las torturas realizadas contra el cuerpo del individuo, este se presta para la representación de la actividad punitiva: es rociado con azufre quemado y queda totalmente deshecho. Entonces, el objeto del castigo es el cuerpo del individuo. Como punto de partida para explicar la definición de poder y su ejercicio en el caso que analizaremos podemos preguntarnos, ¿cómo podemos describir el tipo de dominación que ejerció Sendero Luminoso sobre los sujetos que estaban bajo su control?

4 Damiens es el personaje descrito por Foucault al inicio de *Vigilar y Castigar* (1975). Damiens fue el autor de un intento de asesinato fallido contra el monarca francés Luis XV y fue sentenciado a muerte el 2 de marzo de 1757. Su ejecución hubiese sido concebida como una muerte normal en esa época, sin embargo, la atención de Foucault recae sobre las acciones previas a la ejecución, aquellas que el denominaría como «tecnología del castigo». La acción punitiva va dirigida al cuerpo del individuo y Foucault detalla como la tortura realizada contra Damiens: le atenazan las tetillas, los brazos, los muslos y las pantorrillas; así como su mano derecha, con la cual intentó asesinar al monarca. Luego, le quemaron las heridas abiertas con azufre. Finalmente, el cuerpo fundido fue desmembrado por cuatro caballos y quemado. Sus cenizas son arrojadas al viento.

Podemos describir la dominación que ejerció Sendero Luminoso de dos formas. Primero, podemos describirla como un aparato organizativo «hacia afuera», donde el énfasis está sobre la manera en que se inició y condujo la lucha armada. Por otra parte, podemos describirla como una organización «hacia adentro». Para este ensayo, nos enfocaremos en la segunda forma pues buscamos demostrar que este grupo armado no solo fue capaz de ejercer poder sobre los elementos externos –políticos, policías, militares, campesinos y sociedad en su conjunto– sino también sobre los individuos que integraban dicha organización. Debemos considerar este proceso como parte del proyecto de construcción de lo que Sendero Luminoso denominó *nuevo tipo*.<sup>5</sup>

La genealogía del poder –término usado por Foucault– nos lleva a una revisión *in extenso* de su aplicación en la sociedad, aquella sociedad colocada en larga duración, enrumada hacia la modernidad. A lo largo de este proceso iniciado en la Edad Media podemos observar cómo se da el *disciplinamiento* del individuo y la población. Un aspecto común de las principales obras de Foucault –*Vigilar y castigar*, *Historia de la locura en la época clásica*, *Historia de la sexualidad*, *El nacimiento de la clínica*, *Las palabras y las cosas*, entre otros– es el énfasis puesto en el periodo de transición hacia la modernidad. Aquella modernidad cargada de nuevos discursos y *epistemes*. La Tabla N.º 1 nos permite visualizar esto de mejor manera:

**Tabla N.º 1**  
**Forma histórica del poder para Occidente**

PERIODO	Edad Media	Época Clásica	Edad Moderna
TIPO DE SANCIÓN	Castigo	Castigo	Castigo
OBJETIVO	El cuerpo	El Alma	La Mente
TÉCNICA	Suplicio	Disciplina	Biopolítica

Fuente: Elaboración propia

Para terminar nuestra revisión conceptual, debemos mencionar que Foucault representa todas las categorías referidas al poder o al ejercicio de este mismo como la

5 Por *nuevo tipo*, entiéndase a un individuo formado y forjado en la línea comunista proyectada por el *presidente Gonzalo*; alguien capaz de entender la necesidad de dar inicio a la lucha armada. Este individuo significa la culminación del proyecto de *ortopedia social*. La categoría de *nuevo tipo* proviene de las lecturas de Lenin, quien a su vez la toma de las tesis de Marx y Engels. Para mayor información véase: <https://granmarchahaciaelcomunismo.wordpress.com/2013/02/15/lenin-y-la-construccion-del-partido-de-nuevo-tipo-partido-comunista-del-peru-pcp/>

*microfísica del poder*. Él hizo esto en contraposición a la definición mediata de poder, que está asociada a la violencia y que, además, es ejercida única y exclusivamente por una institución: el Estado.

Para Foucault, el ejercicio del poder va más allá de una sola institución que podría monopolizarlo. De otro modo, no se podría entender la relación profesor-alumno, médico-enfermo, carcelero-presos. Entonces, la denominada *biopolítica* vendría a ser, en los ojos de Foucault, la asociación de la microfísica con la disciplina y la sutileza.

## UN NUEVO SENDERO. UN CAMBIO DE PERSPECTIVA DE INTERPRETACIÓN

El relato del periodo de violencia (1980-2000), que incluye la llegada de Guzmán a Ayacucho, el inicio de la lucha armada en Chuschi y la captura del *presidente Gonzalo* es una historia muy conocida. Abimael Guzmán es natural de Mollendo en Arequipa, fue designado catedrático de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSH) hacia el año de 1962 (Gavilán, 2012, p. 57). Como joven profesor su filiación ideológica ya estaba muy definida pues abiertamente abrazaba el marxismo-leninismo, pero sobre todo, el maoísmo como la última fase del «verdadero comunismo» e ideología del proletariado. Guzmán buscaba demostrar que el único motor de la historia era la lucha de clases. Una lucha donde se enfrentaban dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. El «pensamiento Gonzalo» buscaba la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a la realidad nacional.

¿Cómo se desarrolló el proceso de *cimentación ideológica* y propagación del «pensamiento Gonzalo»? Para responder a esta pregunta, lo más sencillo es pensar en lo que Sendero decía de su capacidad organizativa, pues era el *partido de los mil ojos y mil oídos*. Esto es un claro ejemplo de lo que Foucault denominó *biopolítica*. Sin la necesidad de utilizar la violencia física para ejercer el poder, Sendero creó un mecanismo de influencia mental en sus seguidores con la amenaza de la vigilancia total y el posible castigo que esperaba a aquellos que no sigan las líneas del partido.

Para llegar a este punto fue necesario todo un proyecto de **ortopedia social**<sup>6</sup> sumado a un aparato de represión ideológica para infundir temor en la sociedad. No hay

6 Le debo la utilización de este término al profesor Nelson Pereyra, quien en sus seminarios del año 2017 en la UNSH, me ayudó a fijar una terminología adecuada para describir la propuesta de Foucault.

necesidad de castigar al cuerpo para iniciar una revuelta ideológica en la mente de las personas o para «regularizar» a la población. Esta regularización recae precisamente sobre la vida de los individuos. Se les plantea una sociedad ideal con *justicia social*, la que debe ser interiorizada por medio de la ideología y la filosofía para poder alcanzarse. Precisamente, ese es el trabajo que empezó Guzmán en 1962 en Ayacucho. El siguiente extracto de una entrevista el año de 1984 en Ayacucho, nos permite demostrarlo:<sup>7</sup>

**Periodista:** ¿Pero el grupo de sendero no ha atacado, no ha venido a la población a concientizar?

**Campeño:** Anteriormente si venían, de la dirección del Cusco. Cerca de medio año han seguido viniendo. Después vino el ejército...

Como podemos ver a partir de la cita, la concientización fue constante por lo menos durante los primeros años y fue la base para que el proyecto de Guzmán funcionara. En ese sentido, el trabajo mental, ideológico era principal. Por eso fue que tras su captura demostraba estar seguro de haber hecho bien el trabajo ideológico-mental, señalando a su cabeza e indicando que todo estaba allí.

La intención del «lavado de cerebro» total que había en Sendero permite explicar los objetivos de la organización. La repetición infinita de himnos, lemas y consignas se debía convertir en parte natural de la vida cotidiana de los miembros. Algunos pasajes retratados por Lurgio Gavilán lo muestran:

Cuando terminábamos de comer cantamos himnos guerrilleros.  
(2012, p. 64)

Al amanecer de ese día comimos una sopa similar a la cena de la noche anterior. Luego, algunos se pusieron a leer los pocos libros de Marx y las Cinco Tesis de Mao que teníamos... (2012, p. 66)

Otras fuentes de la época corroboran esta situación:

Se juzgan a violadores, abigeos, ladrones y a los «soplones». Se impone la producción controlada en el agro «solo para consumo», se prohíbe el comercio con los centros poblados y se organizan milicias campesinas...<sup>8</sup>

7 Ruiz, P. & Huerta, D. (1984, febrero 17). Reportaje en Chumbes: «Zona Liberada». *El Observador*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/reportajes-en-chumbes-%E2%80%99Zona-liberada%E2%80%9D>

8 *Ídem*.

Algo similar ocurre con sendero, que, pese a no privilegiar el trabajo para ganarse a la población, en el sentido tradicional del término, si pelea y lucha por alcanzar objetivos políticos muy concretos: desestabilizar el sistema político, alcanzar la polarización de la sociedad y crear en Ayacucho y otras zonas, las condiciones necesarias para levantar las maoístas y anheladas bases de apoyo.<sup>9</sup>

De hecho, los resultados que buscaba obtener el «pensamiento Gonzalo» dependían más de iniciativa política que de dinero, como lo menciona un senderista recluido en El Frontón: «La revolución no es un problema de factor dinero, sino de factor hombre». <sup>10</sup> Justamente, esta iniciativa fue priorizada desde el inicio, pues para cimentar sus bases políticas debieron sustentarlo no solamente en su poderío de las armas, sino en su fortaleza ideológica.

Todo este proceso de formación ideológica estuvo acompañado de un trabajo constante sobre el cuerpo, para formarlo, entrenarlo y disciplinarlo. De esta manera, los miembros debían adoptar rutinas propias de este nuevo estilo de vida:

Los mandos del Partido Comunista Peruano (PCP) le habían dado permiso para visitar a sus familiares... Compañero era el nuevo término para decir al otro en vez de tío, abuela, padre o hermano. (Gavilán, 2012, p. 60-61)

Con la mirada de Raúl entendí que durante todo el camino me estaba enseñando sobre cómo debía comportarme en mi nueva vida dentro del PCP: los deberes que debía cumplir; me decía que cuando alguien nos invitara, recibiéramos callados y había que comerlo todo agradecido. (Gavilán 2012, p. 62)

Nuevamente, veamos la entrevista realizada por el diario *El Observador*:

**Periodista:** ¿Cómo se comunicaban con la gente, había algún tipo de organización?

**Campeño:** Tenían una organización: «la milicia popular». Ellos convocaban a la asamblea, todos se reunían. En la noche venían los jefes de los grupos armados, con metralletas, fusiles grandes,

9 Gonzáles, R. (1985, setiembre 22). Ayacucho, Rincón de los Muertos. *La República*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/ayacucho-rinc%C3%B3n-de-muertos>

10 Chávez Morales, J. (1985, noviembre 6). Sendero Luminoso habla desde su «luminosa trinchera de combate» en El Frontón. *Diario Marka*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/sendero-luminoso-habla-de-su-%E2%80%99Luminosa-trinchera-de-combate-de-el-front%C3%B3n%E2%80%9D>

bombas, revólveres y carabinas. Hablaban de sus avances, de cómo iban a administrar las cosas, concientizaban a la gente.»<sup>11</sup>

El *presidente Gonzalo* mostraba a través de Sendero Luminoso una serie de prácticas para disciplinar el cuerpo con el fin de hacerlo más dócil y compatible con los intereses del partido: todos los miembros debían contar con «un nombre especial», había una forma específica para saludar y dirigirse a los compañeros, se debía dormir «en forma de cuchilla», etcétera. Es decir, debían aprender una serie de rutinas para su nueva vida, una vida de avatares constantes, de lecturas y de cantos; dedicada a conseguir alimentos, pero sobre todo a estar lista para el combate (Gavilán, 2012, p. 61-62).

Las ideas propagadas por el PCP-SL a la población eran muy radicales. Por esta razón, Guzmán vio en el campo y el campesino, una fuerza sin igual:

El Perú necesitaba de un partido bien sustentado ideológica y políticamente, el campesinado era la fuerza principal en nuestra sociedad en tanto que el proletariado era la clase dirigente y el camino que teníamos que seguir era del campo a la ciudad; así nos hemos desenvuelto».<sup>12</sup>

A esto agrega que no había dudas sobre la adhesión y entrega completa de sus integrantes:

La fortaleza de los militantes del partido realmente se sustentaba en la formación ideológica y política; se sustentaba en que los militantes abrazan la ideología del proletariado, y su especificación, el marxismo-leninismo-maoísmo, «pensamiento Gonzalo», el programa y la línea política general y su centro la base militar. . . . Una cosa que nos preocupó bastante para el inicio de la guerra popular fue la militancia; en la preparación de la guerra popular nos planteamos; como templar la militancia y nos impusimos altas exigencias: romper con la vieja sociedad, dedicación cabal y completa a la revolución y dar nuestra vida . . .<sup>13</sup>

Para lograr estas acciones, debían estar seguros de contar con el apoyo del campesinado. El trabajo ideológico ya se había realizado, lo que faltaba era poner en práctica

11 Ruiz, P. & Huerta, D. (1984, febrero 17). Reportaje en Chumbes: «Zona Liberada». *El Observador*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/reportajes-en-chumbes-%E2%80%9Czona-liberada%E2%80%9D>

12 Entrevista al presidente Gonzalo. (1988) *El Diario*. Recuperado de: [http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_0688.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0688.htm)

13 *Ídem*.

la teoría. Este proceso desembocó en una serie de sucesos sangrientos, los más sangrientos de nuestra historia republicana. Las matanzas de los hacendados y mayorales fueron algunos de ellos. ¿Por qué asesinarlos a ellos primero? De acuerdo a la ideología del «pensamiento Gonzalo», esta acción generaría el desequilibrio social a partir de la cuestión económica:

El 24 de diciembre de 1980, el predio «San Agustín de Aysarcca» ubicado a la margen derecha del río Pampas . . . fue violentamente asaltado por un grupo campesino bajo el comando de Sendero Luminoso. El propietario, Benigno Medina del Carpio (62) y su mayoral (capataz rural) fueron victimados en los incidentes.<sup>14</sup>

El campesino, Abraham Fernández Farfán, indica algo similar en una entrevista:

Antes de la violencia era hacienda de la familia Lama (se refiere a la comunidad campesina de Chaca) . . . pasado el 80, Sendero Luminoso incursiona y asesinan al hacendado e incentivan para que sean militantes.<sup>15</sup>

Luego de poner en jaque a la sociedad rural, Sendero intentaría trasladar sus acciones hacia la ciudad. Lima era punto estratégico importantísimo para poder hacer muestra de su poderío. Y las diferentes modalidades de atentados eran constantes. En un recorte periodístico titulado «El terrorismo en Lima comenzó en octubre de 1982»,<sup>16</sup> se enlistan los numerosos atentados perpetrados por Sendero Luminoso en la capital: asesinatos de guardias civiles; ataques a almacenes, fábricas, bancos, estaciones de policías y locales partidarios como el de Acción Popular suscitado el 11 de julio de 1983; además de incendios, apagones y destrucción de torres eléctricas, entre otros.

Asimismo, ocurrieron otros atentados contra personajes públicos:

Tras el atentado criminal contra el presidente del Jurado Nacional de Elecciones, el Dr. Domingo García Rada, los sucesos sangrientos han continuado hasta el punto que los elementos subversivos tuvieron la osadía de asaltar el automóvil de un fiscal supremo y de hacerlo estallar en la misma Plaza de Armas de Lima, frente

14 Ruiz, P. & Huerta, D. (1984, febrero 17). Reportaje en Chumbes: «Zona Liberada». *El Observador*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/reportajes-en-chumbes-%E2%80%9Czona-liberada%E2%80%9D>

15 Comisión de la Verdad y Reconciliación. [Centro de Documentación e Investigación]. (2002, 11 de abril). *Abraham Fernández Farfán*. [Video]. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/video/chacca>

16 El terrorismo en Lima comenzó en octubre de 1982. (1984, abril 23). *El Comercio*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/el-terrorismo-en-lima-comenz%C3%B3-en-octubre-de-1982>

a Palacio de Gobierno... Era el atentado más grave que se había producido en el Perú, el primero de una lista negra que, según la Policía, forma parte de la etapa denominada terrorismo selectivo de la lucha armada.<sup>17</sup>

En resumen, podemos constatar que el PCP-SL fue un grupo capaz de ejercer el poder, direccionar e incidir en las conductas de los individuos que lo conformaban. Como hemos podido ver también, el castigo –en sus diversas formas– siempre estuvo allí. La única variación se ha dado en el objeto sobre el cual va dirigido (cuerpo, alma o mente), como también la técnica empleada (suplicio, *disciplinamiento* o biopolítica),<sup>18</sup> ya que todos estos mecanismos tienen la finalidad de normalizar al individuo, para convertirlo en un cuerpo dócil y productivo. De esta manera, Foucault elabora su propuesta sobre el proceso de *disciplinamiento* iniciado en la Edad Media y continuado en nuestros tiempos. Sin embargo, debemos considerar que este planteamiento fue concebido específicamente con el desarrollo histórico de Occidente como referencia. En ese sentido, la pregunta que debemos plantear es: ¿En el contexto histórico-social peruano, cómo podemos describir el tipo de dominación que ejerció Sendero Luminoso sobre los sujetos que estuvieron bajo su control?

Portocarrero (1998) señala que este fue «un proceso de construcción de individuos» a los que cataloga como «el hombre rojo». Pero el personaje al que se refiere Portocarrero ya es un tipo transformado porque es «la persona consagrada, en cuerpo y alma, a la actividad revolucionaria» (1998, p. 49). En ese sentido, este trabajo ha pretendido analizar el proceso de construcción de individuos que forman parte de un proyecto de **ortopedia social**.<sup>19</sup>

Este mismo autor, pretende demostrar, a través del «simbolismo de la mancha» cómo se dio inicio a un proyecto social tan ambicioso y muestra el mecanismo ideológico

17 Ola de violencia subversiva afectó a Lima y provincias. (1985, junio 9). *Hoy*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/ola-de-violencia-subversiva-afecta-lima-y-provincias>

18 Por biopolítica, debemos entender un aparato coercitivo que ejerce control sobre un sujeto o grupo de sujetos determinado, no a través de la reclusión o el castigo, sino por medio de las libertades y derechos otorgados, es decir, con una ausencia total del uso de la fuerza.

19 Por **ortopedia social**, debemos entender el proceso de interiorización ideológica y captación de nuevos miembros, que va dirigido no solo a la mente, sino también al cuerpo; sin embargo, debemos entender este como un proceso que se pretende instaurar a gran escala y a nivel de toda la sociedad en sí. El uso del término *ortopedia* se debe a que este proceso requiera de un tiempo prudencial y no es inmediato.

a partir del cual se inicia el proceso de cuestionamiento al individualismo.<sup>20</sup> El primer hito de este cuestionamiento es la purificación de todo lo asociado a «lo feudal-burgués-imperialista [que] se representa como lo sucio y lo podrido» (Portocarrero, 1998, p. 54). En principio, este trabajo debía realizarse ideológicamente. En ese sentido, la mente del *nuevo tipo* debía estar exenta de este tipo de problemas, pues la mente del *nuevo individuo* no solo debía ser capaz de diferenciar a tipos ajenos a la lucha, sino, al mismo tiempo, conseguir aflorar en el pensamiento de «los otros» ideas similares.

Precisamente, sobre este punto estuvo dirigida la atención de Guzmán. Una vez en Ayacucho, todo tipo de muestra de individualismo debían ser suprimidas: actitudes, opiniones y sentimientos. «La conversión implica la cristalización más o menos súbita de una nueva figura en el mundo interior» (Portocarrero, 1998, p. 59).

Sin embargo, este proceso de construcción del *hombre rojo* en el PCP-SL no es estrictamente homogéneo. Dynnik Asencios (2012) indica algo muy interesante: el proceso de conversión de los miembros de Sendero Luminoso varía a lo largo de su existencia. En un primer momento, se dio énfasis al adoctrinamiento ideológico por medio del «discurso antisistema» a través de las constantes «reuniones de lectura con sus camaradas a la luz de las obras de Mariátegui, Carlos Marx y Mao Tse Tung». La intención era legitimar la lucha y contar con nuevos adherentes: una vanguardia revolucionaria. En un segundo momento, a su vez subdividido en dos periodos, debemos considerar el desencanto de la izquierda (1980-1986) por un lado y, por el otro, el ascenso de Sendero Luminoso a través del equilibrio estratégico (1987-1992). En cuanto al primer periodo, Sendero es una organización que adquiere prestigio porque «cumple su palabra», y porque sus miembros son vistos como: nobles, rectos, entregados, decididos, etcétera. En el segundo periodo, el PCP-SL logra captar la atención, principalmente, de jóvenes de 20 años en promedio, hijos de migrantes con muy poca experiencia en alguna organización política, cuya influencia «no eran las controversias de la década de 1970 . . . tampoco fueron los desgastados debates en las universidades», sino los manuales marxistas. Finalmente, hay un tercer momento de conversión donde el grupo objetivo son jóvenes con intereses más personales y vinculados a los roles de género, la familia y los valores culturales o contraculturales. En todo este proceso, la biopolítica se hace presente y no solamente como lo demuestra Gavilán (2012), es decir, a través del ejercicio del poder sobre cosas específicas y cotidianas

20 El individualismo es una corriente que promueve la independencia y autosuficiencia. En ese sentido, se opone totalmente a cualquier incursión externa –sea esta filosófica, social o política– sobre las cuestiones personales. En su núcleo radica el individuo con un fin netamente liberal.

como la ingesta de alimentos, los «ritos de iniciación e incorporación», la forma de vivir con el cuchillo entre los dientes y hasta la concepción del autosacrificio por el partido.

Habiendo establecido todo esto, podemos describir el modelo de *disciplinamiento* que propone Sendero Luminoso. En la primera fase (década de 1970), la intención es legitimar la lucha y para ello es necesario forjar un grupo sólido (con ideología y disciplina). Abimael Guzmán consigue esto en la primera década de lucha ideológica a través de «sermones» y «discursos» en la universidad. Como podemos ver, hay una ausencia total del uso de la fuerza, específicamente la violencia física y, ¿qué refleja esto? Que la biopolítica, cuya finalidad es captar la atención de individuos e interiorizar pautas de comportamiento en todo el grupo, está ejerciendo su influencia.

De esta forma, la lógica senderista no solo muestra estadios, es decir, un proceso cronológico (1970-1980-1990) sino que también muestra la manera en cómo este proceso es posible solamente a partir de la estructuración de un aparato disciplinario. La disciplina es el punto de partida para que los «grupos» de personas captadas interioricen todo un arsenal teórico marxista-leninista-maoísta-«pensamiento Gonzalo». Principalmente en la primera década, puesto que después, los jóvenes y los nuevos miembros serán forjados a partir de «un discurso marxista de manual» (Ascencios, 2012, p. 4).

Guzmán entiende a los grupos como una suerte de ovejas descarriadas. Para una lucha del tipo que pretendía era necesario asumir un papel protagónico para garantizar la conducción más idónea posible y para conformar una especie de cónclave con los militantes. La intención prístina era convertir a los nuevos integrantes del PCP-SL en meros instrumentos: «Los ateos solo tenemos una divinidad, las masas; a estos dioses invocamos para que nos escuchen y cuando eso se produzca se acabó la explotación. Forjemos a los militantes en esos criterios, hoy más que nunca y mañana más aun».<sup>21</sup> Al analizar detenidamente el discurso de Guzmán, podemos ver que este está cargado de biopolítica.

## REFLEXIONES FINALES

A manera de conclusión, podemos arribar a una nueva división sobre la lógica disciplinaria de Sendero Luminoso a partir de lo establecido en las anteriores páginas:

<sup>21</sup> PCP-SL. (1980, marzo 28). Comenzamos a derrumbar los muros y a desplegar la aurora. Recuperado de: <http://www.cedema.org/ver.php?id=631>

**La disciplina concebida:** En un primer momento, Abimael Guzmán es el foco irradiador de disciplina pues los nuevos miembros –las ovejas descarriadas– no son concebidos como capaces de pensar por sí mismos. Portocarrero describe esta situación de la siguiente manera: «el fanático que no piensa, pues para eso está el «presidente Gonzalo», quien indudablemente piensa mejor» (2012, p. 136-137). Así, Guzmán pudo emanar esperanza, credibilidad y disciplina a través de los discursos en la universidad, su dominio escénico y su locuacidad.

**La disciplina generada:** En este segundo momento, la disciplina ya no proviene de una figura principal, como Guzmán, sino que es reproducida los mismos integrantes del PCP-SL. A esta etapa, Portocarrero (2012) lo denomina como el periodo de auto-disciplina, donde los grupos, ya convertidos en base social del PCP-SL, van a «... actuar en boicot, cosechas, invasiones, sabotajes, terrorismo y principalmente acciones guerrilleras. Ese es nuestro destino, nuestra necesidad. Todos hemos firmado: que florezca la violencia firmada en el inicio de la lucha armada (ILA)».<sup>22</sup>

**La ortopedia social:** Este tercer momento se da tras la generación de *hombres rojos* o nuevos tipos. Nos referimos a aquellos miembros totalmente disciplinados cuya esencia existe en contraposición al individualismo. Estos *hombres rojos* ya no son *parte* del partido sino que *son* el partido.

Así vemos como la biopolítica no es otra cosa que un discurso presente, pero a la vez ausente. El ejercicio de poder que instauró Guzmán fue preciso: empleo el modelo de la dinámica profesor-alumnos, pero en la práctica era más cercana a la relación pastor-siervos. La microfísica del poder que desplegó el PCP-SL se convirtió en un mecanismo interesante de producción de nuevos *hombres rojos* (Portocarrero, 1998).

Cómo hemos podido ver, el proyecto de Guzmán estaba dando resultados, creando nuevos «presidente Gonzalo», quienes a través del sutil *disciplinamiento* recibido serían conscientes de los mecanismos de vigilancia a los cuales eran sometidos. La reingeniería de la mente, alma y cuerpo nos demuestra cómo el PCP-SL realizó un proceso comparable a la genealogía del poder en Occidente señalada por Foucault, aunque en un mucho menor tiempo.

<sup>22</sup> Ibid.

## BIBLIOGRAFÍA

**Asencios, D.** (2012). Cada época marca a sus jóvenes: la opción armada y las motivaciones de los militantes de Sendero Luminoso». En: *Revista Argumentos*, año 6, edición N.º 5. Recuperado de: <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/cada-epoca-marca-a-sus-jovenes-la-opcion-armada-y-las-motivaciones-de-los-militantes-de-sendero-luminoso/>

**Castro, E.** (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

**Chávez Morales, J.** (1985, noviembre 6). Sendero Luminoso habla desde su «luminosa trinchera de combate» en El Frontón. *Diario Marka*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/sendero-luminoso-habla-de-su-%E2%80%9Cluminosa-trinchera-de-combate-de-el-front%C3%B3n%E2%80%9D>

**Comisión de la Verdad y Reconciliación.** [Centro de Documentación e Investigación]. (2002, 11 de abril). *Abraham Fernández Farfán*. [Video]. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/video/chacca>

**Del Pino, P.** (2017). *En nombre del gobierno. El Perú y Uchuraccay: Un siglo de política campesina*. Lima: La Siniestra Ensayos & Universidad Nacional de Juliaca.

**Entrevista al presidente Gonzalo.** (1988) *El Diario*. Recuperado de: [http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_0688.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0688.htm)

**El terrorismo en Lima comenzó en octubre de 1982.** (1984, abril 23). *El Comercio*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/el-terrorismo-en-lima-comenz%C3%B3-en-octubre-de-1982>

**Foucault, M.** (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta. (2005). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

(2008<sup>a</sup>). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

(2008<sup>b</sup>). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

(2012). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

(2014). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

**Gavilan, L.** (2012). *Memorias de un soldado desconocido: autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**González, R.** (1985, setiembre 22) Ayacucho, Rincón de los Muertos. *La República*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/ayacucho-rinc%C3%B3n-de-muertos>

**Ola de violencia subversiva afectó a Lima y provincias.** (1985, junio 9). *Hoy*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/ola-de-violencia-subversiva-afecta-lima-y-provincias>

**PCP-SL.** (1980, marzo 28). Comenzamos a derrumbar los muros y a desplegar la aurora. Recuperado de: <http://www.cedema.org/ver.php?id=631>

**Portocarrero, G.** (1998). *Razones de sangre: Aproximaciones a la violencia política*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

(2012). *Profetas del odio: Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

**Ruiz, P. & Huerta, D.** (1984, febrero 17). Reportaje en Chumbes: «Zona liberada». *El Observador*. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/foto/reportajes-en-chumbes-%E2%80%9Czona-liberada%E2%80%9D>

SECCIÓN  
**POLÍTICAS PÚBLICAS Y  
REPARACIONES**

# UNIVERSIDADES PRIVADAS Y NUEVAS IDENTIDADES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LOS BECARIOS DE BECA 18 POR LA MODALIDAD REPARED

Luis Armando Junior Guerra Pallqui

**Tercer lugar de la categoría de profesionales**

## INTRODUCCIÓN

Si bien la producción académica sobre la violencia política cuenta con diversos trabajos, en la actualidad estos son cada vez más escasos. Asimismo, existe una amplia literatura sobre el informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), del cual se han hecho análisis, notas y reflexiones que, aunque útiles, no presentan datos novedosos o añaden nueva información sobre este fenómeno. De la misma manera, existe una omisión general en los trabajos existentes de datos estadísticos, incluso de aquellos recogidos por la CVR en el 2003. Esta tendencia a llevado a que muchos de los nuevos trabajos sobre el tema eludan el trabajo de campo y la recolección de nuevos datos optando más bien por la reinterpretación retórica de lo ya escrito.

Un área poco explorada por la literatura son los estudios dedicados a analizar las condiciones actuales de las víctimas,<sup>1</sup> así como los avances en su obtención de reparaciones y la manera en que esta se ha desarrollado. Sin embargo, estos trabajos aún no han recibido la difusión que merecen y quedan aspectos de estudio incipientes sobre las organizaciones de víctimas, los alcances de la política de reparación, entre otros. En ese sentido, el presente ensayo busca desligarse de estas tendencias académicas y advertir sobre el peligro de caer en ellas. Pues uno de los mayores errores cometidos por los intelectuales y las autoridades ha sido enmarcar la dimensión del significado del periodo de la violencia en el recuerdo de un tiempo que *ya ha pasado*.

Visto en el tiempo, el recurso a la memoria histórica desplaza al presente, pues para el pensamiento académico la víctima queda encuadrada en el momento de la violencia, obviándose que aún persisten sus aflicciones, su deseo de obtener justicia y las diarias luchas en los despachos de las instituciones estatales con el único objetivo de que se les respeten sus derechos. Para las autoridades y la sociedad el periodo de la violencia es un hecho funesto y pasado del cual no se habla ni se dialoga, mas sólo se recuerda. Mientras tanto, la cantidad de víctimas que siguen sin encontrar justicia –así como los cientos de personas que siguen buscando a sus familiares desaparecidos– es aún desconocida.

Este trabajo pretende, en parte, describir cómo viven y prosiguen con su existencia en la actualidad las personas que han sido víctimas de la violencia y que no han recibido

<sup>1</sup> Según la ley N.º 28592 que crea el Plan Integral de Reparaciones (PIR) se considera como víctimas a aquellas personas o grupos de personas que han sufrido actos u omisiones que violan normas de los Derechos Humanos, así como a los familiares de las personas muertas y desaparecidas durante el periodo de violencia (1980-2000).

aún asistencia del Estado. Para poder conocer un poco más acerca de las víctimas, en este trabajo nos enfocaremos principalmente en aquellas que reciben reparaciones por medio de apoyo educativo. De esta manera, podremos conocer la magnitud de los daños sufridos por aquellas personas que en la actualidad viven en situaciones precarias. Asimismo, analizaremos la manera en cómo las víctimas, después de largas protestas, lograron consolidar su lucha a través de leyes les reparan en materia educativa, específicamente a través del otorgamiento de becas.

En primer lugar, conoceremos cómo las víctimas han entrado al concurso de las becas y cómo, aún después de su obtención, siguen enfrentándose a una diversidad de problemas por una serie de factores, entre ellos, situaciones provenientes del mismo gobierno y las universidades. Nuestro objetivo es mostrar cómo estas barreras dificultan la obtención de sus deseos y objetivos personales. Luego, identificaremos cuales son los principales problemas que deben afrontar, sistematizando de manera específica la experiencia de becarios en cuatro universidades privadas: la Universidad Científica del Sur (UCSUR), la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), la Universidad Peruana Unión (UpeU) y la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL). Finalmente, examinaremos los aspectos positivos y negativos de la recepción que han tenido estas universidades de los becarios, y detallaremos también, la identidad que los becarios han elaborado como víctimas.

## LAS VÍCTIMAS: ¿CUÁNTOS SON? Y ¿CÓMO ESTÁN?

Con el fin de reseñar la lucha continua de las víctimas por el derecho a las reparaciones educativas, presentaremos en este apartado un resumen de como se ha logrado este derecho. También haremos hincapié en detallar las razones por las cuales se debe contar con políticas públicas para esta población afectada.

El 17 de mayo de 1980, se produjo en Ayacucho el comienzo del conflicto más intenso, nefasto y prolongado de nuestra historia republicana (CVR, 2003). El enfrentamiento que se entabló entre los agentes del Estado y los grupos subversivos durante esta época, se irradió a las otras regiones del centro y sur del Perú, dejando como resultado grandes tragedias y hondos pesares en todo el país. Tal y como señalan la mayoría de estudios sobre el tema, la población más afectada fue la de la zona sur andina y, en especial, las poblaciones rurales más empobrecidas de dichas zonas.

Las cinco regiones (Ayacucho, Apurímac, Huancavelica, Huánuco y Junín) donde se presentaron las mayores cifras de afectaciones como asesinatos, desapariciones

forzadas y violaciones de derechos humanos eran también las zonas que presentaban los más altos índices de pobreza, así como los más bajos índices de desarrollo en el país. Según los últimos reportes nacionales (2017) del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) las condiciones de estas zonas han variado poco. Si tomamos la extrema pobreza como indicador, esta ha sido históricamente correlativa al lugar de nacimiento y residencia de las víctimas, como lo ilustra el siguiente cuadro:

**Tabla N.º 1**  
**Evolución de la tasa de pobreza extrema según dominio de estudio 1985-2016**

	1985-86	1991	1994	2007	2015	2016
<b>Nacional</b>	18.4	24.2	20.2	11.2	4.1	3.8
<b>Lima metropolitana</b>	3.4	10.1	4.7	0.9	0.3	0.2
<b>Costa urbana</b>	11.1	23.2	15.2	2.0	0.9	0.3
<b>Costa rural</b>	26.6	-	31.5	11.0	4.8	6.0
<b>Sierra urbana</b>	15.4	22.4	12.7	5.8	1.3	2.2
<b>Sierra rural</b>	32.3	54.5	45.6	40.2	16.5	14.9
<b>Selva rural</b>	43.9	-	45.6	21.9	10.9	12.0
<b>Selva urbana</b>	23.2	-	14.4	8.2	3.5	3.0

Fuente: INEI (2017) & Moncada (1996), elaboración propia

En la actualidad, parte de la población afectada por la violencia de estas décadas presenta problemas como tasas bajas de escolaridad, analfabetismo, dificultades en la inserción laboral, necesidades básicas insatisfechas, desarraigo por motivo del desplazamiento forzado, problemas de salud mental, así como daños físicos y emocionales ocasionados por las secuelas de la violencia.

En base a las políticas internacionales de prevención de los delitos de lesa humanidad, el Estado peruano se comprometió con las víctimas de este proceso de violencia y asumió la adhesión, firma y ejecución de tratados, declaraciones y mecanismos para salvaguardar los derechos fundamentales de los ciudadanos y de la población afectada durante el conflicto armado.<sup>2</sup> Este hecho se dio como reconocimiento de los sucesos de violencia, pero también como resultado de la férrea lucha de las organizaciones de víctimas. Además, en conformidad con la legislación nacional y supranacional,

<sup>2</sup> El Estado reconoce la condición de víctima mediante la inscripción en el Registro Único de Víctimas (RUV). Luego de una evaluación que dura entre un año o dos años se emite una constancia de víctima refrendada por el Consejo de Reparaciones conocido como certificado RUV.

y en consonancia con las recomendaciones de la CVR y los diferentes actores democráticos del país, se estableció como política nacional la reparación integral de las víctimas en términos económicos, de salud y vivienda, pero también en términos simbólicos, tanto a nivel individual como colectivo.<sup>3</sup> Es pertinente remarcar que de todas las reparaciones planteadas, el pedido más recurrente por parte de las víctimas fue la reparación en educación.

En ese sentido, es oportuno resaltar la importancia de la educación para la población peruana, la cual se encuentra ampliamente documentada en diversos estudios. Sin embargo, uno de los testimonios más claros ha quedado registrado en las colecciones del Centro de Documentación e Investigación (CDI) del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM):

No tengo más plata para hacer estudiar . . . yo quiero que el gobierno que nos ayude a hacer estudiar a esos chicos, porque ellos quieren estudiar y no tenemos como . . . ellos me dicen: «tía, ayúdame con comida, yo voy a salir de esta pobreza, quiero estudiar», pero yo no puedo dar más comida, ya me siento mal, tengo los dos riñones inflamados, ya no puedo más, yo quiero que el gobierno nos ayude, aunque sea con estudio, los niños se encuentran sin casa, en mi lado...<sup>4</sup>

La Ley N.º 28592, que creó el Plan Integral de Reparaciones cuenta con un capítulo en el cual describen las reparaciones en educación y su reglamentación, proporcionando la modalidad de reserva de vacantes y la implementación del programa de becas integrales. El artículo N.º 20 de dicha ley, establece lo siguiente sobre el programa de becas:

La Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN) coordinará acciones con el Ministerio de Educación, a través del Instituto Nacional de Becas y Crédito Educativo (INABEC), con el fin de implementar un programa de becas integrales descentralizado en los departamentos más afectados, exclusivamente para los beneficiarios, concursable, con cuotas por regiones y por tipo de carrera profesional, para estudios superiores técnicos o universitarios.

<sup>3</sup> Para hacer efectivas estas reparaciones, el 20 de julio del 2005, se aprobó la ley N.º 28592 que crea el PIR y el RUV. Asimismo, para dar seguimiento y cumplimiento a esta se creó en el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (MINJUSDH) por intermedio del Decreto Supremo N.º 062-2006-PCM la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN).

<sup>4</sup> Comisión de la Verdad y Reconciliación. [Centro de Documentación e Investigación]. (2002, 12 de diciembre). *Pobladores de Iquicha*. [Video]. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-pobladores-de-iquicha>

Por esta razón, el Ministerio de Educación (MINEDU) en el Reglamento de la Ley N.º 29837, Ley de creación del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (PRO-NABEC), incorporó en el artículo 3, categorizando a esta población afectada como «población vulnerable». Todas las víctimas de la violencia con certificado en el Registro Único de Víctimas pueden acceder a estos beneficios. Al mes de marzo de 2017, la base de datos del Registro Único de Víctimas registra un total de 179 468 víctimas vivas a nivel nacional. Desde la creación del RUV, este número sigue creciendo anualmente conforme se van registrando casos. Las siguientes tablas nos permiten entender la distribución geográfica de las víctimas, así como los principales tipos de afectaciones:

**Tabla N.º 2**  
**Distribución geográfica de víctimas (marzo, 2017)**

Nº	Región	Número de víctimas
1	Ayacucho	49,089
2	Lima y Callao	36,166
3	Huánuco	22,030
4	Junín	17,225
5	Apurímac	13,857
6	Huancavelica	8,579
7	San Martín	6,100
8	Puno	5,742
9	Ica	5,005
10	Cusco	4,757
11	Ucayali	2,742
12	Pasco	1,515
13	La Libertad	1,016
14	Áncash	1,005
15	Arequipa	890
16	Cajamarca	592
17	Piura	824
18	Lambayeque	470
19	Loreto	329

Fuente: Base de datos RUV, elaboración propia.

**Tabla N.º 3**  
**Víctimas por tipo de afectación (marzo, 2017)**

Nº	Región	Número de víctimas
1	Desplazamiento forzoso	61,741
2	Familiares de personas que han fallecido	55,182
3	Torturado	32,679
4	Familiares de personas desaparecidas forzosamente	15,562
5	Violación	4,850
6	Secuestro	3,182
7	Víctimas heridas o con lesiones	2,160
8	Detención arbitraria	1,215
9	Prisión siendo inocente	680
10	Reclutamiento forzado	604
11	Menor integrante de Comité de autodefensa	376
12	Violencia sexual	86
13	Indocumentado	27
14	Indebidamente requisitoriado	13
<b>Total</b>		<b>179,468</b>

Fuente: Base de datos RUV, elaboración propia

Al analizar las dimensiones de las afectaciones, podemos apreciar que una mayoría consiste de población femenina, esto se debe principalmente al hecho de que debido un porcentaje mayor de los fallecidos y desaparecidos durante el conflicto fueron del sexo masculino (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003).<sup>5</sup> Del porcentaje total de víctimas vivas podemos ver que 93 814 (52%) son mujeres, mientras que el resto, 85 654 (48%), son varones. La edad promedio de esta población es de 50 años, aunque debemos indicar que el espectro es muy amplio, habiendo casos registrados de víctimas de 17 años y de personas de más de 100 años, siendo el mayor de ellos de 113 años de edad.

<sup>5</sup> La CVR estable que el grueso de víctimas fatales consistió de hombres entre 20 y 49 años (más del 55% del total), mientras que las mujeres de todas las edades suman el 20% de víctimas fatales.

En cuanto al nivel educativo de esta población, podemos determinar que la mayoría de ellos (64%) no han terminado su etapa formativa, es decir, no han concluido la secundaria. La división de estos datos se da de la siguiente manera: con estudios primarios (61 699), sin estudios básicos (35 204), con estudios secundarios (18 228), con secundaria completa (55 278), con estudios técnicos (366), con estudios técnicos completos (831), con estudios universitarios (1 544) y con estudios universitarios completos (6 318).

Aparte del grupo de víctimas directas que tienen derecho a las reparaciones educativas por ley, también pueden acceder al beneficio los hijos y nietos por medio de una transferencia aprobada por el Consejo de Reparaciones. El Consejo de Reparaciones es un órgano establecido en el año 2016 como resultado de un pedido conjunto y prolongado de las asociaciones de víctimas,<sup>6</sup> ONGs y diversas instituciones del Estado como la Defensoría del Pueblo, la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN), entre otras. Todas estas organizaciones elevaron informes referentes a la posibilidad de poder traspasar el derecho de reparación en educación a los hijos o nietos, por una única vez en línea recta descendiente hasta el segundo grado de consanguinidad, tal como sucede en el caso de Chile, con las becas de transferencia Valech.

El Ministerio de Justicia y Derechos Humanos evaluó este pedido y manifestó que tenía fundamento, quedando establecida mediante el Decreto Supremo N.º 001-2016-JUS que modificó el artículo 18 del Reglamento de la Ley N.º 28592. De esta forma el MINJUSDH cumple con el mandato de la ley en cuanto el espíritu de la misma es de «dar facilidades y brindar nuevas o mejores oportunidades de acceso a las víctimas y sus familiares».

Este segundo grupo es conocido como REBRED (Registro de Beneficiario Especial en Educación). Los beneficiarios de este programa cuentan con un certificado de reparación en educación aprobado por el Consejo de Reparaciones que les permite acceder a la reserva de vacantes y al programa de becas. La consideración especial por este tipo de beneficiario no se da solamente porque este tenga un vínculo con una víctima o sea un familiar directo, sino porque se considera que es heredero de un marco de posibilidades en el cual se desarrolló que puede haber sido afectado por la ocurrencia de la violencia. Según la base de datos del Registro Único de Víctimas, el número de transferencias realizadas hacia un solo hijo o nieto por parte de víctimas era de 6 453 personas. Es decir, el 4% de la población total de víctimas registradas.

<sup>6</sup> La lista más completa que existe de las organizaciones de víctimas se encuentra en el LUM y se puede visualizar a través de su *Visita 360*, en el siguiente enlace: <http://lum.cultura.pe/visita360>

Las características demográficas de esta población son las siguientes: el 51% son varones, mientras que el 49% mujeres. Asimismo, el 88% son hijos de una víctima, mientras que el 12% son nietos. En cuanto a su estado civil, la mayoría (6 392 personas) eran solteros al momento de la inscripción. El promedio de edad de esta población es de 20 años. A partir de estos datos, podemos apreciar que se trata de una población joven en su mayoría, con un rango de edad que va desde los 9 hasta los 48 años.

A diferencia de la población afectada que cuenta con certificado RUV, la población con certificado REBRED presenta una tasa de escolaridad mayor. Entre sus beneficiarios, 3 437 personas han acabado la secundaria y 2 139 aún no han concluido esta etapa escolar, pero están próximos a hacerlo. Es decir, tienen la intención de acceder a la beca para poder realizar estudios superiores.

## LA RESERVA DE VACANTES Y LOS BECARIOS DE BECA 18

El programa de becas integrales (Becas REPARED) considera a dos poblaciones como posibles beneficiarios: las víctimas del conflicto armado interno (CAI) y los beneficiarios especiales. A través de ella, ambos grupos pueden acceder a la reserva de vacantes y al concurso de Beca 18. La reserva de vacantes dispone de un número de plazas que se reservan en cada universidad para las víctimas, exonerándolos de todos los costos de postulación y permitiéndoles competir en el examen de admisión sólo con otras personas postulando bajo esta modalidad. En la actualidad, no se cuenta con cifras exactas sobre el número de personas que han ingresado a la universidad por este medio,<sup>7</sup> pues las universidades no llevan el conteo de sus ingresos de manera desagregada. Las entrevistas realizadas a los alumnos beneficiarios nos permiten vislumbrar que no se tienen muchas vacantes disponibles. A continuación, veremos el caso de dos exámenes de admisión recientes en las dos universidades públicas más representativas de las regiones donde existen matriculados la mayor cantidad de víctimas: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) de Lima y la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) de Ayacucho.

En el caso de San Marcos, en el último examen de admisión 2017-I con fecha de 18 y 19 de marzo de 2017, ingresaron sólo 4 víctimas de los 121 postulantes bajo esa

7 En el 2015, el Ministerio de Educación elaboró el Plan Multianual de Reparaciones en Educación (REPAEDUCA 2016-2021) para las Víctimas de la Violencia en el Perú. Este fue aprobado mediante la R.M. 351-2016-MINEDU, donde se expresa lo siguiente con respecto a la cifra: «En cuanto a la educación superior no existe cifra exacta sobre cuántos de los beneficiarios del PIR han ingresado mediante la modalidad de reserva de vacantes a los institutos o universidades públicas».

modalidad; en el caso de la Universidad San Cristóbal, ingresaron solo 23.<sup>8</sup> Como podemos ver, el número de vacantes es limitado, y en el caso de ambas universidades, se otorga solo una vacante por carrera, salvo los casos de la carreras de Ingeniería Civil en la UNSCH y Matemáticas en la UNMSM, donde se otorgaron dos plazas para cada una.

La entidad encargada de otorgar y supervisar estas becas es el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo. Estas becas se otorgan desde el 2012 y están incluidas en la convocatoria de Beca18 bajo la modalidad conocida como REPARED. Hasta la fecha, se han adjudicado 1 468 becas en seis convocatorias.<sup>9</sup>

**Tabla N.º 4**  
Becas otorgadas por Beca modalidad REPARED hasta mayo de 2017

Nº	Año	Nº de becas convocadas	Nº víctimas que postularon
1	2012	43	51
2	2013	184	332
3	2014	304	380
4	2015	301	349
5	2016	250	596
6	2017	396	1817
<b>Total de becas</b>		<b>1468</b>	<b>3525</b>

Fuente: Sistema de Becas (SIBEC), elaboración propia

En la convocatoria del año 2017, 1 431 tenían certificado REBRED representando el 79%, mientras que solo 387 eran personas con certificado RUV. Del total de postulantes bajo esta modalidad, 655 postularon a una universidad y 1 152 a institutos. El total de becas entregadas entre el periodo 2012- 2017 ha sido de 1 468 becas, de los cuales 1 394 becarios ya iniciaron sus estudios.

8 Estos datos fueron recogidos desde los reportes de admisión en las páginas web de cada una de las universidades mencionadas. La consulta de estos datos fue realizada en abril de 2017.

9 Estos datos fueron recogidos de la página de PRONABEC. La consulta de estos datos fue realizada en julio de 2017.

La siguiente tabla detalla la cantidad de becarios que continúan estudiando en las cuatro universidades donde se ha realizado el trabajo de campo para el presente estudio:

**Tabla N.º 5**  
**Cantidad de estudiantes por promoción que actualmente estudian becados en las universidades estudiadas**

UNIVERSIDAD	2012	2013	2014	2015	2016	2017	Total
Universidad Científica del Sur	0	6	2	19	48	40	115
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas	0	2	6	4	25	21	58
Universidad Peruana Unión	0	22	0	4	0	0	26
Universidad San Ignacio de Loyola - USIL	0	20	21	22	25	27	115

Fuente: Sistema de Becas (SIBEC), elaboración propia

Una de los principales problemas que afrontan de todos los estudiantes beneficiarios de cualquier modalidad de Beca 18 es el riesgo de perder la beca por incumplimiento de algún lineamiento de la universidad donde se encuentran realizando sus estudios. Por otro lado, es posible también perder la beca por tener en promedio de nota del ciclo una calificación inferior al mínimo exigible de la universidad para salir aprobado.

La posibilidad de perder la beca es una de las mayores preocupaciones de los estudiantes beneficiarios y es uno de los motivos por lo que se asocian a «grupos de apoyo estudiantil», que buscan la manera de ayudar a los nuevos becarios, así como generar esfuerzos colectivos para exigir derechos educativos como víctimas de la violencia, lo cual marcará de manera definitiva la conformación de sus identidades durante este periodo.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Los casos de pérdida de beca registrados son los siguientes: en el año 2012, de cada dos estudiantes uno de ellos no continuó en la beca; en el 2013; de cada tres estudiantes uno de ellos no continuó; en 2014, de cada cuatro estudiantes uno de ellos no continuó; y para el 2015, de cada nueve estudiantes dos de ellos no continuaron con la beca.

## IDENTIDAD DEL BECARIO, REACCIÓN DE LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS Y CAMBIOS DE VISIÓN DEL PROGRAMA EDUCATIVO

La identidad es un fenómeno intelectual que queda enmarcado en una relación entre las preferencias personales y un repertorio de elementos materiales o abstractos, definidos e indefinidos que forman un conjunto no cerrado. Así, una persona puede pertenecer o estar incluida en varios grupos como pertenecer a un equipo de fútbol, ser representante de un colegio profesional o sentir pertenencia con respecto a alguna religión o territorio de procedencia. En todos los grupos humanos, las personas van construyendo o tomando símbolos y, de esta manera, van formando una identidad. Todas estas categorías o grupos varían en función a las relaciones que se presentan en la vida de un individuo. Es decir, en el transcurso de sus vidas, las personas van adquiriendo identidades que provienen de los grupos que conformaron mediante el uso de los símbolos, objetos y conductas aportados por cada grupo.

Por otro lado, podemos destacar la carga emocional que puede generar la pertenencia a un grupo, tanto por su correspondencia en preferencias como por la cotidianidad compartida entre sus miembros y el desarrollo de un afecto con el *endogrupo* y distanciamiento frente a otros a grupos que no son afines (*exogrupo*).

La identidad es también un fenómeno *emico* y subjetivo porque no hace caso a un parámetro definido,<sup>11</sup> así, sus adscripciones son muchas veces arbitrarias y se centran en las diferencias más que en las similitudes. De esta manera, el solo hecho de separar físicamente a dos grupos de infantes en un salón, en el lado derecho o izquierdo del mismo, puede generar una identidad con el tiempo y refuerzo simbólico necesario. Por esta razón, podemos entender que la identidad es una construcción parcial, pues en realidad se tendría más similitud en tanto edad, gustos, preferencias y habilidades, entre los niños de un mismo grado que diferencias significativas.<sup>12</sup>

El hecho de que las identidades puedan manifestar deseos de reconocimiento tiene fundamento en el respeto a las preferencias de las personas y su deseo a ser tratadas

<sup>11</sup> La perspectiva *emic* o *emica* es usada en la antropología para describir el punto de vista subjetivo del actor dentro de un grupo social dado frente a un fenómeno. Al ser interno, este no siempre es objetivo, sin embargo, se interpreta como si lo fuera. Se contrapone al enfoque *etic* que corresponde a un punto de vista externo, un tanto más imparcial, y que no está inmerso en los significados elaborados por el grupo.

<sup>12</sup> Esto está ampliamente documentado tanto histórica como experimentalmente, uno de los que trata el tema con mayor profundidad es Ralph Linton a través del caso conocido como la «cueva de los ladrones».

y respetadas. Esta posición es aceptada a partir de la emergencia de los «derechos de reconocimiento», comprendidos dentro de la denominada tercera generación de derechos humanos.

En el caso de las víctimas, se puede generar una identificación con su condición a partir de la acción emotiva. Sin embargo, esto no siempre es el caso, pues muchos prefieren ocultar tal condición, deseando no contar la historia que vivieron o optando por el olvido. Este deseo personal evidencia una diferencia con los pedidos por la memoria que hacen varias ONGs para más bien visibilizar los casos. Este es el caso de un gran número de víctimas que eran menores de edad durante el periodo violencia política, o de los hijos o nietos víctimas a los cuales no se les ha contado nada o muy poco acerca de aquellos episodios aciagos careciendo de información al respecto como para elaborar una «identidad de proyecto» (Castells, 1997, p. 13).

A partir de estos conceptos, las preguntas que podemos hacer ahora con respecto al objeto de estudio del presente ensayo son: ¿Cómo se forma la identidad de víctima en los becarios REPARED de las universidades que tienen un mayor número de beneficiarios? Por otro lado, debemos preguntarnos también: ¿Cómo se rechaza la condición de víctima al optar por apartarse de los grupos que reclaman dicha identidad?

Para poder responder estas preguntas debemos remarcar que la realidad de cada universidad es distinta. Esta diversidad también se manifiesta en cómo la universidad desarrolla una respuesta a través de su propuesta ética y educativa, pero a la vez con una intención moral-corporativa, sobre el ingreso y los reclamos que tienen los becarios REPARED. Finalmente, debemos señalar que la intervención de PRONABEC y CMAN también puede generar cambios en la manera en cómo se reciben y tratan a los becarios.

Entre las principales características que diferencian a los becarios REPARED con becarios de otras modalidades están la diferencia etaria, pues los becarios REPARED son en su mayoría adultos, rasgo que les diferencia del resto de sus compañeros, tanto de los alumnos que pagan como de los becarios de otras modalidades. Otro aspecto importante que los diferencia es el tiempo que tienen alejados de un ambiente educativo, lo que produce que su proceso de aprendizaje sea diferente al de un estudiante ordinario. En cuanto a otras particularidades, podemos mencionar al tipo de afectación del cual fueron víctimas, así como el soporte social y emocional que tuvieron posterior a la afectación. Estas características, sumadas a la poca cantidad de becarios REPARED por aula, hace que sus experiencias dentro del aparato administrativo de la universidad sean únicas.

## EL CASO DE LOS BECARIOS DE LA UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS (UPC)<sup>13</sup>

En la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas los becarios REPARED estaban dispersos por carreras, pues es una de las universidades que más becarios de Beca 18 tiene, por lo que en un principio no se conocían. Sin embargo, la universidad hizo bien en considerar que estos becarios –por su situación particular– debían pasar por un proceso psicoterapéutico. Así, se juntó a los becarios de esta modalidad en días específicos bajo la facilitación de un psicólogo, para que pueda conocerse y, de esa manera, generaran lazos de cooperación e interés entre ellos por su condición de víctimas.

Sin embargo, algunos testimonios recogidos para este trabajo demuestran que no todos estaban tan dispuestos a identificarse o tomar interés:

«Muchos fueron solo una vez o por obligación, pues les incomodaba hablar sobre el tema, aunque a veces, parecía que eran los que más necesitaban hacerlo. Ahora con los REBRED es distinto, se les debe enseñar».<sup>14</sup>

Por otro lado, algunas comenzaron a desarrollar una identidad a partir de su condición de víctimas, incluso proponiendo actividades como visitar el LUM. Sin embargo, en otros casos, algunos no quisieron identificarse como tales o consideraban que no tenían noción de ello, pues se identificaban más con la noción de ser desplazados. En algunos casos, se sentían más identificados con los estudiantes ordinarios de la universidad y les parecía impráctico hacer tal distinción.

«La universidad nos convocaba y era un gran apoyo para nosotros, pues nos permitía hablar y conocer más de nuestras experiencias, pero, no todos se soltaban o querían hablar sobre el tema».<sup>15</sup>

En este caso, la universidad se mostró proclive a ver las particularidades de las víctimas, aunque en un primer momento, se encontraron con barreras para que se les

<sup>13</sup> Como parte de este trabajo para la elaboración del ensayo, el autor recogió la información procedente de diversas entrevistas realizadas a estudiantes becarios REPARED de la Universidad Científica del Sur, la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, la Universidad Peruana Unión y la Universidad San Ignacio de Loyola.

<sup>14</sup> Entrevista realizada a becario REPARED en la UPC el 2017.

<sup>15</sup> Entrevista realizada a becario REPARED en la UPC el 2017.

tratase con una diferenciación. El trabajo conjunto de los grupos de apoyo con los tutores y coordinadores lograron que se les reconozca como una población particular, logrando incluso conseguir permisos y financiamiento para actividades relacionadas a estrategias de sensibilización sobre la violencia política:

«En un primer momento la universidad nos dio el espacio y luego tiempo para hacer actividades relacionadas como ir al «Ojo que Lloro» o al Lugar de la Memoria, pretendemos sacar más cosas, pero no todos se juntan, por las clases, el interés . . . »<sup>16</sup>

El grupo de apoyo estudiantil es activo en esta universidad y busca que respeten sus derechos como estudiantes y también como víctimas de la violencia política, en base a la lógica de poder, a través de su empoderamiento, ayudar a otros becarios.

En algunos casos se han presentado dificultades con el personal administrativo que tienen a su cargo a los becarios. En una ocasión, dos becarios –uno de beca ordinario y otro de REPARED– tuvieron la iniciativa de publicar en Facebook una serie de consejos para que otros becarios puedan tener en cuenta al momento de preparar y poner en uso el dinero otorgado por PRONABEC, pues según su experiencia, en el tránsito de diciembre a enero los pagos de manutención a los estudiantes tendían a retrasarse. Esta publicación fue mal recibida por el personal administrativo de la universidad, quienes llamaron la atención a los autores de la misma. Sin embargo, solamente se tomaron acciones disciplinarias contra uno de ellos. Al increpar por esta diferenciación, pudieron constatar que se había hecho porque ambos eran becarios, pero por distintas modalidades. Así, uno de los tutores le señaló al becario REPARED:

«Ustedes [los becarios] tienen abogados, contigo no es el problema».<sup>17</sup>

Es decir, la imagen que se manejaba en este caso es que el becario REPARED tenía un equipo de defensa, mientras que el becario ordinario no, y por ende, era más susceptible a recibir algún castigo administrativo. Este hecho nos permite evidenciar las diversas representaciones de los becarios REPARED que existen por parte de los aparatos administrativos de las universidades donde cursan sus estudios, así como la noción existente de que ellos cuentan con el apoyo de incondicional de organizaciones de víctimas y ONGs.

<sup>16</sup> Entrevista realizada a becario REPARED en la UPC el 2017.

<sup>17</sup> Entrevista realizada a becario REPARED en la UPC el 2017.

## EL CASO DE LOS BECARIOS UNIVERSIDAD SAN IGNACIO DE LOYOLA (USIL)

En el caso de los becarios de la USIL, los estudiantes tuvieron más problemas con los funcionarios de PRONABEC, pues en un principio las normas que se les imponían eran las mismas que a los becarios de la modalidad de excelencia. Los becarios REPARED vieron esta consideración como un acto injusto, pues sus características son distintas a la de otros becarios y varias actividades que los estudiantes proponían realizar estaban abocadas a hacer entender esa diferencia. En el transcurso de su recorrido académico la universidad entendió esa diferencia y permitió que los becarios REPARED de la USIL se organicen.

El grupo de apoyo estudiantil de REPARED en esta universidad se formó en un ambiente en el que se compartían actividades académicas y cuyos retos para afrontar la carga de las clases les impulsó a colaborar entre ellos, reforzando su organización. Ellos manifestaron que en un inicio la universidad no apoyó sus demandas, posteriormente, en el transcurso de su organización, surgirían una serie de problemas tanto con la USIL como PRONABEC. En ese sentido, su único aliado fue el CMAN. Sin embargo, este también prestó poca atención a sus demandas. Por ello, al grupo de becarios de esta universidad tuvo que emprender una serie de actividades como hacer pedidos formales por escrito a las autoridades y realizar otras gestiones. La percepción de la universidad de este tipo de iniciativas y pedidos de los estudiantes fue bastante negativa, calificándolos, según los testimonios de los estudiantes entrevistados, como políticos, e incluso, «terrucos».

En palabras de algunos de los estudiantes de la carrera de Educación Intercultural Bilingüe:

«Nunca nos apoyaron ni la universidad, ni PRONABEC. Yo iba a CMAN, pero me escuchaban nomás, pero no hacían nada. Ya cuando cambiaron al jefe de PRONABEC, se empezó de nuevo a trabajar».<sup>18</sup>

Este dato nos revela que cada universidad ha tenido y sigue teniendo un trato con las víctimas. De la misma manera, podemos ver qué las instituciones estatales varían su trato según los funcionarios a los que se les presenten los pedidos, o también dependiendo de si es que estructura administrativa es proclive a la atención de poblaciones en situación de vulnerabilidad.

<sup>18</sup> Entrevista realizada a becario REPARED en la USIL el 2017.

## EL CASO DE LA UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN (UPEU)

Un caso similar y que revistió mayor gravedad sucedió en la Universidad Peruana Unión. Específicamente cuando un grupo de estudiantes REPARED de las escuelas de Ingeniería, protestaban porque la calidad de la educación impartida era deficiente. Sus quejas se extendían no solo a la incompetencia de algunos profesores sino también a la falta de equipos e instrumentos necesarios para su formación. Un punto adicional era el hecho de que la denominación adventista de la universidad hacía que se impongan algunas prácticas como las liturgias sobre todos los alumnos, cuando varios de los becarios eran católicos. Incluso, los alumnos estaban obligados a matricularse en las clases de Teología que, de acuerdo a ellos, disminuían las horas de estudio destinadas a los cursos de la carrera de Ingeniería:

«Cuando entramos no sabíamos que era una universidad adventista, sólo vimos la carrera, y PRONABEC nunca mencionó nada como para saber, pues si era una Universidad elegible debería haber tomado en cuenta estas cosas».<sup>19</sup>

Todos estos dilemas crearon un ambiente de malestar generalizado en los alumnos becarios, quienes criticaban las deficiencias educativas de la institución. Ante la protesta por una mejor educación, la administración universitaria vio este acto como afrenta llegando incluso a estigmatizar a los becarios REPARED, calificándolos, según los testimonios de varios estudiantes becarios, de «terroristas». Incluso, se impuso una constante vigilancia y seguimiento de estos alumnos, tomando medidas como la revisión de sus mochilas en la entrada al campus, disposición que no era exigida al resto de estudiantes.

Sin embargo, la situación mejoró ante los constantes pedidos de los estudiantes a PRONABEC. En un primer momento, esta entidad no quiso intervenir, pero al explicarle las razones que los motivaban, los representantes de dicho organismo entablaron un diálogo con la universidad llegando al acuerdo de mejorar el nivel académico. Los estudiantes comentan que fue a partir de este momento que sus condiciones de estudio mejoraron considerablemente, pues fueron contratados nuevos profesores, la mayoría con maestrías realizadas en el extranjero. Asimismo, se aumentó la exigencia en materias y se adquirieron nuevos equipos.

19 Entrevista realizada a becario REPARED en la UpeU el 2017.

## EL CASO DE LA UNIVERSIDAD CIENTÍFICA DEL SUR (UCSUR)

El último caso es el de la Universidad Científica del Sur, donde se ha formado uno de los grupos de apoyo estudiantil más grande de becarios REPARED. Este grupo está compuesto por becarios REPARED, pero también estudiantes con otras modalidades de beca. Esta organización ha conseguido importantes logros para los becarios en general. Aunque dentro de la comunidad estudiantil de la Universidad Científica del Sur existen alumnos que apoyan su labor y otros que la critican.

Una de las principales luchas fue que la nota mínima para perder la beca pasara de un promedio en el ciclo de nota 11 a 13. Con este cambio muchos becarios no perdieron sus beneficios. Para ello, esta organización se alió con otras asociaciones de víctimas y dialogaron directamente con PRONABEC para exigir derechos como permiso para laborar durante el ciclo académico. En tanto, la subvención que reciben no les alcanza para cubrir sus gastos, sobre todo en el caso de aquellos becarios con familias. Uno de los alumnos entrevistados describe dicha coyuntura de la siguiente manera:

«Fue una lucha fregada, hemos tenido que hablar con la rectora, buscar oficios de la misma universidad y hacerle entender y luego comprarse el pleito para llevarlo a PRONABEC y que sacara una resolución».<sup>20</sup>

Este grupo también acoge a los nuevos becarios que son hijos o nietos de las víctimas, los cuales reciben consejos sobre cómo no perder la beca. En principio, las negociaciones con la universidad fueron difíciles, pero, poco a poco, lograron hacer valer sus posiciones. Han sido tan constantes en sus requerimientos hacia la universidad y PRONABEC que han logrado formar redes con otras universidades.

## EL CASO DE LA POBLACIÓN REBRED

Debemos mencionar algunas consideraciones finales sobre la población REBRED, principalmente de los hijos y nietos de víctimas que ingresaron a las universidades mencionadas en este trabajo. En el año 2016, los «grupos de apoyo estudiantil» estaban establecidos y dispuestos a orientarles; sin embargo, parte de los nuevos ingresantes no compartían o no se sentían identificados como víctimas, mientras que otros sí prefirieron conocer el contexto de afectación de sus propios familiares. Por su parte, otro grupo se vio tempranamente influenciado por la lucha por sus «derechos heredados», tal como sucedió en el

20 Entrevista realizada a becario REPARED en la UCSUR el 2017.

caso del «escándalo de la doble lista» en la convocatoria de Beca 18 del año 2016.<sup>21</sup> Dicho escándalo culminó en la salida de varios funcionarios de PRONABEC. Como hemos podido constatar, la percepción que existe sobre la población REBRED es diversa y sin labores de difusión sobre los sucesos relacionadas al conflicto armado interno es muy probable que estos becarios pierdan mucho en su lucha por el reconocimiento.

## CONCLUSIONES

Los enfoques institucionales sobre las poblaciones con derecho a reparaciones educativas tienen dos perspectivas sesgadas: por un lado, buscan la homologación de las condiciones de los alumnos, mientras que, por el otro, tienen una visión asistencialista sobre los programas de reparación educativa. El primero sesgo obedece a la no diferenciación entre las categorías jurídicas y las categorías propiamente dichas. En el caso del segundo sesgo, hay una relación entre los elementos que pueden ser excluidos por propiedades que se comparten o difieren.

La dimensión jurídica es de por sí arbitraria, en tanto procede del contexto, de la política, del orden de lo práctico o de la doctrina legal. En ese sentido es historicista. La ley en esos casos crea una situación artificial que se toma como real o establecida. Así, bajo un mismo concurso y reglas similares, se colocaron a los estudiantes de diferentes modalidades con los de REPARED y en las universidades sólo se perpetuó dicha homologación.

La individualidad pertenece a las nuevas reivindicaciones de los derechos humanos y de las «políticas de reconocimiento» que comprenden a la pluralidad y a la multiculturalidad, así como el respeto a la diferencia y la no discriminación —sea esta racial, étnica, de género o idioma. Además, la literatura sobre el tema considera que es necesario llevar a cabo políticas adecuadas para cada caso específico (Fraser & Honneth, 2006), (Honneth, 1997), (Taylor, 2001). Por ello, la demanda de diferenciación es tan importante para esta población.

Con respecto al segundo sesgo, este se genera por la visión de que la beca es una forma de privilegio que el Estado otorga por gracia. Esta idea tiene como origen la noción de que la beca debe ser entendida como un beneficio que se brinda exclusivamente como reconocimiento de excelencia. Un privilegio al que solo se puede acceder mediante una competencia. Sin embargo, en el caso de las víctimas de la violencia, debe ser vista como

21 Diversos medios acogieron esta noticia. Para más información véase el siguiente enlace: <http://diariocorreo.pe/ciudad/ilusionan-a-joven-con-beca-para-luego-saber-que-no-es-beneficiaria-674604/>

una reparación por la interrupción que la violencia significó en su proceso de formación ordinario. Por lo tanto, esta visión no puede estar supeditada a una lógica competitiva.

La prueba más clara de esto es la equiparación que se hace entre los casos de los becarios de Beca 18 y los alumnos correspondientes a REPARED, práctica que degenera el propósito original de la beca y el espíritu general del Programa Integral de Reparaciones. Ante esta actitud, los becarios en general siempre responden invocando su identidad como víctimas y como acreedores de un derecho a reparación. Para ellos está claro que el Estado no les está regalando un privilegio, sino que está cumpliendo con un mandato que emana de un derecho.<sup>22</sup>

Esta relación es particular y genera una actitud distinta del becario frente a las universidades y PRONABEC. Esta distinción se basa entre las nociones de lo que comprende una relación contractual y la dinámica que se genera con un derecho exigible. En las universidades públicas podemos ver esto, pues el comportamiento del estudiante se fundamenta en el derecho a la gratuidad de la enseñanza y el derecho a la educación pública. Así, el alumno se siente parte de la composición de la universidad mediante y de estamento específico, mediante el cual puede exigir modificar la forma en que opera la universidad y cómo se da el proceso de enseñanza.

En el caso de las universidades privadas esto funciona de distinta manera, pues estas operan bajo la lógica del derecho privado y del contrato entre dos partes: una que ofrece un servicio en cuanto el suscriptor acepte las normas de la institución y la otra que acepta pagar por ese servicio. El hecho es que las posiciones de cada una de las partes no son equiparables como sugieren algunas teorías, porque en algunos casos, las necesidades de una de las partes la obligan a aceptar ciertas condiciones.<sup>23</sup>

22 Muchos funcionarios entienden erróneamente que la beca es un «privilegio» o un «servicio» que el Estado ofrece cuando en realidad el caso de las víctimas es diferente, en tanto, estos criterios no pueden ser los mismos, pues el derecho que tienen no es extinguido ni reversible. Por ello, el problema surge al tratar a la víctima como un beneficiario de un programa olvidando la historia personal de esta y tratando de homogeneizar su situación con otros becarios. Por lo mismo, hay que señalar que esta perspectiva es parte de la llamada «vieja gerencia pública» y que las nuevas tendencias de administración pública la están desplazando de la práctica en la actualidad. Estas nuevas visiones albergan otro enfoque de mayor inclusión y respeto a las condiciones especiales de la población (Aguilar Villanueva, 2010).

23 Al respecto, Grosman señala lo siguiente:

Tanto en el caso de los contratos por adhesión como en el de las situaciones contractuales de hecho, la libertad contractual se ve limitada de manera sustancial, ya que no existe negociación alguna sobre el contenido del contrato. La respuesta estatal ante estos fenómenos ha sido una intensa regulación mediante cláusulas imperativas, lo cual puede lograr que los contratos sean más equitativos o justos, pero no restablecer la libertad contractual perdida. (2014, p. 10)

Los alumnos que pagan la universidad tienen una obligación de respetar las reglas establecidas de la universidad privada sin poder modificarlas. Por otra parte, tienen un compromiso con sus padres de cumplir con sus estudios para que estos continúen pagando su pensión. Por su lado, el becario ordinario tiene una triple obligación: con la universidad, con su familia y con PRONABEC que les puede quitar la beca. En cambio, el becario REPARED, consciente de su condición como sujeto de derecho, se permite reclamar por las víctimas y por sus compañeros de otras becas. Este derecho es la base de un discurso de adscripción al pasado que les permite ir a diferentes instituciones y conseguir el apoyo necesario para lograr los cambios que necesitan en la universidad.

En el caso de la identidad de los hijos y nietos becados, lo más llamativo en cuanto al discurso que emplean nos permite ver el uso de relaciones transitivas, pues ellos no sufrieron la violencia de manera directa. Empero, protestan representado a sus familiares afectados y, de esta manera, van adquiriendo una identidad nueva.

Las universidades privadas no están acostumbradas a recibir quejas o reclamos no académicos por parte de agrupaciones estudiantiles. Al asumir esta posición, muchas de estas universidades no saben cómo actuar y como resultado surgen estigmas y prejuicios sobre los REPARED. No obstante, el año pasado se suscitaron una serie de cambios a favor de estas asociaciones estudiantiles que se consiguieron en colaboración con las organizaciones de víctimas. El trabajo en conjunto permitió fortalecer las posiciones y demandas de los becarios, quienes encontraron en los funcionarios del Ministerio de Justicia, CMAN y PRONABEC de ese momento, un punto de apoyo y entendimiento a sus solicitudes. Esto permitió enmendar muchos de los problemas que afronta la población REPARED, como también lograr objetivos trazados como el otorgamiento de una beca exclusiva e integral para esta población que cuente con tres niveles: técnico-productivo, beca de pregrado y beca de posgrado.

Sin embargo, todo este proceso se ha visto en peligro tras la asunción de nuevos funcionarios a los cargos que han hecho recortes al presupuesto del programa. Probablemente, estos constantes cambios de administración del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo obligarán a que las asociaciones de víctimas y grupos de becarios refuercen su lucha por la adquisición y el reconocimiento de sus derechos, como siempre han hecho.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Villanueva, L.** (2010). *Gobernanza y Gestión Pública*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M.** (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 2 el poder de la identidad*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación.** [Centro de Documentación e Investigación]. (2002, 12 de diciembre). *Pobladores de Iquicha*. [Video]. Recuperado de: <http://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-pobladores-de-iquicha>
- (2004). *Hatun willakuy. Versión abreviada del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: CVR.
- Fraser, N., & Honneth, A.** (2006). *¿Redistribución o reconocimiento? un debate político filosófico*. Madrid: Morata.
- Grosman, L. S.** (2014). Filosofía del Derecho Contractual. *Discusiones XV*, 7-14.
- Honneth, A.** (1997). *La lucha por el reconocimiento, por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica-Grijalbo.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática.** (2017). *Evolución de la pobreza monetaria 2007-2016, informe técnico*. Lima: INEI.
- Moncada, G.** (1996). *Perfil de la pobreza en el Perú: 1994. Métodos de estimación y resultados*. Lima: Instituto Cuánto UNICEF.
- Taylor, C.** (2001). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

## **SOBRE LOS AUTORES**

### **José Eduardo de la Cruz Oriundo**

Nació en Huamanga en 1986. Bachiller en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sus temas de interés son los estudios urbanos, la sociología de los intelectuales y los procesos de violencia durante el siglo XX.

### **Kevin Rodríguez Sánchez**

Estudiante de último año de Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es egresado del curso de especialización en dramaturgia y teatro político «Teatro y memoria» organizado por la Universidad del Pacífico y el Goethe Institute. También ha desarrollado talleres de formación en actuación, dramaturgia testimonial, dirección escénica y crítica escénica. Actualmente es redactor en el blog de crítica escénica «Crítica teatral sanmarquina» y en la revista española de teatro de calle y fiesta «Fiestacultura».

### **Fiorella López López**

Es egresada de la Facultad de Humanidades, especialidad de Filosofía, de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y magister en Estudios Culturales por la misma casa de estudios. Sus investigaciones abordan, desde una perspectiva interdisciplinaria, temas sobre estudios de género, estudios visuales, memoria y violencia política. Se desempeña actualmente como especialista del equipo de evaluación en Ciudadanía y Ciencias Sociales en la Oficina de Medición de la Calidad de los Aprendizajes (UMC) del Ministerio de Educación del Perú.

### **Jesús Alejandro Valdivieso Alvarado**

Egresado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Militante de Articulación Popular Universitaria (APU), agrupación Universitaria de la misma casa de estudios. Desarrolla investigaciones alrededor de la relación entre memoria, política y discursos. Ha publicado breves ensayos con el Círculo de Participación Sociológica y un trabajo de investigación grupal publicado por la *Revista de Investigaciones Histórico-Sociales* de la Facultad de Ciencias sociales de la UNMSM que versa sobre las economías alternativas en la urbe limeña.

### **Diana Joseli Condori**

Socióloga por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigadora en temas de cultura, artes contemporáneas y sociedad. Su tesis en Sociología analiza la evolución del discurso independiente en la escena rockera de Lima. Ha dictado el taller extracurricular de «Historia del Rock en el Perú», en la Facultad de Estudios Generales Letras de la misma universidad. Ha ganado el segundo puesto en el II Concurso de

Investigación sobre la Cultura en Lima, de la Municipalidad de Lima. Es autora del ensayo sobre la presencia de las mujeres en la historia del rock peruano, incluido en la reedición del libro *Alta Tensión* (Contracultura, 2018) de Pedro Cornejo. Actualmente es editora del *blog* YouCanSayFuck.lamula.pe, y escritora colaboradora en la revista virtual *Malquerida*.

### **Rodrigo Sebastián Rivera Larco**

Estudiante de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha sido representante estudiantil en el Centro Federado de la Facultad de Estudios Generales Letras. Miembro de la agrupación política universitaria «Coherencia Universitaria». Interesado en temas de derechos humanos, memoria e inclusión.

### **Jordy Huamán Guillén**

Ayacuchano. Bachiller en Historia por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSC). Viene realizando una investigación que concierne al tema de la Violencia Política en el distrito de Pampa Cangallo (Ayacucho), bajo la supervisión de Vera Gianotten (Antropóloga), la CMAN-Ayacucho y la Municipalidad del distrito en mención, dicha investigación culminará con la publicación de un libro. Interesado en el estudio de la violencia política en el Perú, como foco de interés; asimismo, los estudios agrarios (Reforma Agraria) y la memoria histórica son el complemento en el estudio del eje temático principal.

### **Junior Armando Guerra Pallqui**

Bachiller en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es egresado de la Maestría de Política Social con mención en Proyectos de Desarrollo por esta misma casa de estudios. Fue jefe de práctica del curso Taller de Metodología de Investigación I y II en la Escuela Profesional de Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Trabajó en el proyecto de la ONG Asociación para el Desarrollo Humano y en el proyecto de la Asociación de Víctimas ANFADET. Asimismo, participó como voluntario en el Registro Único de Víctimas y en el Programa «Soy Cultura» en el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.



 Bajada San Martín 151  
Miraflores, Lima - Perú

 [lum.cultura.pe](http://lum.cultura.pe)

Síguenos también en:



ISBN: 978-612-4391-12-5



9 786124 391125